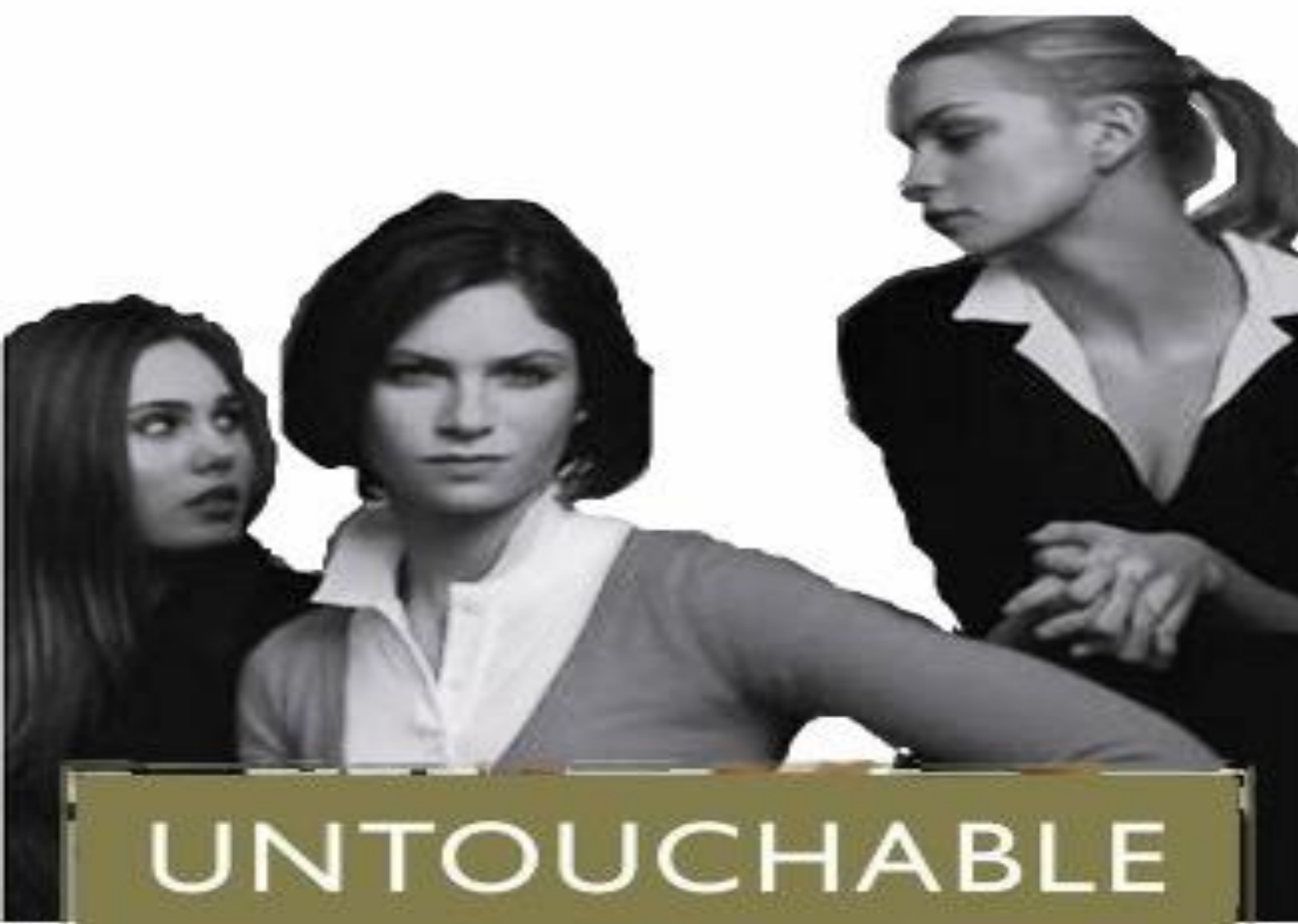


A **PRIVATE** NOVEL



UNTOUCHABLE

A PRIVATE NOVEL

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
KATE BRIAN

Agradecimientos :

Staff de Traducción:

Kathesweet Cynthia1912 Sheilita Belikov Unstoppable
Flochi PaolaS Virtxu Dani

Staff de Corrección:

Ckoniiythanzaaw Caamille ZarahFandy
DanyO Loo!*

Recopilado por:

Caamille

Diseño hecho por:

cYeLy DiviNNa

ASI MISMO, AGRADECEMOS A CADA UNA DE NUESTRAS MARAVILLOSAS LECTORAS. ¡MUCHAS GRACIAS POR SU APOYO!

FORO PURRPLE ROSE

Índice

Sinopsis	Pág. 6	No estar triste	Pág. 67
Farsa	Pág. 7	Yo y mi furia	Pág. 76
Bomba de tiempo	Pág. 17	Secuestrada	Pág. 80
Grasa Phoebe	Pág. 23	Amarla	Pág. 83
Decisión	Pág. 30	Mimada	Pág. 92
La cosa correcta por hacer	Pág. 36	Salvando a Taylor	Pág. 95
Asesinado	Pág. 48	Malos Policías	Pág. 98
Viejos amigos	Pág. 53	Alguien más	Pág. 110
Resignada	Pág. 57.	Fuera de Temperamento	Pág. 114
Bastante daño	Pág. 60	Viajera solitaria	Pág. 118
Desesperada	Pág. 122	Desafío	Pág. 178

Acción de Gracias	Pág. 126	La pregunta	Pág. 181
Una almohada suave	Pág. 131	Encontrando al psicópata	Pág. 190
Avergonzada	Pág. 135	No siempre	Pág. 192
Enredada	Pág. 138	Próximo Libro	Pág. 194
El arte de la distracción	Pág. 149	Sobre la autora	Pág. 195
Auténticamente normal	Pág. 155		
El cementerio del arte	Pág. 158		
Congruencia	Pág. 162		
Buscar y destruir	Pág. 168		



Sinopsis

Engaños, fiestas, chantaje, y ahora... ¿Asesinato? ¿Pueden las chicas Billings seguir siendo intocables?

El novio de Reed, Thomas Pearson, el popular, sencillo, irresistiblemente guapo y carismático chico del que ella se enamoró, está muerto. Nadie sabe cómo ocurrió, y todo el mundo anda tras la verdad. ¿Lo están?

La vida en la Academia Easton comienza a sentirse muy diferente. Taylor está actuando como el niño del cartel de Prozac, Kiran está clavada en su cornflakes, Noelle está siendo un poco... amable, y Arianna se mantiene flotando como si nada hubiera sucedido.

Acción de Gracias llega y Josh y Reed se encuentran solos en el campus. Se ven obligados a enfrentarse a los sentimientos que han estado escondiendo. Esos sentimientos combinados con un campus vacío dan como resultado el besuqueo más caliente que Reed se pueda imaginar. Pero cuando Reed rompe las noticias sobre Josh a las chicas Billings, no hay juego divertido en decir todo. En su lugar, Josh empieza a parecer el sospechoso N°1 en el asesinato de Thomas Pearson.

La perfecta vida que Reed ha construido como una Chica Billings empieza a desmoronarse. Y cuando todo el mundo se convence más de la culpabilidad de Josh, las sospechas privadas de Reed la llevan a un lugar que no quiere ir.



*Traducido por kathesweet
Corregido por Caamille*

Mi primer funeral. Mi primer funeral fue del primer chico que alguna vez me vio desnuda. Esto no podría ser mejor.

No era un anciano o la tía vieja de un amigo con profundas arrugas que podrías esconder cosas en ellas; era Thomas. Thomas Pearson. El primer compañero de clases que había conocido en la Academia Easton. La primera persona que me había hecho sentir medio—bienvenida. Hermoso, misterioso, e intenso Thomas Pearson. La persona con la que yo había perdido mi virginidad.

Tantos momentos se mantienen repetitivos en mi mente y no importa lo que haga, no podría hacer nada para detenerlos. El momento en que Josh Hollis se precipitó hacia mí en medio de la niebla para decirme que Thomas estaba muerto. El momento en que había encontrado la nota de Thomas en la que me dijo que iba a estar bien, y lo estúpida que me siento ahora de haberle creído. El último momento en que había visto a Thomas, dejando mi dormitorio en Bradwell. Eso parecía hace mucho tiempo. Ya ni siquiera vivo allí. Thomas nunca había visto mi nueva habitación en Billings. Ahora él nunca lo haría. Porque ahora yacía frío y muerto en un ataúd. En el suelo en alguna parte, en un ataúd. La familia había optado por un entierro privado, por lo que ni siquiera sabía en dónde estaba. Sólo sabía que estaba ahí abajo. Putrefacto.

Cada vez que pensaba en ello, me faltaba el aliento.

—¿Qué es esto? —Noelle Lange me preguntó.

Estábamos de pie junto a la enorme chimenea de mármol en una de las cuatro enormes salas en casa de los Pearson en el Upper East Side de Manhattan. Algunos chicos de la escuela me estaban mirando, como si ellos lo hubieran sabido incluso desde que Thomas había estado como desaparecido. Era como si estuvieran esperando por la crisis nerviosa que estaban seguros que yo iba a tener. Pero hasta ahora no había llorado, incluso en su presencia. Yo no les daría esa satisfacción. Esperé a que el miedo que agarraba mi alma pasara antes de contestar.

—Nada —le dije—. Esto sólo está ocurriendo.

—Todavía estás en shock —Ariana Osgood susurró con su suave voz—. Es perfectamente normal.

Noelle asintió con la cabeza y puso su mano en mi espalda. Noelle. Era reconfortante. Se trataba de una nueva Noelle. Sobre todo, ella optaba por ser simplemente sarcástica y burlona. También parecía más suave de lo habitual hoy. Menos mortal. Su cuello redondo de color gris de cachemira y la simple falda negra eran perfectos, por supuesto, pero su cabello castaño estaba libre de productos y caía alrededor de su rostro, enmarcándolo en una forma que la hacía lucir más suave. También había pasado por alto el rímel y el delineador de ojos que siempre llevaba puesto. Sin ellos, casi parecía de su edad real. Lucía como yo.

Miré alrededor de la espaciosa habitación, sintiéndome ahora aturdida y extremadamente caliente. Cientos de personas habían salido por el velorio. Se mezclaban en la silenciosa opulencia en sus trajes y vestidos negros de diseñador, bebiendo vino y hablando en voz baja. Regados entre los caballeros de cabello gris y las damas con botox, había docenas de chicos de la escuela, todos los cuales parecían sorprendidos y conmovidos. Al igual que Noelle, algunos de las famosas devotas de Shiseido no se habían molestado en llevar maquillaje. Estaban posadas en los sofás y sillones, secándose los ojos con pañuelos, consolándose unas a otras. Los chicos por su parte, estaban ahí con las manos en los bolsillos, mirando inquietos. Como si su confianza hubiera sido sacudida de alguna manera. Tal vez si Thomas Pearson era capaz de agonizar, ellos no eran tan invencibles como se había pensado una vez. La realidad acaba de aparecer para estos chicos que normalmente andaban en un mundo de sueños, un mundo donde ellos eran completamente intocables.

—¿Podría ser más morboso? —Kiran Hayes dijo, moviendo su copa de vino alrededor con demasiado descaro—. Esta gente no se presentó cuando el Papa murió. Es como si todo el mundo tuviera cierta fascinación sicko sólo porque él era un niño.

Kiran alzó la copa hacia su boca y bebió lo que quedaba de un trago. Una modelo real de valla, era la persona más bella que había conocido en la vida real. Y después de conocerla por un mes, yo estaba empezando a sentir que también podría ser la de mayor probabilidad de terminar en rehabilitación. Unas pocas partes de su

cabello oscuro se habían caído de su moño cuidadosamente puesto, y sus ojos verdes estaban fuera de foco. Sin embargo, cada chico en la habitación la estaba observando cuando pensaba que nadie la miraba.

—Apuesto uno a que estas rubias que caminan por aquí están exponiéndose por sus trapos —dijo Noelle estoicamente—. Un buen escándalo de secundaria es su sueño húmedo.

Aquí estaba la Noelle que conocía y temía.

—¡Noelle! —Ariana regañó con sus penetrantes ojos azules. Su cabello rubio también estaba en un moño trasero suelto. En su ropa oscura, con sus pendientes de diamantes firmemente sujetos en sus orejas, Ariana lucía menos delgada y más cargada de lo que nunca había lucido antes.

—¿Qué? Nadie me escuchó —dijo Noelle, alisándose el cabello negro largo y oscuro detrás del hombro—. Y te apuesto mi fondo entero de que tengo razón. Sólo espera. La tragedia de Thomas Pearson tendrá cuatro páginas en la revista Hamptons el próximo mes.

—No puedo creer que alguien quiera aprovecharse de su muerte —dije—. No es como si él fuera famoso o algo así.

—Él estaba aquí —Noelle dijo con un suspiro.

En ese momento, Taylor Bell, que había estado lloriqueando y moqueando en silencio durante todo el día, estalló en otra ronda de lágrimas. Sus rizos rubios oscuros se sacudían mientras escondía su rostro de querubín en un pañuelo. Ariana extendió las manos y frotó los brazos de Taylor.

Dio un atisbo de emoción tan incómoda que tuve que apartar la mirada. Ella y al resto de las chicas ni siquiera les gustaba Thomas. De hecho lo odiaban. Me advirtieron que me querían lejos de él. Y ahora, como todos los demás, estaban completamente destrozadas. Como si Thomas hubiera significado el mundo para ellas.

Sin embargo, no era como si hubiera estado sorprendida. Amarlo u odiarlo, Thomas había sido un compañero de clase. Uno de ellos. Lo habían conocido durante años. Así que por supuesto estarían preocupadas y asustadas. Yo sólo estaba sorprendida de cuan asustadas estaban.

Mis ojos cayeron sobre Missy Thurber —ventanas de nariz grandes, actitud aún más grande— estaba apoyada contra la pared empapelada de buen gusto con su elegante traje negro, su nariz toda roja de tanto llorar. A su lado, como siempre estaba Lorna Gross, susurrando en su oído, luciendo muy sombría. De pronto quise lanzarlas a través de la habitación. ¿De dónde diablos dejaron escapar la pretensión de llorar? Ninguna de las dos había hablado con Thomas en sus vidas.

Entre ellas, Taylor y Kiran desvariando, yo estaba empezando a sentir una gran claustrofobia. Entonces, vi a Constance Talbot, mi antigua compañera de habitación, abriéndose paso a través del cuarto hacia mí. La última vez que había visto a Constance, me había reclamado con lágrimas en los ojos por salir con el chico de sus sueños, Walt Whittaker. Walt Whittaker, que estaba por aquí, conversando con algunos de los miembros de la generación anterior, como de costumbre. Whit y yo definitivamente ya no éramos una noticia (no es que nunca hubiéramos sido realmente una), pero yo no tenía ni idea de si Constance lo sabía o no.

Me quedé con la espalda recta mientras se acercaba a mí, todo mi cuerpo se tensó. Constance buscó mi mirada, entonces, echó los brazos alrededor de mí.

—iReed! ¡Estoy tan, tan, tan, tan triste! —dijo por encima del hombro.

Estaba tan sorprendida, que me tomó un momento responder. Pero luego la abracé. Fuerte. En un millón de años yo nunca habría sido capaz de predecir el alivio que se precipitó a través de mí en su gesto de amistad. Al parecer, Constante era mucho más importante para mí de lo que me había dado cuenta.

—Gracias —dije, mientras se apartaba.

Sus ojos verdes estaban brillantes con los bordes rojos, su ondulado cabello rojo oscuro estaba en su espalda en una simple coleta. Era difícil saber si estaba más pálida de lo normal o si era la iluminación, pero de alguna manera las pecas de la nariz hoy se notaban más, dándole un aspecto casi precioso.

—¿Estás bien? —me preguntó, mordiéndose el labio.

—Sí, supongo. No sé —dije. Un burbujeante sollozo se levantó en mi garganta y me lo tragué—. Todo es un poco surrealista.

Surrealista ni siquiera empezaba a describirlo, pero era la única palabra que me había surgido. Cada segundo sentía una emoción nueva e intensa. Apenas 48 horas atrás yo había estado en un tren de regreso a Easton de la ciudad, diciéndole a Josh —el compañero de habitación de Thomas— que quería olvidar a Thomas. Que yo seguiría adelante. Y me sentí realmente bien con esa decisión. Thomas, después de todo, había desaparecido de la escuela sin previo aviso. Sin un adiós. Yo había encontrado esa nota de él días después, pero ésta había planteado más preguntas de las que había resuelto. Y durante semanas no se había molestado en ponerse en contacto conmigo, ni siquiera para hacerme saber que estaba bien. Yo había decidido que un tipo como él no era digno de mi tiempo. Que yo merecía algo mejor.

Pero ahora que me había enterado de la razón por la que Thomas había estado incomunicado, era porque él estaba muerto. Y cada vez que pensaba en cómo de indignada, furiosa y santurrona había estado durante las semanas pasadas, sentí mi alma culpable a diferencia de lo que había sentido nunca antes.

—Debe ser más difícil sin saber cómo murió —Constante dijo. Se dio la vuelta, se sentó cerca a mí y estudió la sala.

—Puedes apostar tu culo a que lo es —dijo Kiran, un poco demasiado fuerte. Agarró otra copa de vino de un camarero que pasaba y se bebió la mitad de ella.

—Kiran, mantén tu voz baja —dijo Ariana.

—¿Qué? Sólo estaba diciendo lo que me gustaría saber, ya saben, exactamente cómo ellos creen que sucedió, eso es todo. —Despotricó Kiran—. ¿No te hace sentir mejor saber exactamente, de una vez por todas, lo que están pensando? ¿Si ellos tienen alguna teoría?

—Estás divagando —dijo Ariana, tomando la copa de las manos de Kiran y colocándola en la repisa, fuera de su alcance. Kiran la miró con nostalgia.

—Me pregunto si sus padres saben —dijo Noelle, entornando los ojos mientras el rubio cabello de la Sra. Pearson entraba en la habitación

a susurrar en el oído del cocinero—. Tendrían que decírselo a los padres, ¿no?

Nadie habló. No era como si supiéramos el funcionamiento interno del sistema de justicia.

—Mírenlos —dijo Kiran, levantando el mentón hacia la Sra. Pearson, quien ahora se había acercado a su marido de cabello plateado. Ella chasqueó al camarero y consiguió una fresca copa de vino. Ariana rodó sus ojos—. Son sólo personas conversando como si esto fuera alguna función de caridad. Cuando me vaya, espero que mis padres no pierdan el equilibrio.

—¡Kiran! ¡Oh Dios mío! —Taylor dijo, con su temblorosa mandíbula caída.

—¿Qué? Sólo estoy diciendo —respondió Kiran, rodando sus ojos.

—Hablar de algo morboso —dijo Noelle.

Vi como la Sra. Pearson reía entre dientes y le ponía su mano gentilmente en el brazo a uno de sus amigos. El Sr. Pearson revisó su reloj y miró a su alrededor como si buscara para ver si allí estaba alguien más interesante con quien hablar. De repente, mi corazón empezó a latir de una manera loca. Lejos de capturar mi respiración y mi piel marchita.

Habían perdido a su único hijo y a ellos ni siquiera les importaba.

Aparté la vista y mis ojos se fijaron en un chico alto, ancho, de mi edad, que estaba contra la pared, solo, mirándome. Aparté la vista rápidamente, pensando que tal vez habíamos cruzado las miradas al mismo tiempo, pero cuando lo volví a ver, seguía mirando. Tenía el rostro delgado, piel blanca como tiza, y los ojos azules enrojecidos. Su cabello negro estaba peinado hacia atrás y llevaba un traje negro. Agrega algo de iluminación oscura, música misteriosa y podría haber sido un vampiro al acecho. Esperaba que él mirara hacia otro lado. Y esperé. Todavía seguía mirando.

—¿Quién es ese? —le pregunté finalmente a Noelle.

—¿Ese? Ese es Blake.

—¿Blake qué? ¿Por qué está mirándome? —Pregunté nerviosa.

—Blake Pearson —dijo Noelle—. ¿El hermano de Thomas?

Todo el edificio podía ser que también se hubiera derrumbado bajo mis pies. Me apoyé en la pared, buscando un momento para que la oscuridad saliera. Yo no estaba segura de que mi cuerpo pudiera tener otro shock.

—¿El qué de Thomas?

—¿Nunca te dijo que tenía un hermano mayor? —Noelle preguntó—. Dios, ese chico era muy intenso con los secretos.

—¿Por qué hablaría Thomas de Blake? —Ariana se estiró y se rascó la nuca—. Ellos se odiaban mutuamente.

—¿Lo hacían? —pregunté, medio fuera de mí. Yo quería saber más, pero mi cerebro estaba demasiado agotado para formular palabras. ¿Había hablado con Thomas antes de morir? ¿Qué sabía de él? Pero cuando me las arreglé para mirar hacia allí de nuevo, Blake se había ido. Un escalofrío corrió por mi espalda.

—¿Recuerdan la pelea que tuvieron en primer año? —Kiran dijo—. Realmente pensé que se iban a matar.

Ariana le lanzó una mirada de silencio. No era un comentario del todo apropiado.

—¿Qué pasó? —le pregunté.

—Blake tenía una aventura con la secretaria del decano, y Thomas amenazó con decirle a sus padres. Clásica amenaza quiero ser el hijo favorito —dijo Noelle.

—Espera un minuto, espera un minuto —dije—. ¿El hermano de Thomas tuvo un romance con la Sra. Lewis—Hanneman? Pero ella es... vieja.

—Sí, pero mira a la mujer. Ella es totalmente caliente. Y no es que sea vieja. Todavía estaba en sus veinte hace un par de años —dijo Kiran—. Está deteriorada, seguro, pero no del todo lista para el depósito de chatarra.

—Creo que deberíamos cambiar de tema ahora, señoritas —dijo Ariana, notando que algunos de los asistentes mayores empezaban a mirarnos.

Esto era una total locura. Thomas tenía un hermano. Un hermano mayor que supuestamente no lo soportaba. ¿Por qué había estado

Blake mirándome? ¿Sabía quién era yo? ¿Thomas le había hablado de mí? Pensé que había conocido a Thomas tan bien y todo el tiempo había tenido un hermano del que yo nunca había escuchado hablar. Sin embargo, otro misterio que nunca explicó.

—Tengo que salir de aquí —dije, apartándome de la pared.

Caminé entre la multitud y al lado opuesto de la habitación donde Josh estaba charlando con otros chicos de la escuela. Su pelo rubio y rizado se había domesticado con algún tipo de gel, se veía aún más alto y un poco más amplio de lo habitual en su traje azul. Mientras el resto de nosotros había sido transportado a la ciudad en una limosina encargada por los padres de Dash McCafferty, Josh había conducido su propio Range Rover, que guardaba en un garaje fuera de la escuela en caso de emergencia. Había estado pendiente lo suficiente para darse cuenta de que él o alguien que siquiera le importaba, quisiera salir desde principio de esta farsa. El chico tenía un don.

—Oye —dije, tocando su brazo.

Echó una mirada y abrió los ojos azules.

—¿Estás bien?

El simple hecho de estar cerca de él me hizo sentir un poco mejor. Solido, reconfortante, y sensato Josh. Él se encargaría de todo.

—Muy bien —dije secamente—. Sólo necesito salir. ¿Podemos irnos?

—Sí. Por supuesto. Vamos —dijo.

Puso su vaso de agua en una mesa cercana, dijo unas palabras a los chicos y puso su mano contra la parte baja de mi espalda cuando caminamos. Me acompañó de nuevo hacia mis amigas cerca de la chimenea, todas las cuales ya estaban recogiendo sus carteras.

—¿Quieren irse? —Preguntó.

—Mi héroe —dijo Noelle con ironía.

—¿En tu auto? —Preguntó Taylor, con los ojos todavía húmedos.

—Sí, en su auto. ¿Qué piensas, que va a secuestrar un helicóptero?
— Chasqueó Noelle.

Taylor miró a Kiran, que rodó los ojos y terminó el vino que había agarrado de la remisa de la chimenea.

—Justo lo que necesito —murmuró.

¿Qué demonios les pasaba a estas chicas? ¿Estaban realmente tan molestas por el hecho de que tendrían que pasar un par de horas en un auto que no era una limosina? Cinco minutos viviendo mi vida en casa y ellas probablemente estallarían en urticaria.

—¿Dónde están Dash y Gage? —Preguntó Josh.

—¿A quién le importa? —Dijo Noelle, abandonando a Dash, que era su novio, con cuatro palabras—. Son chicos grandes. Vivirán sin nosotros. Vamos a largarnos de aquí.

—¿Constance? —Dije, volviendo hacia ella—. ¿Quieres venir?

Constance miró con recelo a las cuatro chicas que me rodeaban, las cuatro chicas más poderosas de todo Easton. Al parecer la idea era demasiado intimidante para que aceptara.

—En realidad, me tengo que ir a cenar con mis padres y con los Whittaker esta noche —dijo finalmente—. Ellos me llevarán de vuelta.

—¿En serio?

En cualquier otra circunstancia, esta noticia me habría hecho sonreír. Constance se sonrojó.

—Fue idea de nuestros padres.

Más tarde, cuando tuviera energía y motivación, tendría que preguntar al respecto. Pero por ahora, ella estaba descolgada. La buena noticia era que me di cuenta de que toda la tensión relacionada con Whittaker entre nosotras se había ido para siempre.

—Muy bien. Nos vemos allá —dije.

Entonces, hice algo que nunca había hecho antes. Abracé voluntariamente a una persona.

De repente no podía esperar salir de este lugar. Yo casi podía saborear la libertad. A la salida, Ariana se desvió de la pista, lejos de la puerta.

—¿Dónde vamos? —Le pregunté.

—Reed, tenemos que dar nuestros respetos —dijo por encima de su hombro—. No somos paganas.

Genial. Exactamente lo que yo quería hacer. Cuando nos acercamos a la familia, la Sra. Pearson conversaba con una mujer con cara de caballo con dientes recubiertos y un pico de viuda.

—Bueno, sí, por supuesto. Este es el único momento del año para estar en París. Cualquier otra estación es invadida por turistas. — Estaba diciendo la Sra. Pearson.

—Trina no se ha considerado a sí misma una turista en cualquier parte de Europa desde el día en que compró su primer traje de alta costura. —Agregó el padre de Thomas, compartiendo una sonrisa con su amigo.

—Nos gustaría estar allí ahora, si no fuera por esto —dijo la madre de Thomas, gesticulando alegremente hacia la sala.

Mi corazón estaba en un tornillo. No había manera. No había forma de que estas personas que estaban allí de pie bromeando sobre sus hábitos de viaje y vieran despedir a Thomas como un inconveniente. De repente, no podía respirar.

—A la mierda ellos. Quiero que termine —dijo Noelle en mi oído mientras Ariana cortésmente estrechaba las Manos del Mal.

Cuando pasé ante los Pearson, debí haber estado roja de la rabia. Sin embargo, parte de mí esperaba que ellos me reconocieran como la persona que había estado cuando se habían dado cuenta por primera vez de que Thomas había desaparecido. La persona que había significado lo suficiente para que su hijo me hubiera invitado a desayunar con ellos. Pero cuando los ojos fríos y duros de su madre cayeron sobre mí, allí no había chispa de nada. Salvo tal vez, leve desagrado. Al parecer mi simple vestido negro y pelo castaño resaltado no cumplía sus estándares de exigencias. Estas eran las cosas que estaban en su mente precisamente hoy. Bueno, estas cosas y París.

—Lo siento por su pérdida —dije a través de mis dientes.

Entonces, de alguna manera me abstuve de moler el tacón en la punta del pie en mi camino a la puerta.

*Bombas de tiempo*

*Traducido por flochi
Corregido por Caamille*

Josh ajustó su asiento y chequeó el espejo por décima vez. Detrás de nosotros la línea de autos esperando para salir del estacionamiento Eighty—First Street empezó a crecer.

—Cualquier día, Hollis —dijo Noelle con un suspiro. Apoyó su brazo en la ventanilla delantera. Por supuesto que había tomado la delantera, sin siquiera preguntar.

—Lo siento. Cuando recogí el coche de regreso al Easton el asiento estaba empujado hacia delante por alguna razón, y todavía no puedo regresarlo a donde me gusta —dijo él.

Kiran miró a todos alrededor como si esta noticia la hiciera sentir insegura de algún modo. Ariana llamó su atención por un largo momento y luego Kiran se relajó nuevamente. Esa penetrante mirada de Ariana tenía muchos propósitos.

—Genial. Así que eres demasiado pobre para aparecer con asientos anticuados y somos las que tienen que sufrir. —Se quejó Noelle.

—Retrocede, Noelle —dijo Josh a través de sus dientes—. Quiero salir de aquí tanto como lo haces tú.

Mis dedos se cerraron en puños tensos y traté de respirar. Todo lo que conseguí fue una bocanada de humo tóxico. Yo sólo quería irme, para poder dejar todo esto atrás. Mi pierna comenzó a rebotar arriba y abajo. Sentarse no era una opción. Cuando estaba sentada, sentía como algo corroía mi corazón.

Mi corazón golpeó más y más fuerte. Respira, respira, respira.

—No hay aire aquí. —Empezó Ariana.

Amen, hermana.

—Es el largo pedal sobre tu derecha, Hollis —dijo Noelle.

—¿Siempre tienes que ser una perra, Noelle? —Dijo Josh bruscamente.

Whoa. Eso fue poco común.

—¿Siempre tienes que ser un Boy Scout, Josh? —Contestó ella.

Respira, respira, respira.

Una bocina sonó de uno de los autos detrás de nosotros haciendo eco en el garaje.

—¿Josh? —Medio lloriqueé al llegar al límite.

—¡Bien! Bien, vamos —dijo Josh—. Recuerda nunca entrar en un auto con cinco chicas nuevamente.

Mientras salía con cuidado a la calle, Josh atrapó mi mirada en el espejo retrovisor. Me di cuenta que me estaba preguntando si estaba bien. Ya podía respirar más fácilmente, así que intenté sonreír tranquilizadamente. Lamentablemente, en algún lugar entre el elevador y el garaje finalmente había dejado unas lágrimas caer y ahora estaban secas bajo la piel debajo de mis ojos, haciéndola sentir tirante e irritada, lo que hizo difícil sonreír.

—¿Sobre qué demonios estoy sentada? —Kiran sacó un guante blanco sucio de bateo de debajo de su pequeño trasero perfecto. Ella gimió y lo lanzó sobre su hombro, donde por poco pasó rozando un lado de la cara de Taylor. Cayó sobre la segunda fila de los asientos de atrás, donde se unió al resto del equipo de béisbol de Josh—. Dios, ¿nunca limpias tu auto?

Josh ignoró su comentario y Ariana suspiró. Finalmente, todos caímos en un exhausto silencio. Mientras Josh nos llevaba hacia el norte, miré por la ventana al Estadio Yankee al otro lado del río East y traté silenciosamente de nombrar cada equipo de béisbol profesional que podía recordar. Algo para impedirme realmente pensar.

El pensamiento de que nunca iba a volver a ver a Thomas otra vez. Por el resto de mi vida. Las últimas palabras que cada uno le dijo al otro. Nuestro último beso. Dios, deseaba haber sabido eso en ese momento.

—Bueno, al menos terminó —dijo Kiran finalmente, abrazándose a sí misma más fuertemente, como si estuviera tratando de no tocar nada que no tuviera que tocar. Yo podía oler su aliento a tres pies de distancia.

—No ha terminado —dijo Josh rotundamente—. Thomas todavía sigue muerto.

Traté de ignorar la opresión de mi corazón. Ariana miró la nuca de Josh, como si sólo hubiera dicho algo completamente inapropiado. Él lo hizo, sin embargo, tenía razón. Esta miseria nunca terminaría. Thomas estaba muerto. Para siempre.

—Ojalá la policía nos dijera qué demonios está pasando —dijo Noelle, mirando por la ventana—. Apuesto a que no saben nada.

—No sería la primera vez que los policías joden las cosas. —Introdujo Josh.

Noelle se giró a Josh repentinamente, como si un pensamiento se le hubiera ocurrido.

—¿Crees que uno de sus compañeros de drogas tuvo algo que ver con esto?

Nadie se movió. Vi el agarre de Josh apretar el volante. Noelle sólo había expresado una sospecha que había estado acechando en una parte de mi mente desde que escuché que Thomas estaba muerto. Por varios días me había estado forzando a no pensar en eso. Porque cada vez que lo hacía, mi imaginación evocaba cosas horribles. Cosas que hacían a mi estómago apretarse y causaba problemas graves de sudor. Cientos de asesinatos espantosos y escenas de torturas que había visto en las películas o en esos estúpidos e interminables dramas policiales, todos ellos resurgieron. Y no podía manejar la idea de que Thomas podría haber muerto de algún modo retorcido y atroz en las manos de algún psicópata drogadicto de ojos rojos.

Pero todo lo que estaba haciendo Noelle era señalar lo obvio. Thomas había estado traficando drogas. Y cuando un traficante de drogas era encontrado muerto, hay conclusiones lógicas que pueden ser fácilmente trazadas.

—Yo diría que es una posibilidad concreta —dijo Ariana fríamente.

Josh miró el espejo lateral, activó el intermitente, y cambió de carril. Aclaró su garganta.

—Sabes, nadie ha dicho que Thomas haya sido ases... que su muerte fuera, tú sabes...

Me encontré con los ojos de Kiran y supe que ella estaba pensando lo mismo que yo. Había algo terrorífico sobre la palabra asesinato que nadie quería decirla.

Noelle exhaló ruidosamente.

—Vamos, Hollis. ¿Cómo qué, muerte de causas naturales? ¿Un chico perfectamente sano de diecisiete años? Es decir, sé que tú de toda la gente no querría abrir esa caja de Pandora, pero vamos.

Josh giró su cabeza totalmente para fulminarla con su mirada. Ella no se dignó a devolver la mirada.

—Mira el camino, Hollis. A menos que quieras conseguir matarnos a todos —dijo ella.

Con la mandíbula apretada, Josh dirigió su atención de vuelta a conducir. Nadie dijo una palabra por un buen par de minutos, durante los cuales me pregunté sobre qué demonios había sido ese pequeño intercambio.

—¿Sano, Noelle? ¿En serio? —dijo Kiran—. Thomas Pearson no era exactamente el modelo de chico para la vida holística. Él tenía más químicos en su sistema esa noche que Kate Moss en una juerga de víspera de Año Nuevo.

—¿Cómo sabes lo que tenía en su sistema? —Preguntó Josh.

Kiran sacó su cabello del frente de su cara y lo inspeccionó.

—Sólo una informada suposición, Hollis. ¿Cuándo no tuvo alguna mierda en su sistema?

Mira quién está hablando, Kiran.

Mi corazón se apretó por el enojo. ¿Nadie en este coche había escuchado alguna vez algo de no hablar mal de los muertos?

—E incluso aunque fuera sano, pasa todo el tiempo —interrumpió Taylor, sentada adelante y descansando sus manos atrás del asiento delantero. Un tejido destrozado estaba apretado en su puño—. Los niños de nuestra edad tienen aneurismas... ¡Incluso derrames cerebrales!

Su esperanza era tan incongruente que tuve que ahogar una risa compungida. Felizmente sugiriendo derrames. Esto era lo que teníamos.

—Bueno, si esto no fue un fenómeno de la naturaleza, entonces, apuesto a que fue ese carácter sombrío de pueblerino que siempre empezaba a salir —dijo Noelle alegremente.

¿Qué carácter sombrío de pueblerino? Yo no sabía de ningún carácter sombrío de pueblerino.

—Esas personas son como bombas de tiempo ambulantes —continuó Noelle—. Viviendo sin nada que hacer, sin ninguna salida para sus pequeñas tendencias psicóticas. Y sabes que ellos largan su mierda sobre nosotros.

—Tal vez una de ellas escapó —sugirió Ariana, levantando un hombro.

—Sólo digo que es posible —agregó Noelle, mirando a Ariana en el espejo retrovisor.

Tomé una profunda inspiración. Las imágenes estaban empezando a inundar mi mente. Sangre. Cuerda. Cuchillos. Armas. Mordazas. Imágenes en las que prefería no detenerme.

—¿Piensas que la policía sabe que Thomas estaba traficando? —Noelle le preguntó a Josh.

Aclaró su garganta nuevamente. No había duda que quería acabar esta conversación.

—Probablemente no. Si había algo que Thomas sabía cómo hacer, era cubrir sus huellas.

—Bueno, alguien debería decirles —dijo Noelle, su tono tan casual como si estuviera sugiriendo una parada en la heladería camino a casa.

—¿Quieres que nosotros hablemos sobre Thomas? —Dije sin pensar.

—¡Aw! ¡Eso es tan lindo! ¿Cuánto tienes, cinco? —Dijo Noelle—. Vamos, Reed. ¿Qué te importa él? No es como si pudieran arrestarlo.

Todo el mundo se silenció. Noelle estaba siendo un poco demasiado morbosa para mí.

—¡En serio! —Dijo Noelle—. Si esa rara demostración tuvo algo que ver con eso, debería ser llevado e interrogado. A menos que quieras escaparte de eso.

Miré a Josh, quien me devolvió la mirada en el espejo. ¿Cómo podíamos decirle al mundo que Thomas estaba traficando? Él se había ido. ¿No merecía descansar en paz? ¿Tener su imagen perfecta de chico de preparatoria intachable?

—Sus padres enloquecerían —dijo Josh—. No creo que pueda hacerles eso.

—No le debes nada a esas esculturas de hielo —dijo Noelle.

La cara de Josh se enmudeció, de una manera que me hizo pensar que quizás él le debía algo a los Pearsons. Interesante. ¿Qué podría significar eso?

—El chico murió —dijo Kiran, sus ojos medio cerrados y llorosos—. Alguien debe pagar por eso.

Taylor dejó escapar un sollozo estrangulado, después se echó atrás en su asiento y comenzó a llorar una vez más.

—¿Estás bien? —Le pregunté.

En realidad, salió bruscamente de mí. Pero Taylor no pareció notarlo. Sólo asintió y tomó un nuevo pañuelo de la caja a sus pies.

—Es tan triste —dijo ella—. Sólo deseo que nada de esto hubiera ocurrido. Sólo...

Y luego se volvió incoherente de nuevo.

Después de eso, todos nos quedamos callados, mirando el mundo pasar mientras los sollozos de Taylor se calmaban lentamente hasta que no hubo nada.

*Grasa Phoebe*

*Traducido por PaolaS
Corregido por Caamille*

Cuando entré en mi habitación en Billings, el sol estaba empezando a ponerse. Me sorprendí al sentir alivio mientras cerraba la puerta detrás de mí. Al parecer, esta habitación, con su enorme ventanal, pisos de madera, y el aroma del perfume a lavanda de Natasha, se había convertido en una zona de confort.

Dos segundos después, la puerta se abrió y mi compañera de cuarto, Natasha Crenshaw, entró con su celular doblado en la mano. Su teléfono nunca trabajaba en nuestra habitación, así que estaba constantemente saliendo a la calle o hasta al techo de la casa Billings para hacer llamadas.

—Hey.

Era increíble la cantidad de simpatía provisional que una sílaba podía transmitir. Se me acercó para estudiar mi cara, probablemente para comprobar si estaba a mitad de una ruptura. Su piel oscura estaba limpia y libre de maquillaje, llevaba un par de pantalones de yoga coronados por una sudadera holgada.

—Hey —le contesté, echando mis cosas en la cama.

—¿Cómo fue? —me preguntó.

Dejé escapar un suspiro y me dejé caer en el borde de mi colchón. Mis pies lanzaron un grito de agradecimiento cuando me saque los tacones que había tomado de closet de los sueños de Kiran. Esa chica tenía más zapatos de los que yo poros, pero parecía que cada par era más tortuoso que el anterior.

—Fue... ya sabes... terrible —le dije.

—Estoy apenada por no haber podido ir —dijo Natasha. Se mudó a su propia cama para estar sentada justo enfrente una de la otra a ambos lados del ancho de la sala—. Simplemente no puedo ir a los funerales nunca más.

—¿Nunca más? —le pregunté.

Natasha tomó una respiración profunda.

—Perdí a alguien cercano a mí hace un par de años —dijo cautelosamente—. Desde entonces he evitado casi todas las cosas. “Sí aunque camine”.

Aunque me despertó la curiosidad, yo sabía que ella me habría dado más detalles si hubiese querido. Y si había una cosa que quería respetar correctamente entonces, eran los sentimientos delicados de los demás.

—Así que si quieres hablar de algo —dijo Natasha tentativamente—. Quiero decir, sé que no hemos tenido el mejor record en los tratos...

Nos reímos los dos rápidamente de eso. No es el mejor record en los tratos, si eso era lo que quería llamar a chantajearme para que husmeara en los dormitorios de mis amigas. Por supuesto, el delito era bastante perdonable, ya que ella había sido chantajeadada para chantajearme a mí. Tal era la vida de una Chica Billings.

Aún así, todo el lío me había ayudado a aprender mucho acerca de quién era Natasha, una lesbiana fuera del armario, con una aún encerrada novia por la que haría casi cualquier cosa para protegerla, y ella había aprendido mucho sobre mí. Como el hecho de que yo podía guardar un secreto. Y el hecho de que era leal a mis amigas. En algún momento, yo había empezado a confiar en ella. Con un cierto grado de precaución.

—Pero, quiero decir, ¿Cómo estás? —Me preguntó.

Gemí y me dejé caer hacia atrás en mi almohada, con una pierna colgando fuera del borde de la cama mientras yo miraba el techo—. ¿Tienes alrededor de un año?

—Claro —dijo Natasha.

Huh. Tal vez ella realmente quería escuchar. Estupefacta fue la palabra que me vino a la mente.

—Um... Bien. —Levanté la mano para marcar la casilla correspondiente de mis emociones diversas—. Me siento triste... aplastantemente triste de que nunca llegué a decirle adiós. Enojada, de que él se fuera, culpable por la ira, un poco más enojada por sus padres, un poco más por todos los pendejos hipócritas de por aquí, y luego cansada y devastada y muy, muy asustada de que nunca voy a dejar de sentirme así. ¿Eso lo cubre? —pregunté, volviendo la cabeza para que yo pudiera verla.

Natasha frunció el ceño y asintió con la cabeza.

—Suenan bastante correcto.

—¡Oh, espera! —dije, sentándome de nuevo. Apoyé las manos en la colcha. Podía sentir que mi cabello tenía estática, pero no me importaba—. También está la segunda ola de culpa. Tú sabes, la culpa por el hecho de que había decidido que Thomas no valía la pena ni mi tiempo, cuando yo no había oído hablar de él, cuando ahora resulta que yo no había oído hablar de él porque estaba...

Mi garganta se cerró.

—Porque él estaba...

Oh, mierda. Las lágrimas comenzaron a fluir.

Natasha se levantó y se sentó a mi lado.

—Está bien —dijo.

—No, no lo está. —Y de repente yo estaba berreando. Las lágrimas calientes sólo llegaban, viniendo y viniendo. Traté de detenerlo. Me atraganté, jadeé y traté de tragar, pero no pude—. No puedo creer que esté ocurriendo. Esto no debería estar sucediendo.

Natasha puso su brazo alrededor de mí y me frotó el hombro. Acabé de llorar. Me sentí como una idiota, pero no había nada que yo pudiera hacer al respecto. No había ya nada que me pudiera parar. Todo lo que podía ver era la cara de Thomas. Sus manos. Su brazo a mi alrededor. Su sonrisa. Yo no podía creer que nunca iba a volver a verlo. No. Podía. Creerlo. Me atraganté por el aire y me quemó la garganta. Había sonidos que salían de mí que nunca había oído antes.

Yo sólo quería expulsar todo, toda la ira en contra de los Pearson y de mí misma y de Thomas, incluso de Missy Thurber. Quería sacar todo de mi sistema. Lo único que quería era dejar de sentirme tan miserable.

Finalmente, después de quién sabe cuánto tiempo, empecé a silenciarme. Levanté la cabeza, resoplé y me sequé por debajo de los ojos con mis dedos.

—¿Mejor? —Natasha preguntó.

Mi respiración era débil.

—Sí. Gracias.

Me levanté, cogí un pañuelo de mi escritorio, y sople en él. Duro. Me contuve el aliento quebrado unos pocos segundos y volví a soplar.

—¿Sabías que Thomas tenía un hermano? —Pregunté.

—Sí. Blake. Él se graduó el año pasado —dijo Natasha—. ¿Por qué? ¿Tú no?

Yo sollocé. Rozándome con el tejido empapado.

—Él nunca me lo dijo.

—Wow. Tal vez todo el mundo tiene a alguien en sus vidas del que no puede hablar —dijo Natasha.

Ella hacía referencia a Leanne Shore, su novia, pero al instante pensé en mi madre. Mi madre, que probablemente estaba echada en su cama babeando en este momento, a pesar de que eran las cuatro de la tarde. Una botella abierta de pastillas estaría en su mesita de noche y alguna mala muestra de algún reality show estaría sonando en el fondo. Me pregunté si mi padre le había incluso contado lo que había sucedido. Aquello había sido una llamada telefónica divertida. Me había tomado veinte minutos convencerlo de que no me retirara de la escuela. Cuando él finalmente aceptó, había sentido un alivio más allá de todo el que había sentido antes. Yo no quería volver a mi vida de color de estiércol en Croton, Pennsylvania. Incluso si hay, potencialmente, un asesino corriendo por el campus. Easton con un asesino era mucho mejor que la escuela de Croton sin uno. Era un hecho indiscutible.

—¿Estaba Blake allí? ¿Hablaste con él? —Natasha preguntó.

En ese momento, la puerta se abrió de golpe, Noelle y Ariana estallaron, seguidas por Rose Sakowitz y las Ciudades Gemelas, London Simmons y Viena Clark. Todas habían cambiado su monótona ropa de funeral por unos mucho más coloridos trajes. En sus brazos llevaban una media docena de cajas de repostería y varias botellas de champán.

—¡Reed Brennan! ¡Bienvenida a tu primera fiesta de la Grasa Phoebe!

London chilló, sosteniendo dos botellas de champán. Sus pechos, cada vez más presionados, casi vertidos fuera de su camiseta sin mangas, y su cabello oscuro hecho en dos colas de caballo bajas. Una

mirada a ella en esa facha y la mitad de los chicos que conocía, tendrían un orgasmo en el acto.

—Chicas... —Natasha dijo, poniendo los ojos en blanco.

—¡Vamos! Es el remedio perfecto para curar lo que te aflija —dijo Viena, en la apertura de una de las cajas. En el interior había al menos una docena de palitos de chocolate de apariencia perfecta.

—¿Qué es una fiesta de la Grasa Phoebe? —Le pregunté.

Me di cuenta de que Kiran y Taylor estaban sospechosamente ausente, pero a su llegada a las puertas de Easton cada una había estado catatónica por diferentes razones. Con suerte, las dos estaban ya durmiendo la borrachera.

—Es una tradición milenaria con un título no muy apropiado —explicó Ariana.

—Todo comenzó, hace como, diez años, cuando esta chica maníaca—depresiva se metió en Billings —explicó Viena.

—Phoebe Appleby —Rose agregó.

—Un nombre desafortunado —dijo Noelle con un estremecimiento.

—En realidad muy rebuscado, eso —dijo London.

—De todos modos, cada vez que Phoebe se deprimía...

—Que, de acuerdo a la leyenda, era todos los días...

—Ella ordenaba que le mandaran un montón de pasteles de la pastelería local y se rompía en una botella de Cristal...

—¡Y una fiesta de la Grasa Phoebe! ¡Whooo! —London exclamó, levantando las botellas de nuevo.

—Aunque no creo que ella lo llamara así —dijo Ariana.

—Básicamente, es champán y chocolate —explicó Noelle. Ella se acercó y enganchó su brazo alrededor de mi cuello—. Obscenas cantidades de ambos.

—Va a quitar de tu mente las cosas más desagradables —añadió Ariana, arrugando la nariz de una manera delicada. Cosas más desagradables.

Como si estuviéramos hablando de un hongo del pie particularmente desagradable o algo así.

—¡Vamos a hacer esto! —Rose vitoreó—. Necesito una solución con chocolate, estadísticas.

Todo el mundo aplaudió.

Mi piel se arrastró y me agaché lejos de Noelle. Sintiendo deseos de gritar. ¿Qué pasaba con estas personas? ¿Realmente pensaban que una subida de azúcar y un zumbido, iba a hacer todo mejor?

—Lo siento, chicas. No estoy como para una fiesta —les dije.

—¿Por qué? —London preguntó, haciendo un mohín cuando ella bajó las botellas.

Ten piedad de ella. Es una tonta. No sabe lo estúpida que parece.

—Porque...estoy cansada —les dije—. Realmente agotada. Creo que sólo voy a ir a la cama.

Noelle me dio una mirada de reproche. No estaba acostumbrada a oír la palabra no.

—Reed...

—Diviértanse —le dije de plano, moviéndome hacia adelante, hacinándolas hacia la puerta.

Rose, London, Viena tomaron la indirecta, empujándose a su salida. Ariana se detuvo y me miró con sus ojos azul claro.

—Realmente debes tratar de alejar de tu mente las cosas —dijo—. Te sentirás mejor.

—Ya lo hago —le dije con sinceridad.

No cien por ciento. Pero después de ventilar mis emociones y lloriquear toda a Natasha, me había mejorado mucho. Por ahora. Pero si yo pensaba por un segundo más sobre la idea de la fiesta, la ira iba a volver con toda su fuerza.

—¿Estás segura? —Noelle dijo—. ¿Tú realmente no quieres venir?

—Estoy segura. —Puse mi mano en la puerta—. Por favor, Noelle. Sólo vete.

Ariana y Noelle se miraron a los ojos. Nunca una buena señal. Yo sabía que había cruzado una línea en sus ojos, y una fracción de segundo me acordé de lo asustada que había estado de ellas tan sólo un par de semanas atrás. La muerte de Thomas me había curado, al menos temporalmente. En ese momento, yo no podía imaginarme remotamente lo poco que me importaba lo que pudieran hacerme o decirme.

—Duerme un poco —dijo finalmente Noelle—. Te veremos más tarde.

Y con eso, ella cerró la puerta. Nada más. Quizás la muerte de Thomas les había curado también.



Decisión

*Traducido por Virtxu
Corregido por Caamille*

Los Cheerios se amplían cuando los dejas en remojo en leche durante demasiado tiempo. Si pasas el tiempo suficiente mirándolos fijamente, puedes ver como sucede. También, las curiosas miradas de tus compañeros son muy fáciles de ignorar cuando se está trabajando con aproximadamente cuarenta y cinco minutos de sueño repartidos en tres días. Y asimismo, al gerente de la cafetería no le gusta cuando encuentra a alguien sentado en el frío ladrillo fuera de la puerta esperando a que la desbloquee.

El noventa por ciento estaba fuera de esto y yo todavía estaba aprendiendo cosas.

Ya habían pasado unos pocos días sin incidentes desde el funeral de Thomas y apenas había comido o dormido todavía. Es decir, sin incidentes aparte del hecho de que varios niños fueron retirados de la escuela por sus padres. Principalmente estudiantes de primer año. Padres de novatos asustadizos, de acuerdo con Noelle.

—Como si esta escuela nunca hubiera sobrevivido a un escándalo antes —dijo ayer, cuando vimos a un tipo Asiático con el pelo como espantapájaros ser cargado a una Hummer. Ninguno de mis amigos había sido animado a irse lejos, pero era casi extraño ver los sedanes y las limosinas de ralentí en el círculo frente a los dormitorios, a los estudiantes ser escoltados con sus maletas mientras sus padres miraban alrededor con recelo, como si algún asesino enmascarado fuera de repente a venir gritando fuera de las sombras. Nadie había dicho que oficialmente la muerte de Thomas había sido suspicazmente natural, pero estaba claro que era lo que la gente quería asumir. Mi corazón se apretaba y se liberaba cuando yo pensaba en él. Eso era todo lo que alguna vez ya hice. Me preguntaba si iba a afectar mi salud a largo plazo. Un par de chicas susurraban y me lanzaban miradas mientras caminaban por ahí, así que volví la cabeza para que mi pelo escondiera mi cara. El área debajo de mis ojos se sentía hinchada, apretada y pesada en todo momento, como si fuera a desmayarme o echarme a llorar en cualquier segundo.

La puerta de la cafetería se abrió y levanté la vista instintivamente, una intermitente imagen de Thomas pasó a través de mi mente. Un nauseabundo calor me golpeó y me sentí tan terriblemente estúpida que tenía ganas de gritar. No era Thomas. Nunca iba a ser Thomas. Deja de imaginártelo, Reed.

—¿Estás bien?

De alguna manera levanté ochenta libras de cabeza y miré a Josh. Que estaba poniéndose en el extremo contrario de la desierta mesa de la cafetería con una bandeja llena de donuts y leche con chocolate. El chico iba a tomar más azúcar antes de las 9 a.m. de lo que la mayoría de los niños de cinco años tomaban en un día. Uno pensaría que en un lugar tan caro como Easton se asegurarían todos los cargos en cuatro plazas, pero aparentemente eso no era una de las gratificaciones de la elite por lo que estaban pagando.

—Estoy bien —murmuré—. Sólo deseando que este cuenco fuera una almohada.

Empujé la bandeja a un lado y apoyé los codos sobre la mesa, tomando una larga y profunda respiración para tratar de desplazar la náusea. Josh se sentó frente a mí y levantó la bolsa de deporte por la cabeza, colocándola en el suelo. Llevaba una camiseta de rugby azul y amarilla con una mancha de pintura verde en una de las franjas amarillas. Sus rizos estaban saliendo adorablemente en todas las direcciones.

Adorablemente. Quería golpearme a mí misma. Thomas había muerto. No se suponía que debía darme cuenta de que otros chicos eran adorables.

Debajo de la mesa, Josh revolvió en su bolsa. Él dio una palmada con la mano en la boca, luego tomó un sorbo de su leche con chocolate para ayudarlo a tragar.

—¿Qué fue eso? —Le pregunté.

—Vitaminas —dijo Josh—. Una al día mantiene al médico alejado.

—Eres el sueño húmedo de los padres —le dije.

—Que se lo digan a mis padres —dijo.

Sonreí. Fue agradable que pudiera hacerme sonreír incluso en mi actual estado de semi—inconsciencia.

Josh inclinó su cuerpo hacia la mesa un poco, en modo de confabulación. Me incliné hacia adelante también.

—Así que he pensado en ello, y he decidido ir a la policía como Noelle dijo —él susurró.

Mordió un espolvoreado donuts y el azúcar se esparció por todas partes. Lo miré y me pregunté si estaba soñando. ¿Realmente me acaba de decir que iba a delatar a Thomas, y luego pegar un gran mordisco a su donuts? Yo no podía ni tragar una cucharada de cereales esta mañana y él parecía, bueno, bien. De hecho, durante los últimos días, Josh había estado manejando esto muy bien por lo que sabía, lo cual tenía poco o ningún sentido. Thomas fue su compañero de cuarto. Su amigo. Y yo ni siquiera lo había visto llorar una vez. Pero ¿qué sabía yo? Tal vez estaba en su habitación y lloraba en privado toda la noche. No sería la primera vez que alguien de Easton mantiene un secreto. Estaba empezando a preguntarme si los secretos eran un requisito previo para la admisión.

—¿De verdad crees que es necesario? —Le pregunté.

—Noelle tenía razón —dijo Josh, masticando—. ¿Ese tipo del que estaba hablando? ¿Rick? Era el proveedor local de Thomas y él es un chiflado total. Apostaría dinero a que tiene algo que ver con esto.

Tomé una respiración profunda, enderecé la espalda por un segundo, y luego la dejé caer de nuevo.

—No sé, Josh. ¿Realmente quieres que los padres de Thomas sepan todo esto? Sé que estaba metido en alguna jodida mierda, pero estaba tratando de cambiar. ¿Te dijo él que iba de camino a la rehabilitación la noche que se fue?

Josh soltó una carcajada y tomó un sorbo de leche con una alegre sonrisa. De pronto me sentí muy caliente por todas partes.

—¿Qué? —Le dije.

Josh parpadeó ante mí y luego su cara cayó.

—Oh. Estás hablando en serio —dijo.

—Sí, lo digo en serio —le dije, más allá de ofendida.

Josh puso la leche abajo y se limpió las manos en sus pantalones vaqueros.

—Reed, odio ser la única persona en decirte esto, pero Thomas sería la última persona que alguna vez iría a rehabilitación. Estaba tan echado a perder la última noche que estuvo aquí, que lo hubieras podido escurrir y servirte unos tragos.

La cafetería se había convertido en una zona sin gravedad, todo daba vueltas, se inclinaba y se elevaba hasta el cielo. No había manera de enfocarlos, así que cerré los ojos.

—¿Qué? —Dije, con mi boca seca.

—Yo volvía de la biblioteca y él estaba hablando por teléfono, gritando a Rick, cuando desapareció no podía ni mantenerse derecho —susurró Josh—. Por eso creo que Noelle podría tener razón. Thomas estaba bastante pálido y apuesto a que dijo algunas cosas que no habría dicho si no estuviera tan mal. No pensé mucho en ello en ese momento, porque los dos estaban siempre discutiendo por algo, pero quizás esta vez sí había enfadado a Rick de alguna manera.

Puse el talón de mi mano en mi frente, tratando de dar sentido a todo esto. ¿Thomas estaba borracho? Pero esa mañana había sido tan sincero en lo de dejarlo. Y él me había dejado esa nota. Iba a algún centro de tratamiento integral. Iba conseguir ayuda.

¿Había sido eso una mentira?

—Esto no tiene ningún sentido —dije en voz alta.

—¿Qué? —Preguntó Josh.

Espera un minuto, espera un minuto. ¿Por qué me dejó esta nota si en realidad no pensaba irse? Hubiera sido un poco sospechoso que hubiera encontrado la nota esa noche y luego lo viera en la escuela al día siguiente. Así que tendrá que haber estado pensando en irse a alguna parte. Pero, ¿a dónde?

—Tal vez fue sólo una última jugera —sugerí—. ¿Quizá quería emborracharse una última vez antes de ir a rehabilitación?

Parecía totalmente patética incluso mientras lo decía. Tan patética que Josh actualmente me miraba piadosamente.

—Reed, ¿qué te hace estar tan segura de que Thomas iba a ir a rehabilitación? —Preguntó con suavidad.

Las puertas dobles se abrieron y la luz del sol se vertió en Noelle, Ariana, Taylor y Kiran atravesando y dirigiéndose directamente a la fila del desayuno. No quería que ellas escucharan algo de esto y empezaran a especular. Tendríamos que hablar rápido.

—Me dejó una nota —confesé rápidamente—. La encontré en uno de mis libros. Dijo que iba a un centro de tratamiento y que no tratara de encontrarlo. Dijo que se iba esa noche.

Josh se me quedó mirando un buen rato. Poco a poco sacudió la cabeza.

—Olvídate de Pearson. Apuesto a que las últimas palabras de su boca eran una mentira.

Un golpe de terror me calentó las entrañas.

—¿Qué quieres decir?

Josh me miró como si se hubiera dado cuenta de con quién estaba hablando.

—Nada. Olvídalo —dijo.

—Josh...

—Es sólo que... —Arrugó la servilleta y la apretó en su puño—. Yo simplemente no creo que Thomas apreciara nunca plenamente lo que tenía contigo, eso es todo.

Whoa. Mi boca se abrió ligeramente y la cerré de golpe. Josh me miró fijamente. No hubo una mirada baja, ni un cambio rápido de tema. Él realmente creía lo que acababa de decir. Me sentí halagada y completamente desconcertada. Esto sólo implicaba que Thomas me había mentado sin parar... y me había elogiado en el mismo aliento.

—Reed, tienes que mostrar la nota a la policía —dijo Josh.

—¿Cómo sabes que no lo he hecho? —le pregunté.

—¿Lo hiciste?

—No —dije miserablemente.

—Es la evidencia —dijo Josh—. Podría ser la última cosa que Thomas escribió. Tienen que verlo.

Mi estómago se sentía ácido y caliente. Había estado temiendo este momento durante semanas, pero Josh estaba en lo cierto. Cuando él lo decía simplemente, parecía obvio. Además, yo sólo había mantenido la nota en secreto para proteger a Thomas de la caza de sus padres. Ahora eso ya no era un problema.

—Tienes razón —dije, determinada—. Voy a ir derecha después de los servicios de la mañana.

Sólo de pensarlo me hacía sentir muchísimo mejor. Estaba nerviosa porque la policía supiera que les había escondido algo, pero no podía esperar para liberar eso. Thomas me había mentado. ¿Quién sabe con qué frecuencia o sobré qué? Ya no era mi responsabilidad el protegerlo. Ya era hora de terminar con todo esto, de una vez por todas.

*La cosa correcta por hacer*

*Traducido por kathesweet
Corregido por Caamille*

No fue hasta que estuvimos caminando por las escaleras al Vestíbulo del Infierno que me di cuenta de lo que estaba haciendo. Lo segundo que hice, fue tropezarme con el escalón superior y tuve que agarrar la mano de Josh para evitar que mi rodilla chocara sobre la pizarra.

—¡Cuidado! —Dijo Josh, ayudando a levantarme.

Nuestras caras casi se tocaban mientras yo luchaba por mantener el equilibrio. Nuestra piel estaba tan cerca que el calor de su cuerpo quemaba mi mejilla. Mi corazón ya estaba golpeando por el nerviosismo. Ahora golpeaba dos veces más rápido. Josh me miró y su agarre en mi brazo se intensificó por una fracción de segundo antes de que me soltara.

—No puedo hacer esto —le dije, dando un paso atrás. Como si eso pudiera retrasar mi pulso. No necesitaba esto. No en la cima de todo lo demás. ¿Cuál, exactamente, era mi capacidad para las emociones confusas? ¿Cuánto puedo aguantar antes de que un órgano vital en verdad explote?

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Josh, su frente arrugada—. Pensé que decidimos...

—Yo sé lo que decidimos —dije a través de mis dientes. Podía oler el nylon quemándose mientras la nota de Thomas trataba de marchitarse en su camino al salir de mi mochila.

El Sr. Cross subió los escalones. Era el monitor de la casa Ketlar y había sido el profesor de la clase de biología avanzada de Thomas. Como todos los otros miembros de la facultad, tenía una oficina en el Vestíbulo de Hull. ("El Vestibulo del Infierno" era el apodo de los estudiantes para el antiguo edificio de ladrillos en el que la mayoría de los adultos del campus pasaban la mayor parte de su tiempo). Aun así, mi pulso corría por la cercanía a Josh.

No me sentiré atraída a Josh. No me sentiré atraída a Josh. El compañero muerto de Josh es mi novio muerto. No voy a ir por ahí.

Cross nos lanzó una mirada de desaprobación bajo sus recortadas cejas blancas, que estaban moviéndose. No volví a hablar hasta que la pesada puerta se cerró de golpe detrás de él.

—¿Pero no es esto, como, retención de evidencia? —le pregunté a Josh en voz baja. Mi bravata de antes había terminado, sustituida, milagrosamente, por la lógica—. Yo podría meterme en serios problemas aquí. Quiero decir, antes yo estaba protegiendo a mi novio que estaba vivo y rehabilitándose. Ahora es como... ¿qué? ¿Complicidad o algo así?

Obviamente, había pasado demasiado tiempo viendo los programas de policías malos. Maldito seas, Dick Wolf.

Josh se puso de pie derecho mientras esto se hundía. Una brisa fría alborotó su pelo, y una espesa nube gris se movió en frente del sol. Puse mi abrigo más cerca de mí. Decenas de hojas secas cayeron unas sobre otras a través del camino de piedra. De repente, yo no quería estar aquí. Me giré para irme.

—Espera. Reed, espera —dijo Josh, agarrando mi brazo ligeramente.

Mi pie estaba suspendido en el aire sobre el siguiente paso y mi estómago estaba sin peso, como si estuviera en una montaña rusa que acababa de tomar una curva.

—¿Qué? —Le dije sobre mi hombro.

—Tenemos que mostrárselos. Se trata de averiguar qué sucedió con Thomas —dijo Josh seriamente—. Se trata de decir la verdad. Finalmente.

Recordé una conversación que Josh y yo tuvimos con Walt Whittaker la semana pasada en la cafetería. Una en la que Whit había acusado a Josh de ser un hipócrita por no entregar a Thomas a la comisión por sus actividades ilegales de hace años. Algo en los ojos de Josh me dijo que esa conversación de verdad lo había afectado. Tal vez incluso más, ahora que Thomas se había ido. Ahora que Noelle, también, había sugerido que era lo correcto por hacer.

La chica de verdad tenía poder.

—Además, ¿Qué pueden hacerte? —Dijo Josh—. Eres menor de edad y sólo tenías miedo, estabas confundida y todo eso. No es como si

ellos fueran a meterte en prisión por mantener una nota de amor o lo que sea.

Su certeza de alguna manera contuvo mi miedo.

—Está bien —le dije. Caminé junto a él y abrí la puerta antes de que pudiera perder mi determinación renovada—. Pero si termino detrás de las rejas, es tú trabajo sacarme.

—Hecho y hecho —dijo Josh. Con firmeza. Como si de verdad intentara ser mi salvador algún día.

Caminé por delante de él en el largo pasillo. Increíble. Yo estaba potencialmente caminando hacia mi destino, y definitivamente iba a convertirse en mi mentira, el novio fallecido... y luego hice lo más apropiado, la terrible cosa posible.

Sonreí.

* * *

—¿Es eso todo lo tienen que decir? —Dean Marcus preguntó, mirándonos a través de su amplio escritorio.

¿No es eso suficiente?

El decano estaba definitivamente viejo, pero desde que Thomas había desaparecido, la policía había invadido nuestro campus, y los padres habían empezado a tirar de sus hijos y sus matriculas, él parecía haber envejecido diez años. Sus arrugas eran más profundas, lo gris en las sienes se había extendido, y sus ojos marrones parecían nadar amargamente en sus orbitas. La nota de Thomas fue puesta en su carpeta de cuero, la única pieza de papel sobre su escritorio de un modo impecablemente organizado. En la esquina, el alto e imponente jefe Sheridan susurraba intensamente a su más corta, contraparte, el Detective Hauer. Después de unos cuando improprios hacia el inicio de nuestra historia, ellos habían estado en conferencia dentro y fuera todo el resto de la reunión.

—Lo sentimos mucho por no avisarlos antes, señor —dijo Josh, sonando mucho más tranquilo que lo que me sentía—. Nosotros sólo pensábamos que Thomas podría volver...

—Y cuando lo hiciera, ustedes iban a permitirle continuar con sus actividades ilegales. —El decano dijo, su voz creciendo mientras el sonrojo de su rostro se profundizaba cerca hacia burdeos oscuro—. Ustedes iban a permitir que continuara deshonrando esta institución.

Me hundí más en mi silla de cuero. Yo estaba consiguiendo que nos expulsaran de Easton. Podía sentirlo. Nunca iba a tocar la hiedra alrededor de la entrada de Billings de nuevo. Nunca averiguaría si podría pasar la clase de historia del Sr. Barber. Nunca me sentaría con Noelle, Ariana, Kiran y Taylor a beber vino, comer chocolates caros y reír. Nunca vería Nueva York desde la ventana por encima de Park Avenue de nuevo. ¿Qué había estado pensando, al venir aquí? ¿Cómo pude haber olvidado lo mucho que estaría perdiendo?

¡Croton, Pennsylvania, allá voy! Me pregunté si el signo manuscrito de Se Busca Ayuda aún estaba colgando en la ventana de la farmacia.

—Pero eso ni siquiera es lo peor de esto, Sr. Hollis —Dean Marcus continuó, su indignación tan fuerte que estaba empezando a temblar—. Si hubiera venido a nosotros con esa información antes, podríamos haber encontrado hace unas semanas al Sr. Pearson. Usted no...

Mi corazón dejó de latir por completo.

—Dean. —El jefe dijo en un tono de advertencia.

El decano estaba blanco bajo sus manchas de edad mientras se daba cuenta de su equivocación. Miró al jefe con incertidumbre.

¿Hace semanas? ¿Semanas?

—¿Es eso verdad? —Me oigo decir, mi voz sonando muy dócil—. ¿Ha estado Thomas muerto por tanto tiempo?

—Lo siento, Srta. Brennan, pero no estamos en libertad de divulgar esa información mientras nuestra investigación continúe —dijo el jefe Sheridan con firmeza, dando un paso hacia el escritorio.

Dean Marcus se sentó de nuevo en su silla, desinflado. El tono del jefe era reprensorio. Claramente, el decano había estado saboreando de su posición como hombre a cargo en esta reunión, y al hablar unas pocas palabras de más, la había perdido. Parecía que aquí

estaba una autoridad más alta que nuestra figura de autoridad número—uno en la escuela.

—Pero Dean Marcus tiene razón. Deberían habernos dicho estas cosas durante nuestras primeras reuniones —continuó el jefe, mirando hacia nosotros—. Sé que ustedes pensaban que estaban protegiendo a su amigo, pero al impedir nuestra investigación han hecho exactamente lo contrario.

El poco desayuno que me las había arreglado para tragar lentamente estaba elevándose desde mi estomago. ¿Estaba en lo cierto? ¿Realmente podría haber prevenido la muerte de Thomas por venir antes? ¿Cómo podría estar pasando esto?

Las lágrimas asomaron mis ojos, y miré directamente hacia la lámpara de vidrio verde sobre el escritorio del decano, viéndola borrosa. No podía asumir esto. No podía. Sentí que mi pecho estaba llenándose con algo que no podía definir. Algo que sin duda me ahogaba.

—Tú no lo sabías —dijo Josh en voz baja.

Lo miré. Estaba mirando directamente hacia mí. De alguna manera, me sentí más tranquila, y no quise apartar la mirada. Si él miraba hacia otro lado, me hundiría

—¿Perdone, Sr. Hollis? —Preguntó el jefe.

—Dije que ella no lo sabía —dijo Josh un poco más fuerte—. No había forma de que ella pudiera haber sabido que Thomas iba a salir lastimado. Por lo que sabía, era sólo una nota de ruptura. ¿Cómo iba a saberlo?

Él clavó sus ojos en el jefe. Miró a este hombre que potencialmente podría poner fin a nuestras vidas tal como las conocíamos. ¿Era valiente o increíblemente estúpido? En el momento en que rompió contacto visual conmigo, silenciosas lágrimas se deslizaron por mis mejillas.

Contrólate Reed. Tú al menos puedes hacer esto. No dejes que estas personas te destrocen. Me limpié la cara, pero las lágrimas aún caían.

—Cálmese, Sr. Hollis —dijo el jefe Sheridan.

—Sólo no veo qué está cumpliendo al hacer llorar a una chica. Señor —dijo Josh.

—Josh. Está bien —grazné.

Iba a conseguir que nos expulsaras si seguía así. O que nos detuvieran. O las dos cosas.

El jefe Sheridan mantuvo la mirada de Josh por un buen rato, entonces, se volvió de espaldas a nosotros y susurró al decano. Me esforcé por escuchar, pero todo lo que pude recoger fueron unas pocas palabras sueltas.

...castigo...

...ingenuos...

...útil...

Finalmente, el jefe se giró hacia nosotros de nuevo.

—Ustedes pueden ir a clase —dijo, exhalando por la nariz. El decano, por su parte, volvió la silla de lado, lejos de nosotros. Lucía como una versión de juguete desinflada de sí mismo.

Ni yo ni Josh nos movimos. No podía ser así de simple.

—Soy consciente de que ustedes trataron de hacer lo correcto al venir aquí hoy —dijo el jefe—. Fue un poco tarde, sin embargo, no veo el punto de acusarlos de algo. Los menores como ustedes sólo obtienen un tirón de muñeca, y por las miradas de sus rostros, creo que ya han conseguido eso.

No sólo en la muñeca. También en la cara y el estómago. Con manoplas.

—Pero si piensan en algo más, algo de todo, están invitados a venir de inmediato, ¿entendieron? —preguntó, apretando uno de los dedos en el escritorio.

—Sí, señor —dijo Josh, de pie.

—Sí, señor —hice eco, con mi voz acuosa.

—Bien —dijo el jefe—. Ahora salgan de aquí antes de que cambie de opinión.

* * *

Hace semanas. Podrían haberlo encontrado hace semanas. Thomas había estado muerto en algún lugar por lo menos un par de semanas. ¿Pero dónde? ¿Dónde lo habían encontrado? Los rumores eran contradictorios. Yo había oído que fue encontrado en un campo detrás de la escuela pública. Cerca de un riachuelo en las montañas. En un edificio abandonado cualquiera. Y la que me hizo estremecer aún más, en el maletero de un destartado auto viejo.

¿Era lo que iba a saber de la verdad?

—Reed, deberías comer algo —dijo Ariana en su tono maternal.

Parpadeé. La cafetería estaba en silencio, así que había estado distraída y olvidé donde estaba. Mi emparedado de pavo sobre una tostada de trigo estaba hacia mí, sin tocar. Kiran y Natasha se habían sentado alrededor de la mesa. Yo ni siquiera las había escuchado llegar.

—Por lo menos come el pan. —Ariana empujó suavemente.

—Come carne. Necesitas proteínas, no carbohidratos —dijo Kiran mientras sacaba una gruesa edición de la revista Vogue de su bolso.

Natasha me miró y sonrió. ¿No estaba Kiran pensando en contar calorías? Ariana miró a Kiran mientras ella pasaba páginas y páginas de anuncios en la parte delantera de su revista como si no lo notara.

—¿Qué? Los carbohidratos sólo le dan peso. Estamos tratando de aumentar su energía, ¿Verdad? —Kiran dijo al fin, sus ojos verdes extendidos—. Por lo tanto, necesita proteínas.

Nadie podía pasar por alto una mirada seria de Ariana. Tiré del pan de la parte superior de mi emparedado y comí un pedazo de pavo con mis dedos.

—¿Feliz?

Kiran arrugó su delicada nariz.

—Yo hubiera preferido un tenedor, pero eso está bien.

Noelle se acercó y se sentó en su sillón favorito frente a Ariana al final de la mesa. Dejó escapar un suspiro de frustración y miró a Taylor mientras ella se deslizaba detrás de mí y se dejaba caer en la

silla de al lado. La nariz de Taylor estaba roja y sus rizos estaban enmarañados y oscuros. Como si no hubieran visto espuma en días. Se veía cansada. Al igual que alguien que había pasado la noche entera mirando a la alarma de su reloj, calculando cuantas horas de sueño podría obtener si sólo se desmayara ahora mismo.

Espera. Esa era yo.

—¿Qué sucede? —Kiran preguntó, mirando de Taylor a Noelle.

—Lo que pasa es que estoy ya enferma de la vibración de la morgue —dijo Noelle, moviendo su largo y oscuro cabello sobre su hombro—. Revolcarse no sirve de nada —dijo enfáticamente, mirándome a mí y a Taylor—. A menos que disfruten de obtener unas líneas de expresión cubiertas en botox.

—Noelle, acaban de enterrar a Thomas el fin de semana pasado —dije, la parte posterior de mi garganta apretada.

—Lo sé, ¿De acuerdo? Yo estuve allí —Dijo Noelle—. Pero mira a todo el mundo. Esto no es saludable. Si esto persiste, estamos hablando de una espiral terminal de caídas.

En ese momento las puertas de la cafetería se abrieron bruscamente y cada persona en la sala dio un salto. Dash McCafferty entró, su pelo rubio cayendo y sus ojos brillantes de lo que parecía ser entusiasmo. Detrás de él estaban Josh y Gage Coolidge, que paseaba con una expresión arrogante, como siempre, como si estuviera caminando en alguna pista invisible. Walt Whittaker cerraba la marcha, sus mejillas coloradas por el frío, con un abrigo de lana gruesa que llegaba más allá de sus rodillas.

Dash se detuvo en el extremo de la mesa. Todos los ojos en la habitación estaban sobre él. Estudiantes de primer año, de segundo año, y profesores lo miraban. Era como si el rey finalmente hubiera llegado después de que hubiéramos recorrido muchas millas para verlo hablar.

—Es oficial, mis amigos —anunció Dash, abriendo sus brazos ampliamente—. Estamos planeando una fiesta.

Instantáneamente un murmullo corrió por la habitación, como una onda corriendo hacia afuera y rebotando contra las paredes lejanas antes de hacer su camino de regreso otra vez. Dos segundos más tarde, la cafetería se llenó de conversaciones.

—Ahora eso está mejor —dijo Noelle, animándose considerablemente.

—¿Una fiesta? —Taylor chilló.

—¿Por qué? —Preguntó Natasha.

—Por Thomas —dijo Gage—. Para, ya sabes, honrar su memoria y esa mierda.

—Muy elocuente, Gage —regañó Whit.

—Perdóneme, Sr. Webster —dijo Gage, poniendo un congestionado acento de Nueva Inglaterra. Puso sus manos sobre el pecho y levantó la nariz—. Yo no intenté ofenderte.

Whit se sonrojó y Gage rió, agarrando una zanahoria del plato de Ariana y haciéndola crujir. Josh, por su parte, se deslizó detrás de mí y se sentó al otro lado de Taylor. No parecía entusiasmado por el anuncio de sus amigos.

—¿De verdad crees que es apropiado? —Dijo Natasha, mirándome significativamente. Me encanta cuando alguien más dice lo que estaba pensando sin que yo tuviera que hacerlo. Natasha tenía otro nivel de profundidad que el resto de mis amigos no parecían poseer, una capacidad de imaginar lo que podría ser si la persona que ella amara hubiera sido encontrada muerta en el campus. Cómo eso debe sentirse. Yo sospechaba que Noelle no se había molestado en tratar de empatizar conmigo imaginando a Dash seis pies bajo tierra. Hacer eso sería demasiado desagradable para la Diosa Dorada de Easton.

—Ah, el centro moral habla —anunció Noelle. Ella cruzó sus manos bajo la barbilla y miró a Natasha, extasiada—. Dinos, Sra. Bush. ¿Cuál es nuestra reprensión del día?

Los chicos se rieron. Natasha entornó los ojos en hendiduras de odio.

—Sólo estoy diciendo que tal vez no todo el mundo en esta escuela ve la muerte como un motivo de fiesta.

—Bueno, entonces, son idiotas —dijo Gage.

—Ya tenemos el permiso del decano —nos dijo Dash, frotándose las manos, como si eso pusiera fin al argumento de Natasha—. Vamos a hacerlo la noche antes de Acción de Gracias para hacerlo totalmente genial y cursi. Como una especie de Baile de Medio Oeste o algo así.

—Eso es divertido —Gage dijo, enloquecido.

—A Thomas le hubiera gustado eso —dijo Ariana.

La miré. Ella siempre había odiado a Thomas. Había sido la primera en advertirme que me alejara de él. ¿Cómo iba a saber lo que le hubiera o no gustado?

—¿Piensan que podríamos pasar de contrabando algunas strippers? —Gage preguntó—. Ahora que a Thomas le hubiera gustado.

Mi cuerpo alcanzó su punto máximo de calor, y me di cuenta de que todos me miraban observando mi reacción. Traté de no tener una.

—Coolidge, eres tan burdo —dijo Natasha.

—Crenshaw, ¿Por qué no se reúnen tú y Whittaker y engendran ya? —sugirió Gage—. Podría salir el primero de la raza mixta de un Republicano en Estados Unidos.

Whit se mofó. Natasha entornó los ojos.

—¿Sabes lo que me gusta de ti, Coolidge? —Dijo Natasha—. Eres tan ignorante, que piensas que es algo por lo cual se debe estar orgulloso.

—Sabes que me amas —respondió Gage.

—Ya es suficiente. ¿Podemos volver a la fiesta ahora? —Dash dijo.

—Creo que es exactamente lo que necesitamos —dijo Noelle.

—Exactamente —confirmó Dash—. Todo el mundo salga de ese pasado estado morboso. Eso realmente me cabrea. Y personalmente, no creo que Pearson apreciara eso.

—Él siempre estaba para una buena fiesta —dijo Kiran pensativa y con el ceño fruncido.

—Por favor. Lo único que quieres es otra excusa para emborracharte —bromeó Noelle.

—¿Qué piensas, Reed? —Ariana me preguntó.

Tengo que decir, parte de mí estaba afectada de que ninguna de estas personas considerara cualquier cosa por mi demanda. Pero supuse que era lo que sucedía cuando eres la novia de la persona que

había muerto misteriosamente. Para estas personas yo era prácticamente una viuda.

Por desgracia, me encontré incapaz de procesar nada. Esto, como todo lo que vino a mi cabeza estos días, era demasiado para manejarlo. ¿Qué pensaría todo el mundo? ¿Cómo iba a manejar una celebración? ¿Podría esto de verdad hacerme despertar?

Todo el mundo estaba mirándome. Desesperada, miré a Josh.

—¿Qué dices? ¿Estás listo para una fiesta?

Se encogió de hombros.

—Ta vez no sea una mala idea. Si ayuda a la gente, ya sabes, sigamos adelante.

Sostuvo mi mirada por un momento y yo sabía que no estaba pensando en "gente." Estaba pensando en mí. Quería que yo siguiera adelante. ¿Con él? Un cumulo de emoción trazó su camino a través de trozos de dolor, culpa, y miedo en mi pecho. Y, otra vez tenía algo más que no podía entender envuelto en mi cerebro.

—Creo que es una gran idea —le dije, forzando una sonrisa—. Ustedes tienen razón. Todo este drama no es muy de Thomas... o no lo era.

—Bien. Entonces hagámoslo —dijo Dash, tirando de una silla de otra mesa para sentarse a la cabeza de las nuestra—. ¿Y quién sabe? Tal vez para entonces atraparán al bastardo que hizo esto y realmente tendremos algo que celebrar.

Taylor inhaló, y al momento me volví a mirarla, ya que eran lágrimas las que rodaban por sus mejillas.

—Dios, Taylor —dijo Noelle—. Toma Prozac y supéralo ya. Como dijo Hollis, es hora de seguir adelante.

Taylor dio un respingo al oír las palabras de Noelle y mi corazón saltó a ella. Extendí la mano para acariciar su espalda, pero se levantó antes de que pudiera tocarla.

—Tengo que ir a la enfermería —dijo.

Tanteó su bolso para alcanzar la correa de éste de la parte posterior de la silla y lo tiró en el proceso, provocando un ruido enorme en la

habitación silenciosa. Todo el mundo una vez más, nos miró, y Taylor estaba mortificada. Agachó la cabeza y corrió, su ahora presente pañuelo cubriendo su nariz.

—¿Cuál es su problema últimamente? —Natasha preguntó.

Noelle, Ariana y Kiran se miraron. Como si ellas supieran algo que nosotros no, como usualmente hacían. Luego volvieron su atención a sus comidas. Me senté de nuevo en la silla, recordando algo que había dicho Constance sobre Taylor hace unas semanas, cuando Thomas primero había estado desaparecido. La policía había estado rutinariamente entrevistando estudiantes, y Constance me había dicho que Taylor había salido de la reunión con lágrimas. Le había parecido extraño, por lo que Constance había especulado que tal vez Taylor estuviera enamorada de Thomas.

El pensamiento, en ese momento, me había hecho reír, porque yo había tomado esta cosa de Taylor—en—lágrimas como un rumor. Pero ya no estaba segura. Considerando la manera en la que Taylor había estado actuando desde el funeral, ciertamente parecía posible que Thomas hubiera significado para ella más de lo que yo había pensado.

En la noche de Halloween, las chicas Billings me habían asegurado que ya no habría ningún secreto entre nosotras. Al parecer, estaban tomándose libertades con esa promesa.

*Asesinado*

*Traducido por flochi
Corregido por Caamille*

A principios de la semana siguiente, estaba sentada frente a Noelle en la biblioteca, fingiendo leer *El Viñedo de Ira*. Lo había leído en octavo grado durante el desafío de lectura de primavera de mi profesora de inglés (el que había ganado de manera aplastante), así que técnicamente no necesitaba volver a leerlo. En realidad debería estar estudiando para el examen de francés o hacer mi trabajo de laboratorio de biología, pero como era incapaz de concentrarme en nada más que cinco segundos a la vez, pensé que había que ir con algo que ya había leído. Bajo la mesa, mi pierna daba saltitos como si estuviera tratando de liberarse de mi torso.

Si no reprobaba antes de Navidad, sería un milagro.

La biblioteca estaba mortalmente silenciosa aparte del ocasional sonido del lomo de un libro crujiendo o un lápiz rayando el papel. Volviendo a casa, nuestra biblioteca estaba llena de risitas, susurros y juegos de mesa de hockey. Era un lugar en que los chicos perdían sus períodos de estudios en sala con chismes y siendo generalmente estúpidos. La biblioteca de Easton era un lugar para trabajar. Cuando había llegado por primera vez, ese fenómeno me había inflado con una especie de orgullo intelectual. Estaba en una institución moderna de aprendizaje serio. Era una estudiante. El día de hoy, el silencio amenazaba con matarme. Hacía demasiado fácil para mi cerebro desviarse en otras cosas.

—Voy a tomar una botella de agua —dijo Noelle, sacando su cartera Gucci—. ¿Quieres algo?

No tenían bebederos aquí en Easton, sólo máquinas expendedoras Evian.

—No, gracias —le dije.

Eso todavía me desconcertaba un poco, que ahora ella fuera a conseguir sus propias cosas en vez de ordenarme a mí que fuera. Que estuviera pidiendo que podía hacerlo por mí. Debería haberme aprovechado de eso—y tendría—si cosas como esa hubieran sido

incluso una prioridad remota ya. No parecía como si fuera a repetirse otra vez.

Noelle giró y se acercó al hueco del baño, donde las máquinas zumbaban lejos. Tan pronto como se había ido, escuché pies retumbando sobre el piso alfombrado y alcé la vista. Todos, de hecho, alzaron la vista. Lorna Gross llegó torpemente a la vista y aceleró a la derecha a una mesa llena de estudiantes de segundo año a mi izquierda. Su pelo ensortijado estaba triangular, y unas cuantas hebras se pegaban al brillo de sudor de su cara. Susurró algo entre jadeos, salivando todo sobre los libros de sus amigos.

Repentinamente, todos estaban mirándome. Constance, Missy, Diana Waters. Kiki Rosen se quitó los auriculares y apagó su iPod. Sentí como si un enorme maremoto se cerniera sobre mí y todos sólo estuvieran mirándolo, esperando que se sumergiera sobre mí misma y me arrastrara.

—¿Qué? —Dije en voz alta.

Constance miró a los demás, entonces, apoyó su mano detrás de la silla reluctante a levantarse. Caminó y se sentó al lado mío, inclinándose para que nadie pudiera escuchar. Agarré el libro con ambas manos hasta que las yemas de mis dedos dolieron.

—Reed, arrestaron a alguien —dijo Constance con calma, dulcemente—. Un tipo de la ciudad llamado Rick DeLea o algo así.

Mi garganta se apretó. Mi corazón se apretó. La parte baja de mi estómago se apretó en un nudo. De repente, Constance se sentía muy lejos. Todo y todos parecían reducirse al fondo, y todo lo que había en el mundo era esto:

Thomas había sido asesinado. Thomas había sido asesinado.

Así que Noelle había tenido razón. Así que esa escoria de traficante local sobre el que Josh y ella sabían, pero de quien nunca se había enterado, lo había matado.

Entonces... entonces... entonces...

—Ellos dicen que era el intermediario de Thomas o algo así —dijo Constance, su frente arrugándose y cambiando de lugar sus pecas.

Asentí silenciosamente. No había manera de que pudiera hablar.

Missy Thurber se levantó y cruzó hasta nosotras, Lorna al lado suyo.

—Bueno, bueno. Supongo que no vas a aprovechar lo trágico de la heroína mucho más.

—Cállate, Missy —dijo Constance, luego quedó sorprendida de sí misma.

—¿Qué? Sólo estoy diciendo. Thomas Pearson no fue una víctima inocente de un retorcido crimen contra la escuela preparatoria. Él sólo fue asesinado en medio de un trato de drogas que fue mal. Como un criminal ordinario. —Missy se inclinó sobre la mesa y me miró a los ojos—. Creo que se te bajaron los humos.

Apenas escuché lo que dijo. Todo lo que podía escuchar, todo lo que podía ver, era uno sola palabra: asesinado. La palabra que había evitado por días. Asesinado.

Thomas Pearson fue asesinado.

Calor. Sin aire. Necesitaba aire. Me retorcí, tirando del cuello de mi suéter lejos del picor de mi piel.

—Dijeron que encontraron parafernalia de drogas y un montón de dinero cerca del cuerpo —Missy continuó—. Supongo que alguien tuvo un problema con su distribuidor.

Alguien se movió detrás de mí. Lorna dio un paso incierto hacia atrás. La cara de Missy perdió todo su júbilo. Se puso recta.

Noelle colocó su agua sobre la mesa en frente de mí, se inclinó hacia delante pasando mi hombro, y le entrecerró los ojos a Missy. Ella inclinó su cabeza deliberadamente a un lado, y luego, al otro, como tratando de ver algo mejor. Nadie se movió. Nadie se atrevió a decir una palabra.

—Huh —dijo Noelle.

—¿Qué? —Missy soltó tímidamente.

Noelle frunció el ceño y rodeó sus hombros.

—Siempre me pregunté si uno realmente podía ver a través de los orificios cavernosos de la nariz a China, pero todo está bastante oscurecido por el bosque de pelo nasal.

Alguien resopló. La mano de Missy se elevó para tapar su nariz.

—Es Missy Thurber, ¿Correcto? —Dijo Noelle—. ¿Tu madre y tu hermana estuvieron en Billings?

Missy era una estatua de mármol blanco con respecto a antes.

—Bueno, gracias, Missy. Sólo me has inspirado para abolir esa pequeña regla arcaica sobre la admisión automática por legados —dijo Noelle—. Diviértete en la Casa Dayton el año que viene. Escuché que apenas han acabado con ese problema asqueroso de ratas.

La boca de Missy colgó abierta tan grande que podría haberlo rellenado con mi puño. Ella dejó salir un ruido estrangulado mientras volvía sobre sus talones y se alejaba corriendo, los dedos todavía cubriendo su nariz. Lorna se escurrió detrás de ella, viendo que su propia oportunidad de Billings—por—relación se esfumaba. Habría sido un momento perfecto, si esas imágenes de Thomas tendido muerto y ensangrentado con bolsas de píldoras y polvo todo alrededor suyo hubieran dejado de asaltarme.

La imaginación era algo horrible.

—¿Estás bien? —Me preguntó Noelle, entrando en mi línea de visión.

—No lo sé —dije.

—Quizás deberías ir a acostarte o algo —sugirió Constance.

—Buena idea —agregó Noelle.

Constance se sonrojó de placer.

—Vamos —dijo Noelle mientras rápidamente recogía mis cosas y las suyas—. Volvamos a Billings.

Constance y yo nos levantamos, y Noelle permaneció cerca de mi lado mientras nos encaminábamos a la puerta del frente. De alguna manera, conseguí poner un pie frente al otro, pero me alegró que no hubiera obstáculos delante de mí. Estaba tan atónita que hubiera caminado sobre un rinoceronte si se hubiera cruzado en mi camino.

—Va a ir todo bien, Reed —me dijo Noelle. Parecía vigorizada. Vehemente—. Lo está. Al menos atraparon al tipo, ¿no? Finalmente terminó. Ese bastardo se va a hundir.

Empujó la puerta y me golpeó una ráfaga de aire frío en plena cara. Jadeé buscando respirar y alcé la vista a las estrellas que cubrían el cielo de noviembre.

Al menos habían atrapado al tipo. Ese bastardo se va a hundir.

Quizás algún día esas palabras significarán lo que Noelle quiso decir, pero por ahora sólo significaban una cosa. Thomas no tenía que morir. Alguien decidió matarlo.

Y repentinamente, la ira volvió.

*Viejos amigos*

*Traducido por Dani
Corregido por Ckoniiythanzaaw!*

Miré por la ventana de Billings la mañana siguiente, esperando que Ariana y Taylor terminaran de arreglarse. Pequeñas gotas de lluvia salpicaban el brillante cristal de la ventana y el cielo estaba nublado, un perfecto ambiente para mi serio humor. Tomé una profunda inhalación y la liberé lentamente por mis labios, maravillándome de cómo el campus de más allá todavía lograba verse hermoso para mí, aún en esta época del año, incluso en este estado de ánimo. Ya era mediados de Noviembre, pero el césped todavía era verde y corto, y los arbustos de hoja perenne estaban perfectamente cortados. De la noche a la mañana, gotas de agua se había congelado a lo largo de las ramas sin hojas de los árboles al final del camino, formando doseles de diamantes. En casa no habría nada excepto café y gris. Césped muerto, plantas muertas, montones de hojas que no habían recogido, empapadas y pudriéndose en los servicios públicos. Noviembre era uno de los meses más feos del año en Croton. Nada era feo en Easton. Incluso tras un asesinato.

Había una agitación en las escaleras, y me di la vuelta para encontrar a Ariana y Taylor viniendo hacia mí, Ariana se estaba poniendo sus guantes de piel inmaculadamente blancos.

—¿Lista? —Preguntó, mirando con los ojos verdaderamente brillantes.

—Lista.

Al momento en que salimos afuera estuve cerca de ser tumbada por una ráfaga de viento y un poco de llovizna. Ariana y Taylor apuraron el paso fuera de Billings detrás de mí e instintivamente se apiñaron más cerca.

—Necesito café —mascullé, abrochando el botón de arriba de mi nuevo abrigo de lana Lands End, el cual mi papá había ordenado y me lo había enviado directamente. Era mucho más práctico y cuadrado que cualquiera de los abrigos de diseñador que las chicas Billings colgaban en sus clósets, pero al menos era abrigador.

—Necesito avena —añadió Taylor.

Se veía un poco más como ella misma hoy. Sus rizos rubios bailaron alrededor de su rostro, y había conseguido un poco color en su piel de vuelta. Aunque eso podría haber sido sólo por el viento.

—Entonces, ¿Hoy van a comer? —Preguntó Ariana, metiendo su brazo por el mío mientras caminábamos rápidamente a través del campus, nuestros zapatos chapoteaban sobre el camino de piedra mojado—. ¿Ustedes dos?

—Haré un intento —dije.

La verdad era que mi apetito todavía tenía que regresar. La única razón por la que me estaba apresurando para llegar a la cafetería era para ver si había más noticias, si alguien había escuchado algo sobre ese tipo Rick. Si pasaba lo peor, todavía podía buscar a Walt Whittaker para una conversación íntima, tan incómodo como eso sería. Las experiencias en citas de Whit y de mí habían sólo explotado un poco más de una semana atrás, la misma noche que Thomas fue encontrado, pero Whit también tenía una conexión sanguínea con los poderes que estaban en Easton. Su abuela estaba en la junta directiva, lo que quería decir que sólo tenía que adularlo y hablar con él.

Estuvimos a punto de doblar al camino corto hacia la cafetería cuando vi a alguien por la esquina de mi ojo. Caminé más lento y mi pulso comenzó a correr, calentando mi piel. El detective Hauer. Paseando aquí afuera esta mañana, incluso con este tiempo. Si había una persona que podía decirme más de lo que Whit podía, era Hauer.

Me detuve y esperé a que él se nos uniera.

—Buenos días, Señoritas —dijo con una amable sonrisa, pero sus ojos marrones lucían tristes y cansados. Su trinchera negra estaba estirada sobre su robusto cuerpo, el cinturón apenas atado a su cintura—. Que mañana tan ajetreada.

—Sí, Detective. Seguramente lo es —dijo Ariana, activando sus modales sureños.

—¿Cómo estás hoy, Reed? —Me preguntó.

No sabía porque mi calor aumentó con su pregunta. Nos habíamos encontrado antes por aquí, igual que ahora, excepto que yo había estado sola en ese momento. Además él y el director me habían interrogado justo ayer. Prácticamente éramos viejos amigos.

—¿Eso es verdad, Detective? —Pregunté. Sentí un arrebató de excitación nauseabunda y temí no poder ser capaz de plantear la pregunta. Finalmente—. ¿De verdad arrestaron a ese tipo? ¿Él lo hizo?

Levantó su cabeza ligeramente y me estudió por un momento antes de contestar.

—Tenemos a un sospechoso detenido, sí. Pero en cuanto a si realmente él tuvo algo que ver en la muerte de tu amigo, todavía no estamos seguros. Todavía está siendo interrogado.

—Pero si ustedes lo ingresaron, tuvieron que tener alguna buena razón —dijo Ariana.

—Sí, estamos recopilando evidencia —dijo el Detective.

—¿Qué quiere decir eso? —Pregunté.

—Sólo que él es un sospechoso, eso es todo —me dijo gentilmente el Detective—. Sé cuan cercana era con Thomas, Reed. No tuve la oportunidad de decírselo ayer, pero quería que supiera lo apenado que estoy por tu pérdida.

El apretón de Ariana sobre mi brazo se intensificó. Al igual que en el último momento con la manga para tomar la presión sanguínea cuando piensas que el Doctor tal vez está tomando la cosa una bomba o diez demasiado lejos sólo para ver si estallarás. El retorcimiento en la parte de atrás de mi garganta regresó. Intenté tragar pero no pude, y mis ojos inmediatamente se humedecieron.

—Te prometo que te dejaré saber tan pronto como sepamos algo seguro —él me dijo.

Asentí. Quería agradecerle, pero sabía que tenía que esperar a que esta última ola de miseria pasara.

—Gracias, Detective —dijo Ariana, facilitando su apretón de la muerte ligeramente—. Vamos, chicas. Vayamos dentro antes de que nos congelemos.

De verdad ella se estaba convirtiendo más como una madre cada día. Y no podía haber estado más agradecida por eso. Si no hubiera sido por el tirón en mi brazo, tal vez me habría quedado ahí en el frío todo el día.

—Señoritas —dijo el Detective, alejándose.

—Adiós —me escuché decir.

Ariana nos dirigió hacia la puerta y la abrió por nosotras, esperando para que Taylor y yo pasáramos primero.

La calidez de la calefacción de la cafetería me envolvió, y respiré por primera vez en lo que se sentía como horas.

—Aquí. ¿Ven? —dijo Ariana, mirando hacia mí y Taylor. Se sacó su abrigo de cachemira celeste y lo colocó sobre su brazo—. ¿No se sienten mejor ahora? ¿Ambas no se sienten mejor?

Miré a Taylor y ella soltó un suspiro, sonriendo ligeramente. Era la primera sonrisa que le había visto desde el sábado por la noche cuando todos habíamos estado en Nueva York, enfiestados como los idiotas sin preocupaciones que habíamos sido en ese tiempo.

—Sí. Definitivamente —dijo Taylor, desabotonando su abrigo a cuadros.

—Definitivamente —repetí.

Ahora sólo tenía que comenzar a creerlo.



Resignada

*Traducido por cynthia1912
Corregido por Ckoniiytthanzaaw!*

Nuestros grados habían llegado. Grados. Se me había olvidado con todos mis problemas. Pero ahí estaba, en el buzón fuera del pasillo de la escuela, crujiendo, sobre el ángulo derecho de la ventana. Pude ver cientos de sobres iguales en los otros buzones. A unos pocos metros unos estudiantes de primer año estaban comparando el contenido dándome mareos. Ellos se reían en señal de triunfo y gemían por la consternación. Mis dedos se morían trabajando en la combinación, pero no podía seguir luchando o patearía el engrame de mi casillero. Yo no podía hacerle frente a esto, ahora mismo no. Me di vuelta y camine hacia el frío.

Tan pronto como la puerta se cerró detrás de mí me sentía ligera de alguna manera, poderosa. Había tomado finalmente el control de algo, por pequeño que fuera. Sabía que tendría que mirar dentro de ese sobre, pero por ahora había decidido que permanecería en la ignorancia. Y se sentía bien.

Esta noche, yo estaba decidida a estudiar de verdad. Cualquiera que fueran las notas que tuviera, las iba a mejorar en el segundo semestre. Esto era lo que necesitaba para superar a Thomas. Me convertiría en una cerebrita. Un merito adicional. Me iba a lanzar al trabajo y a olvidarme de todo lo demás. Caminé con determinación a la biblioteca con mi libro de historia, mi cuaderno y una pluma nueva. Iba a tomar notas para el examen del día siguiente, utilizando el asesoramiento que Taylor me había dado a principios de año. Todo lo que tenía que hacer era copiar la primera y última frase de cada párrafo. Allí donde el Sr. Barber siempre ponía todas las preguntas del examen. Iba a estar ocupada con trabajo. Y si no podía manejar esto, estaría en serios problemas.

Cada persona que estaba cerca dejaba de hacer lo que estaba haciendo al verme pasar y sentí como cada músculo de mis hombros se tensaba pero seguí con mi enfoque hacia adelante. Estaba cansada de que todo el mundo me mirara. Susurrando a mi alrededor. Preguntado si estaba bien. Pero, ¿cómo podría culparlos? Si en el

último par de semanas me había convertido en una catástrofe para caminar. Faltando a clases. Con la mirada perdida en la biblioteca. Durmiendo hasta el último momento posible, que por lo general eran unos veinte minutos ya que el resto de la noche no podía cerrar los ojos. Una mañana estaba tan fuera de mí misma que no me di cuenta de que llevaba dos zapatos distintos. En Easton, era igual a aparecer desnuda.

Bueno, pero a partir de ahora eso iba a cambiar. Tenía que dejar de esperar que una de esas hadas madrinas iba a venir y me iba a golpear en la cabeza con su varita mágica haciéndome olvidar todo. Ahora me tocaba a mí.

En la biblioteca, dos chicos de la Casa Drake, uno de los dormitorios de los chicos menos atractivos (apodo "Casa de Mierda") estaban sentados al extremo de una larga mesa. Ninguno de ellos levantó la vista cuando pase.

Ya me gustaban. Me senté en el lado opuesto y abrí mi libro.

Está bien, aquí vamos, hora de trabajar.

—¿Reed? —Parpadeé un par de veces. Mis ojos estaban picando. Por último me centré en Josh, que estaba sentado frente a mí.

Me sentí como si me acabaran de despertar de una sacudida. Miré el reloj, había pasado media hora y mi cuaderno estaba en blanco.

—Oye —dije. Mirándole cautelosamente mientras que ponía su bolso encima de la mesa.

—¿Estás bien?

—Estoy bien —dije entre dientes—. Sólo que desearía que la gente dejara de preguntarme lo mismo.

Josh levantó las manos.

—Lo siento.

Me sentí culpable al instante. No podía empezar a pelear con mis amigos ahora. Si también los perdía no tendría nada en absoluto.

Suspire y abrí los labios.

—No, lo siento —Crucé los brazos sobre mi cuaderno y lo miré de frente—. Yo no tenía intención de lastimarte.

—Está bien —susurró Josh sinceramente.

—¿Qué está pasando?

Sentí que tocaba mi dedo meñique. Se me calentó todo el cuerpo. Un milímetro de su piel sobre mi piel y todo mi cuerpo reaccionó. ¿Qué sería lo que Thomas pensaría? ¿Me estaba mirando ahora mismo? ¿Era eso posible? ¿Sabía que estaba sintiendo cálidos y difusos sentimientos por uno de sus mejores amigos? Cerré los ojos y los apreté sacudiendo la cabeza, intentando eliminar esos pensamientos.

No era justo. No fue así, nada era justo.

—¿Reed? —Su voz adquirió un tono serio, le preocupaba y cada centímetro de mi piel vibró. Con un suspiro pegué la cara a la mesa. Me miró patéticamente. Deseé que sólo me abrazara, de alguna manera sentí que si podía encontrar los brazos de Josh podría empezar a sentirme bien. Pero, ¿cómo podría hacer eso? ¿Cómo podría cualquiera de nosotros hacer eso?

—Sólo deseo que pudiera salir de mi cabeza —le dije después de un largo rato—. Es imposible vivir aquí.

Josh sonrió. Se inclinó hacia adelante, pegando su cara a la mesa muy cerca de la mía podía ver cada peca de su nariz.

—Yo podría tener una idea de como hacer eso, ¿estás interesada? —dijo con un brillo travieso en los ojos. Bueno, eso fue premonitorio.

Me senté con la espalda recta.

—Si estamos hablando de marihuana o algo así no me interesa —le dije organizando mis libros como si de verdad fuera a estudiar.

—Considéralo —agregó convenientemente.

—No es droga Reed, vamos —dijo Josh incorporándose—. ¡Qué idiota crees que soy!

Parpadeé. Trasladando mi cabello detrás de mis orejas, sentí como toda mi cara se calentaba, así que así se sentía la vergüenza.

—Entonces, ¿Qué es? —Le pregunté.

—Es mejor —dijo, miré hacia abajo en las páginas en blanco de mi cuaderno respire hondo.

—Estoy dentro.



Bastante daño

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Ckoniiythanzaaw!*

Mi corazón latía tan fuerte en mis oídos que tenía la sensación de que más tarde zumbarían. No había estado en Ketlar durante semanas. No desde que Thomas seguía con vida. No desde que me había traído hasta aquí para tener sexo.

Hacer el amor.

¿Utilizarme?

Ya no tenía idea. Y ahora nunca sería capaz de preguntarle. Lo que sea que hubiera sido, estar tan cerca del lugar donde había ocurrido era conjurar varias reacciones físicas.

Náuseas. Rodillas temblorosas. Dolor de cabeza. Ojos llorosos. Yo era un gran efecto secundario.

—Vamos —Josh medio susurró al momento en que las puertas del elevador se abrieron.

Me tomó un gran esfuerzo moverme. Lo seguí por el pasillo y hacia la sala común. Sabía que debía estar excitada y curiosa sobre lo qué, exactamente, Josh tenía en mente, pero los fantasmas de los recuerdos alejaban cualquier preocupación inmediata. Visiones de Thomas tirado en el sofá de cuero. Jugando videojuegos en la pantalla plana con sus amigos. Risas estridentes, aclamaciones y burlas.

No había nada de eso ahora. El lugar estaba muerto. Olía a antiséptico, como si alguien hubiera entrado y limpiado las paredes. La TV estaba empolvada y la consola de juegos estaba escondida debajo del gabinete. Un chico que no conocía estaba leyendo en la mesa de la esquina al lado de la luz tenue de una lámpara.

Era como si toda la vida hubiera salido de Ketlar junto con Thomas.

Josh cruzó rápidamente la sala común, el único lugar en el dormitorio donde yo tenía legalmente permitido estar (no es que yo hubiera tenido en cuenta esta regla en el pasado) y se dirigió al distante

pasillo. De repente supe adonde me estaba llevando. A su habitación. La habitación de Thomas.

—Uh, no creo que esta sea la mejor idea —dije.

—No vamos a ser atrapados —Josh susurró, tomando mi mano, al igual que Thomas había tomado mi mano aquí en este mismo lugar no hace mucho tiempo—. El Sr. Cross ha estado en reuniones prácticamente veinticuatro/siete desde que encontraron a Thomas.

Tropecé hacia adelante cuando él me haló. Mi cerebro turbio trató de encontrar las palabras para decirle que el último lugar en la Tierra en el que quería estar era la habitación de Thomas, pero ya estábamos en el pasillo. Contuve mi respiración. Allí estaba, la puerta cerrada se vislumbraba a la izquierda como una criatura del infierno que me podía tragar entera. Dentro de esa habitación estaban todas las cosas de Thomas. La ropa que aún olía a él. Los libros que siempre apilaba al lado de su escritorio. La cama que nosotros... que nosotros... que...

Abrí la boca para decir algo. Lo que sea. No podía entrar ahí.

Y luego pasamos frente a ella.

Josh abrió la puerta al final del pasillo.

—Aquí vamos.

—¿Qué? Pero yo pensaba...

Entré a la habitación más pequeña que jamás había visto, apenas más grande que un closet en Billings. Las paredes estaban vacías, pero había salpicaduras de pintura en todas partes, en todos los colores del arco iris. Reconocí la colcha de Josh de su antigua habitación. La cama, escritorio, y tocador habían sido empujados contra una pared de modo que tres caballetes pudieran estar instalados a lo largo de la otra. La tercera estaba abarcada por una alta y delgada ventana. Junto a la puerta había un pequeño closet repleto de ropa.

—Me mudaron aquí la semana después del funeral, después de que inspeccionaran todas mis cosas en busca de pistas o lo que sea —dijo Josh, dejando caer su bolso sobre la cama—. Mi antigua habitación es una escena del crimen ahora.

—Oh. Dios. Ni siquiera pensé en eso.

—Lo sé —dijo Josh, sus ojos sombríos—. Lo odio. Es como, ¿Cuánto puede una persona pasar? Es como si yo...—Se detuvo a medio divagar, como si se mordiera la lengua, y me miró—. Simplemente es una mierda.

—Sí —dije. No tenía idea de qué más decir.

Se acercó a la esquina donde había una caja manchada de pintura con un asa en la parte superior. La levantó con una mano y usó el lado de la misma para empujar unos papeles y lápices a un lado sobre su escritorio para poder ponerla sobre el. Al verlo, sentí como si pudiera ver como había sido cuando era un niño pequeño. De alguna manera se había hecho más pequeño.

Más vulnerable. Y me di cuenta, repentinamente, cuán egoísta había sido.

—Josh, lo siento mucho —dije, sentándome en su cama. Me encogí para quitarme mi abrigo y lo puso a un lado—. Todo el mundo sigue preguntándome cómo estoy, pero yo nunca te pregunté... ¿estás bien?

Josh resopló por la nariz.

—Sí. Supongo —dijo—. Todo esto es surrealista, pero... es lo que tengo que hacer, ¿Sabes?

Lo miré fijamente.

—La mayoría de las veces pareces tan normal. ¿Cómo tratas con todo esto?

Él miró hacia abajo. Arrastraba sus pies.

—Tengo mis formas.

Ooooookay.

—¿Cómo qué?

—Por eso te traje aquí —dijo. Abrió la caja y sacó algunos pinceles—. Voy a mostrarte una de ellas.

Deslizó un iPod del bolsillo de su chaqueta y la puso en el sistema de altavoces en su escritorio. Pulsó un botón, y repentinamente la habitación se llenó de guitarras chirriantes. Tuve que concentrarme para no pestañear.

—¿Qué estás haciendo? —grité.

—¡Ayudarte a salir de tu cabeza! —Josh se acercó al primer caballete y abrió algunos tarros de pintura que estaban colocados en la charola adjunta. Luego hizo lo mismo en el segundo caballete. Se dio la vuelta y me dio algunos pinceles. Los miré, confundida. ¿Él esperaba que yo pintara?

Josh levantó uno de los tarros de la charola y caminó hacia el centro de la pequeña habitación. Metió uno de los pinceles más grandes en el tarro.

—Esto es lo que hago cuando una parte de mi cabeza se vuelve... inhabitable —me dijo.

Luego de sumergir el pincel en la pintura, salió con una gran masa informe, y la lanzó contra el lienzo. La mitad de la pintura chocó con el lienzo, un trazo enorme y rojo a través del austero blanco. La otra mitad de la pintura chocó con la pared. Ahora entendía de donde venían las salpicaduras.

—Inténtalo —Josh gritó.

—¿Estás loco? —Le pregunté. Sus ojos destellaron en mí y algo dentro de mí se detuvo. Vaciló. Miré a mí alrededor—. Quiero decir, van a enloquecer cuando vean lo que estás haciendo en este lugar.

—¡No les importa! —Josh sonrió y se encogió de hombros y me pregunté si me había imaginado la repentina oscuridad que había pensado ver—. Soy el pobre y patético compañero de habitación del chico muerto —Se detuvo por un momento y cambió su expresión, como si se hubiera dado cuenta de lo cruel que había sonado—. A nadie le importa lo que haga —añadió.

Mi corazón latió con compasión por él.

—Eso no es cierto.

Se enfocó en mí como si de pronto recordara que yo estaba allí.

—¡No! No quise decir literalmente. Sólo quise decir... olvídale. Vamos, Reed. ¡Prueba esto! Te juro que te ayudará.

Tomó mi mano y puso un pincel en ella. Mi respiración empezó a acelerarse por su cercanía y su entusiasmo. Josh estaba energizado.

Yo ansiaba eso. Anhelaba la idea de sentir nada ni remotamente positivo.

Me levanté y agarré un tarro de pintura azul. Hundí el pincel en el y miré a Josh.

—Ahora lánzala —instruyó.

Sonreí. De repente, no pude evitarlo. Estar con Josh me hizo sonreír. Allí estaba. ¿Y qué si era desleal? ¿Si era cruel? En ese momento, sólo quería seguir sonriendo. Así que levanté el brazo y la lancé. La mayor parte de mi pintura chocó con la pared. El caballete sólo consiguió una gota. De alguna manera el resto de ella salpicó a Josh en la cara.

Le eché un vistazo y solté una carcajada. Se sentía tan, tan bien reír. Josh lentamente se limpió la pintura de su nariz con las yemas de sus dedos, haciendo una mancha agradable y amplia en su mejilla.

—¡Oh Dios mío! ¡Tienes razón! Me siento mejor —le dije.

Me dolió reír, como si estuviera usando un músculo que no había sido ejercitado por mucho tiempo. Josh se dio vuelta y me dio en la cara con una pizca de verde. El chico fue tan rápido que ni siquiera lo vi venir.

—Touche —dije, limpiándome la frente.

Agarré otro tarro de pintura y le di de nuevo. Él asestó una mancha roja directamente en el centro de mi suéter negro. Grité y lo rocié de amarillo. De pronto ambos estábamos riendo y atacando. Antes de que lo supiera, Josh estaba pasando un pincel sobre mí, haciendo trazos al azar en mi ropa. Tenía pintura en mi pelo, en mis zapatos, en todas partes de mis jeans favoritos. Pero ni siquiera me importaba. Este era el mejor momento que había tenido en días. El más ligero que había sentido desde el funeral de Thomas. Incluso con mi margen de presupuesto, podía sacrificar algunas prendas de vestir por ello.

Josh se acercó a mí con un pincel. Levanté mis brazos contra sus hombros y lo sujeté, jadeando para respirar. Me agarró de la cintura, dándome vuelta. Me escapé de su agarre y me dirigí a la pared.

Josh estaba en todas partes. Sus manos, sus dedos, su aliento, su risa, su peso. Todo era un aspecto borroso, y todo ello envió mi ritmo cardíaco a las nubes.

Él iba a agarrarme y besarme. Cada centímetro de mí estaba vibrando y sabía que él también lo sentía. Tenía que hacerlo. Agarré la manga de su camisa y no la solté. Nuestros cuerpos estaban apretados cuando el de combate de lucha vertical comenzó a menguar. Podía sentir su aliento en mi cuello mientras poco a poco se enderezó. Lo miré a los ojos.

Vamos. Hazlo. Por favor. Sólo quiero mantener este sentimiento. No quiero retroceder. No quiero retroceder...

—Creo que lucirías bien de morado —dijo Josh con voz ronca, en broma, apoyándome contra la pared—. ¿Qué piensas?

Me dolía el estómago de la risa y estaba sin aliento.

—No. No te atrevas —le dije, viendo el pincel en su mano.

Josh, por supuesto, siguió acercándose.

—Reed, ¡Quieta! ¡Hay que dejar que el artista haga su trabajo!

Levantó el pincel.

—¡Josh, no! ¡Vamos! —Me reí, presionando mis manos en su pecho—. ¿No has hecho ya bastante daño?

Josh se quedó inmóvil a centímetros, burlándose de mí con la pintura. Aparte de la franja azul original, él tenía manchas verdes y amarillas en su pelo y una mancha negra a través de su mejilla. Me miró a los ojos y sonrió.

Mi corazón dio un vuelco. Luego otro. Me quedé mirando sus labios salpicados de pintura. Su respiración se hizo más pesada cuando se acercó aún más. Mi piel se estremecía con calor.

Hazlo. Por favor. Sólo bésame.

Su mirada se desplazó hasta mis labios. Ya podía sentirlos temblando. Lo miré a los ojos.

Por favor, Josh. Por favor.

De repente, parpadeó y dio marcha atrás. Todo dentro de mí cayó en picada, tan rápido que casi caigo físicamente.

—Tienes razón —dijo—. Bastante daño por una noche.

Mi cara ardió con humillación. No había manera de que él no supiera lo que yo había estado pensando. Prácticamente dije por favor en voz alta. Tenía que salir de aquí. Ahora. Me aclaré la garganta y me limpié las manos en mis jeans, haciéndolos aún más sucios. Mi abrigo y bolsa parecían, milagrosamente, ilesos, pero no podía recogerlos en mi estado actual.

—Necesito un baño —espeté.

—Al final del pasillo a la derecha.

Josh no podía ni siquiera mirarme.

—Bien. Lo recordaré.

Después de luchar con la manija de la puerta con mis manos cubiertas de pintura finalmente la abrí y corrí por el pasillo, como si yo pudiera de alguna manera dejar lo que casi acababa de suceder detrás de mí. Empujando mi camino al baño, me asustó un chico Ketlar que estaba justo enfrente de la puerta. Puse mis manos en el lavabo blanco. Mi reflejo era aterrador—pelo enmarañado y pegajoso, manchas multicolores por toda mi cara—pero ni siquiera me importaba. Lo único que veía eran mis ojos.

Los ojos de una chica que acababa de tratar de seducir al compañero de habitación de su novio muerto.

*No estar triste*

*Traducido por PaolaS
Corregido por DanyO*

Me salté el desayuno del día siguiente. No podía enfrentarme a Josh. En su lugar, me quedé en la ducha durante treinta minutos, dejando que el agua caliente quemara mi piel, deseando que pudiera quemar todos mis sentimientos. Cuando Natasha llamó a la puerta y me preguntó si iba a venir, yo le dije que necesitaba estar sola. Ella se fue, sin hacer preguntas. Una de las ventajas de ser la viuda.

El patio estaba pacífico cuando salí, me acurruqué junto a mi suéter favorito de algodón blanco, el que había estado usando últimamente casi todos los días, y abrochándome el abrigo. Esperaba tener una lenta y solitaria caminata a los servicios de la mañana, pero cuando levanté la vista, Constance estaba saliendo por la puerta trasera de Bradwell. Ella sonrió, sorprendida.

—¡Hey! ¿Qué estás haciendo aquí? —Preguntó, mientras giramos juntas por el sendero que conducía pasando el Vestíbulo Mitchell y la cafetería a la capilla.

—Llegando tarde —le dije—. ¿Tú?

—Oh, mi mamá me llamó —Constance dijo, poniendo los ojos—, mi hermano pequeño Trey tiene varicela y ahora Carla, la niñera, la tiene también, así que mi mamá está básicamente en el zoológico. Ella estaba balbuceando acerca de vacunas, de mascarillas quirúrgicas y el fin del mundo. ¿He mencionado que mi madre no es buena en eso?

Sonreí. Constance era siempre una buena distracción.

—¿Cómo es tu mamá? —Preguntó inocentemente.

Me mordí la lengua contra el destello de ira que siempre se hacía cargo en cualquier pensamiento de mi madre. Era increíble lo poderoso que era. Pero yo no quería morderle la cabeza o decir algo despectivo. Se lo había hecho antes en respuesta a una de sus preguntas ingenuas, y estaba tratando de mejorar.

—Digamos que fue al zoológico hace mucho tiempo y ella sigue allí, alimentando a los monos —dije.

Las cejas de Constance subieron, pero luego se echó a reír.

—Eres muy graciosa, Reed.

—Trato —dije rotundamente.

Llegamos a la esquina y mi estomago intentó salirse de mi cuerpo. Josh estaba esperando contra el muro de la capilla. Se apartó cuando nos vio. Por lo tanto, me esperaba.

—Hey —dijo tentativamente.

—Hey.

Miré a Constance. Constance me miró. Como que ella estaba tratando de procesar algo. ¿Estaba la culpa escrita por toda mi cara, o era el calor en el aire que sentía en todo momento con Josh, palpable para todos los demás?

—Te perdiste el desayuno —dijo a sabiendas.

—Observador —le contesté, debido a que tenía que decirlo a sabiendas. Como si fuera tan inteligente y me hubiese descubierto.

—¿Puedo hablar contigo? —Josh preguntó, con una mano en el bolsillo, la otra sosteniendo sus libros en la cadera. Llevaba un abrigo abierto sobre una chaqueta de pana maltratada con una camiseta de una banda, y sus vaqueros estaban desgastados en las botas.

—Claro que sí.

—Nos vemos por allí —me dijo Constance. Me miró por encima del hombro antes de desaparecer dentro de la capilla. Como que ella no me reconociera.

—¿Qué sucede? —Pregunté.

Josh ladeó la cabeza lejos de la puerta, donde los estudiantes de la cafetería se presionaban, deseosos de volver a la calidez del interior. Yo le seguí. Mi pulso estaba causando que mi piel palpitará. ¿Iba a hablar de anoche? ¿De nuestro beso abortado? ¿Iba a decirme que estaba mal? ¿Que él no quería estar cerca de mí nunca más? Se detuvo y se volvió hacia mí.

—Entonces, mi hermano, Lynn, y su novia, Gia, vendrán de Yale mañana para echarme un ojo —dijo.

Hola, tirón cervical. Tanto las palabras y el tono informal en la que las decía era tan inesperadas que a mi cerebro le tomó un segundo captarlo.

—Okey —dije con brillantez.

—Mira, mis padres están en Alemania y todos están preocupados por lo que sucedió, así que me están enviando a un grupo, básicamente —dijo Josh—. Probablemente vamos a ir a Boston para pasar el rato durante el día, así que me preguntaba si querías venir.

La invitación quedó en el aire. En torno a nosotros los estudiantes hablaban, hacían colas y se echaban a reír. Cada día desde el funeral el alumnado se había reanimado un poco más. Estaban casi volviendo a la normalidad ahora. Sólo un par de semanas más tarde.

—Así que. ¿Quieres? —Josh solicitó.

—¿Ir a Boston? —Pregunté.

—Sí.

—Contigo y tu hermano y la novia de tu hermano.

Parecía una cita doble para mí. ¿Era así como tenía intención de que sonara?

—Sí —dijo Josh, confundido—. ¿No quedo claro algo?

Yo sonreí y miré hacia mis zapatos. ¿Por qué tenía que ser tan lindo?

—Vamos a hacer algo divertido —dijo Josh, empujando mi brazo con sus libros—. Creo que será bueno, ¿sabes? Para salir de aquí... hacer algo ¿Diferente...?

La sola idea envió una oleada de emoción a través de mí. Seguido por una puñalada agobiante de culpabilidad relacionada con Thomas. ¿Qué iba a hacer aquí? ¿Qué?

¿Mantenerme fiel a la memoria de mi novio asesinado, o empezar a tratar de seguir con mi vida?

Yo sabía lo que Noelle y Ariana dirían: que no tenía sentido revolcarse, y aquí estaba Josh, ofreciéndome un día de diversión sin preocupaciones. Un día para no estar triste.

Y, bueno, si yo estaba siendo honesta, un día para averiguar qué diablos había entre nosotros.

—Está bien —dije finalmente, levantando los hombros—. Claro que sí. ¿Por qué no?

Josh sonrió y se me detuvo el corazón. Sólo así. Buena decisión, Reed. Buena decisión.

* * *

No había luces encendidas en la capilla. El sol de noviembre emitía un resplandor opaco en la habitación, y todas las caras parecían apagadas y borrosas en los bordes, como una pintura impresionista llevaba a la vida. Me deslicé en la silla y me senté entre Constance y Diana. En el momento en que mi trasero golpeó la madera dura, las puertas traseras fueron cerradas. Más oscuro todavía.

—¿Qué está pasando? —Pregunté. Una astilla de miedo irracional corrió por mi espina dorsal.

—Son las primicias —Diana susurró, como toda la sala se silenció.

—Supongo que ni siquiera una investigación de asesinato puede hacer que dejen de entregar las chaquetas —murmuró alguien detrás de mí con amargura.

Está bien. Esta frase tenía cero sentido.

—¿Qué son las "primicias"?

—¡Shhhhh!

Como en el primer día de escuela, dos chicos estudiantes de primer año salieron de las sombras y encendieron las lámparas en la parte frontal de la capilla. Todos estábamos bañados en su cálido y acogedor resplandor. El decano Marcus se levantó de su silla y se mantuvo en el podio. Miró a su alrededor a todos nosotros de una manera valoradora.

—Tradición, honor, excelencia —entonó.

—Tradición, honor, excelencia. —Se hizo eco entre todos.

—Estudiantes, hoy es un día de celebración —anunció el decano, su fuerte voz de peso resonaba en las paredes de piedra—. Estamos aquí, en esta academia santificada para no permitir que los recientes acontecimientos, tan terribles como puedan ser, nos hagan desistir de nuestro objetivo final. Vamos a continuar luchando por la excelencia en cada faceta de nuestras vidas. Hoy tengo el placer de anunciar a los nombres de aquellos alumnos que hayan obtenido matrícula de honor para el primer semestre de nuestro año académico.

—¡Aquí, aquí! —Uno de los profesores gritó con un puño en alto, ganando una ronda de aplausos de la sala.

—Como siempre, voy a empezar con la clase de primer año. Cuando diga su nombre, por favor venga y reciba la chaqueta de fundador —dijo el decano. Por primera vez en días, vi un asomo de sonrisa en su rostro. El hombre vibraba en la tradición—, de la clase de primer año, los estudiantes que han recibido la más alta marca este primer semestre son... para April Park y Levere Carson.

Como todo el mundo a mí alrededor aplaudían, me incliné hacia el oído de Diana.

—¿Chaqueta de fundador?

—El chico y la chica de cada clase que obtienen el mejor promedio llegan a usar chaquetas de fundadores todos los días —dijo Diana mientras aplaudían. En el escenario, el decano levantó una chaqueta azul con el escudo de Easton en el bolsillo sobre los hombros de April Park—, este es un gran honor. La gente aquí mataría por llevar esa chaqueta.

Efectivamente, la cara de April brilló y sus ojos se llenaron de lágrimas. Ella tocó la manga de su chaqueta con los dedos como si estuviera hecha de oro hilado. Se notaba que estaba adolorida por llamar a sus padres en ese mismo momento. Tal vez la darían un poni. Una rápida mirada a la sala revelaba que casi todos los estudiantes de todos los grados estaban sentados adelante en su asiento, salivando. Esto era algo serio.

April y Carson se hicieron a un lado. Al instante, los aplausos se detuvieron.

—De la clase de segundo año —continuó El decano Marcus, mirando a una página en el podio. De repente, lamenté no haber abierto mi buzón y conseguido mis calificaciones. No es que tuvieran algún tipo de tiro en esto, pero me hubiera gustado haber sabido con certeza que había cero posibilidades de que mi nombre fuera llamado—. Kiki Rosen y Snow Corey.

—¡Oh mi dios, Kiki! —Diana exclamó, dando codazos a su compañera de habitación.

Al principio pensé que Kiki no había oído, ya que su música era tan ensordecedora como siempre. Pero entonces ella tranquilamente se quitó los auriculares y se puso de pie, mirando y no afectada por completo. No fue sino hasta la chaqueta estaba a salvo en su cuerpo cuando finalmente llevo a cabo una sonrisa. Sinceramente, en ese momento, estaba celosa. Y en los próximos momentos me maravillé de lo rápido que algo así podría afianzarme. Y siguiente, cómo estaba realmente pensando en algo más que Thomas.

Asombroso, el poder que Easton podía tener.

—¿Sabían que era tan inteligente? —Constance nos preguntó.

—¡No! A lo mejor tiene nuestras lecciones en repetición constante en su iPod —dijo Diana, desconcertada.

—A partir ahora, la clase junior —continuó el decano—, bueno, aquí no hay ninguna sorpresa. Taylor Bell y Lance Reagan.

Yo aplaudí, ruidosamente extra, para Taylor, pero cuando ella pasó junto a nosotras, se escondió detrás de su pelo y mantuvo los ojos fijos en el suelo. Mi ánimo se desplomó junto con sus hombros. Me hubiera gustado verla saltando allí toda burbujeante y emocionada. Yo extrañaba la Taylor que había conocido en septiembre.

—Y, por último, de la clase superior... —el decano Marcus anunció.

—Noelle Lange y Dash McCaffert —Diana recitó con rodando levemente los ojos, mientras sonreía.

—¿Qué? —le dije.

—Ellos siempre ganan —Diana me dijo—, estamos hablando de cuatro semestres de un año desde el séptimo grado. No aceptan sustitutos.

Shock.

—Ariana Osgood...

Hubo un audible, suspiro en la capilla, como que todos habíamos acabado de ir por encima de la colina más alta de una montaña rusa masiva. Cada par de ojos se volvió a ver a Noelle con la mandíbula abierta, que estaba en la mitad de su asiento, y a Ariana, que estaba sentada a su lado como siempre, mirando aturdida. Hubo un momento incómodo de animación suspendida antes de que Noelle se dejara caer, más torpe de lo que jamás la he visto hacer nada, de nuevo en el banco.

—Y ¡Dash McCafferty! —el decano terminó.

Cuando Dash se levantó, miró profundamente confundido. Ariana le susurró algo a Noelle antes de deslizar su paso y unirse a Dash en el pasillo. Juntos, caminaron con rigidez a la parte delantera de la capilla. Cualquiera persona que no estaba viendo a Ariana estaba viendo a Noelle. Que mantenía los ojos entrenados en línea recta, pero pude verla apretar su mandíbula.

—¿Qué pasó? —alguien dijo en voz baja.

—Noelle se va a lanzar como una mierda —dijo otra persona.

Arriba en el escenario, el decano levantó la chaqueta sobre los hombros de Ariana. Nunca había visto su sonrisa tan amplia.

* * *

—¿Cómo estás? —Constance me preguntó mientras caminábamos fuera de la clase de historia.

—Bien, creo.

Abracé mis libros a mi pecho y di un paso hacia los lados para ver alrededor a un par de chicos en mi clase. Sólo quería salir de aquí. Estos días, a todos los lugares a los que iba, yo quería irme. Entonces

llegaba a donde quiera que fuera y quería salir de allí, también. Al menos no me había visto obligada a mentir acerca de la prueba. Después de mi encuentro con Josh la noche anterior, había estado en un estado de euforia maníaca de auto—odio simultánea que me había hecho más hiperactiva que diez shoots de expresso. Con mi luz del escritorio en la mitad de la noche conseguí estudiar y absorber información suficiente como para rechinar las llantas.

Gracias a Dios. Porque después del ajetreo de la primera ceremonia de honores había ido a la oficina de correos para tomar mis notas. Todas eran B. Cada una de ellas. A excepción de historia. Barber, gracias a mis estelares calificaciones de la prueba, que había logrado sólo por los consejos de Taylor, se había visto obligado a darme una A. Ahora que tenía una, pensé que podría ser bueno conservarla. Tal vez incluso ganar otra de alguna manera el próximo semestre. Si tan solo pudiera manejar el dejar de obsesionarme con otras cosas.

—Así que... ¿qué es lo que pasa entre tú y Josh Hollis? —Constance preguntó.

—No hay nada entre Josh y yo —mentí.

Abrí la puerta de la escalera con tanta fuerza que casi re—arreglo la cara de April Park. Ella me frunció el ceño. Su chaqueta de fundadores estaba forrándola obviamente con bravuconadas. Ya que ella le dio una gran fama instantánea.

—Lo siento —le dije.

De repente, su rostro parecía registrar quién era yo y ella cedió el paso poniéndose junto a mí sin decir una palabra. Sí. Chica Billings y la viuda de Pearson vence a la primera matrícula de honor y la chaqueta de fundador, de un estudiante de primer año. Sigue caminando.

—¿Estás segura? —Constance preguntó—. Porque... sólo pensé que ustedes tenían una especie de vibra antes y pensé... no sé. Pensé que era extraño.

Una oleada de ira caliente salió comprimida a través de mí, cortando los nervios.

—Tú pensaste que era extraño —dije, mis dedos se encresparon firmemente.

—Porque, tú sabes, fue compañero de habitación de Thomas y eso — señaló Constance cuando llegamos al segundo piso.

Como si yo necesitara que me lo señalaran.

—Bueno, no había vibra, ¿de acuerdo? —lancé—. Tal vez deberías reajustar tu radar.

Constance dejó caer la barbilla, como si le hubiera acabado de arrebatarse su chupeta y la hubiese tirado en una cuneta. Me volví sobre mis talones y caminé delante de ella. Está bien, quizás me debí haber mordido la lengua de nuevo, pero una chica sólo no puede tener tanto. ¿Podría yo hacer algo por aquí alguna vez sin ser interrogada? ¿Juzgada? Aquí todo el mundo me estaba diciendo que siguiera con mi vida, pero con cualquier cosa que hiciera, al parecer había un millar de personas mirándome y esperando hacer un comentario. Era tan injusto.

Yo sólo quería que todos me dejaran en paz. ¿No tienen mejores cosas en qué pensar?

Pasé por un par de niñas menores que susurraban y miré fríamente por delante, mis dedos apretando cada vez más estrictos a los lados. Yo no podía estar bajo el microscopio durante mucho más tiempo. Algo iba a tener que ceder, antes de que me rompiera.



*Traducido por Dani
Corregido por DanyO*

— ¡Brennan! ¿Qué demonios estás haciendo?
¡Pasa el balón! ¡Brennan!

Ignoré a la entrenadora Lisick y pasé como un rayo por la cancha, esquivando a los defensores y gambeteando a una de mis compañeras de equipo tan mal que cayó sobre su cara. No era mi problema. Si no puedes seguir, no te molestes en intentarlo. El balón era mío.

Mi cuerpo estaba caliente por el esfuerzo, pero el sudor en mi cuello y bajo mi cabello era frío. Mi cuero cabelludo se puso tirante cuando un fuerte viento sopló, pero sólo me hizo correr más rápido. Con cada paso que daba estaba más controlada. Yo y mi furia. Y solamente una de nosotras iba a irse a casa con vida.

Vi a Maddy Sullivan viniendo hacia mí desde la esquina de mi ojo, el chaleco de red que usaba sobre su camiseta de práctica era una mera raya. Con seis pies de alto y con ciento setenta y cinco libras de músculo, Maddy podría haber sido una defensa de fútbol americano, o incluso una luchadora, con su reputación de jugar sucio. Sabía que estaba buscando sangre ahora mismo. Mi sangre.

—Te lo buscaste, perra —dije a través de mis dientes. Tenía que descargar me con alguien. Ella era tan buena candidata como cualquiera.

Maddy se cerró de golpe directo hacia mí con toda su fuerza, pero estaba lista para ella. También podría haber golpeado a una pared de ladrillo. Tropezó hacia atrás, sorprendida, entonces vino de nuevo hacia mí, pero esta vez hizo algo que nunca antes había hecho. Fue hacia el balón en vez de hacia el cuerpo. Y lo consiguió. Fácilmente, ya que había estado esperando una entrada fuerte y en cambio había obtenido una buena maniobra de fútbol.

—Mierda —dije bajo mi aliento, girándome sobre mis talones para recuperar el balón de otro modo. Era mi balón. Mío. Nadie se lo iba a llevar lejos de mí.

Maddy se la pasó a Bernadette Baskin, que evitó a Noelle para pasársela campo arriba a Karyn Morris.

—¿Tengo que hacer todo por aquí? —Solté al límite de mis pulmones— ¡Nos están comiendo vivas!

Me lancé a través del campo. Ese era mi balón. Mío. Lo iba a recuperar. Sin importar que.

Karyn cometió el error de detenerse para evaluar a la defensa. Corrí por detrás de ella a máxima velocidad, corriendo velozmente lo más cerca que pude. Simplemente echó su pie para atrás para patear el balón cuando la golpeé por detrás, empujándola con ambos brazos. Karyn soltó un sonido de sorpresa justo antes de que su cara golpeará la tierra.

—Tomaré esto —dije, pateando el balón.

Sonó el silbato. En realidad, chilló.

—¿Qué demonios fue eso? —Soltó Maddy, viniendo hacia mí con su inusual abundancia de testosterona.

—¿Qué? ¡Esa fue una jugada limpia! —Solté de regreso.

—¡Con un demonio que lo fue! —Gritó Maddy.

Detrás de mí alguien ayudó a Karyn a levantarse. Ella tosió dramáticamente, tratando de coger aliento.

—Gallina —dije bajo mi aliento.

—¿Cuál es tu problema? —Gritó Maddy, golpeando mi pecho. La entrenadora Lisick trotó a través del campo.

—¡Tal vez tú eres mi problema! —Grité con rabia, elevando mi rostro hacia el de Maddy.

—¡Oigan! ¡Deténganse ustedes dos! —Exigió Noelle.

Se paró entre yo y Maddy y levantó sus manos. Miré triunfalmente a Maddy. Todos en este campo sabían que lado Noelle iba a tomar. Incluso vi a algunas de ellas rodar sus ojos.

Noelle tomó una profunda inhalación y me miró.

—Reed, a las duchas. Es suficiente por hoy.

Mi cara escoció. Maddy sonrió con satisfacción. Creo que incluso gruñó.

—¿Qué? ¡Noelle!

—Tiene razón, Brennan —dijo la entrenadora Lisick—. Ve a calmarte.

—Entrenadora, estoy bien —discutí.

—No, no lo estás —ella me dijo rotundamente—. Esa fue tu tercera falta cuestionable del día. Si este fuera un partido, podrías haber sido expulsada hace veinte minutos atrás. Ahora necesito que lleves tu trasero a las duchas antes de que lesiones a alguien. Realmente tengo que presentar un equipo este fin de semana, sabes.

Alguien rió. Todas las demás apartaban la mirada o evitaban completamente el contacto visual. Como si se supusiera que me debía sentir disgustada o arrepentida.

No me dieron una pista. Todo lo que realmente sentía era traición. Miré airadamente a Noelle tan ferozmente como era humanamente posible mientras era empujada por ella y me dirigí hacia las gradas. ¿De dónde demonios había salido ella, tomando el lado de Maddy y Karyn? Se suponía que las chicas Billings debían cuidar sus espaldas mutuamente, eso pensé. Sin importar que.

—¡Reed!

Estaba trotando para alcanzarme. Seguí caminando.

—¡Reed!

Sus dedos se cerraron alrededor de mi brazo. Me solté de un tirón tan rápidamente que sus uñas me rasguñaron a través de mi camiseta de manga larga.

—¿Cuál es tu problema?

Me arrojé violentamente hacia ella.

—Estoy realmente apenada de que no hayas conseguido los primeros honores como siempre, Noelle, pero no tienes que descargarlo conmigo.

Noelle parecía como si hubiera sido abofeteada. Por un segundo. Al segundo siguiente sus ojos sus ojos ardieron con rabia apenas controlada.

—No hables sobre cosas que no entiendes, lamedora de cristal —dijo. Era la primera vez que usaba mi apodo despectivo en semanas—. Voy a dejar pasar esta porque ahora mismo estas claramente fuera de tus cabales.

Hice rodar mis ojos.

—Lo que sea. Gracias por el apoyo allá.

Me miró fijamente.

—Nuestro último partido está por venir —dijo—. La entrenadora tiene razón. Ibas a lastimar a alguien.

—Como si te importara —me mofé, y seguí caminando.

No tenía sentido. Sabía que no lo tenía. Pero estaba enfadada.

Y si ella no iba darme algo para patear o golpear, no quería estar más ahí. Pero Noelle no se rendía tan fácilmente. Trotó en frente de mí, forzándome a detenerme. Sus ojos oscuros buscaban los míos.

—Reed, si esto es sobre Thomas...

Al instante todo el calor de mi cuerpo se fue a mi cara.

—¡No quiero volver a hablar más sobre Thomas! —grité.

Ni siquiera se estremeció.

—Reed, necesitas calmarte. Necesitas...

—¡Todo lo que quiero es que tú y todos los demás dejen de decirme lo que necesito! —Solté.

Esta vez cuando caminé alrededor de ella y me fui echa una tormenta, ni siquiera intentó detenerme.



Secuestrada

*Traducido por Flochi
Corregido por DanyO*

Desperté con una sacudida. Me primer pensamiento fue un terremoto. No es que hubiera mucho de esos en la zona rural de Connecticut.

Después escuché los susurros. Vi sombras amenazantes contra las paredes blancas. No era un terremoto. Sólo las Chicas Billings.

—¿Qué demonios?

—Está despierta. Traigan la venda —dijo Noelle.

Mi corazón, ya en mi garganta, comenzó a latir ahí mismo.

—¿Qué?

Alguien deslizó una bufanda de seda sobre mis ojos, bloqueando la luz de la mañana. La venda agarró pelo y tironeó mi cuero cabelludo.

—¡Ow!

—Lo siento. ¿Muy apretado? —La voz de Ariana. Dulce y empalagosa. No intentó aflojar la venda.

—¿Qué están haciendo, muchachas? —Pregunté. Mi mano voló al nudo tras mi nuca. Alguien agarró mi mano y la devolvió abajo.

—Secuestrándote —respondió Kiran—. Vamos.

¿Secuestrándome? ¿Secuestrándome? Había pensado que todas las novatadas habían terminado. ¿Por qué simplemente no podían dejarme sola? Las colchas fueron tironeadas hacia abajo y alguien agarró con fuerza mis tobillos, girándome así mis piernas se alzaban sobre el piso. Alcancé la venda otra vez. Alguien me golpeó en la mano tan fuerte que picó.

—No me hagas sacar las esposas —dijo Kiran.

Los cajones se abrían y cerraban. Podía escuchar susurros pero no podía entender nada de lo que se decía.

—¿Qué están haciendo, muchachas? —Pregunté, mi garganta cerrándose.

—Toma la sudadera azul —instruyó Natasha—. Sus calcetines están ahí.

Nadie estaba respondiéndome. ¿Por qué nadie estaba respondiéndome? Con la venda manteniéndome en la oscuridad negra como el azabache, no estaba segura de cuántas de ellas estaban en el cuarto. Mis palmas picaban con el calor y se estaba volviendo más dificultoso respirar.

Vamos, Reed. Mantén la calma. No las dejes verte sudar.

—Esto ha sido muy gracioso, muchachas, pero voy a volver a dormir —dije, alcanzando la venda nuevamente. Otro golpe. Sentí a mi adrenalina subir a toda prisa.

—¡Deja de pegarme! —Grité.

—Deja de hacerlo —Kiran rebatió.

—Kiran...

Repentinamente mi pelo fue tironeado de mi cara y sentí un aliento cálido en mi oreja. Me paralicé.

—Déjalo, Reed —dijo Noelle duramente. Mi corazón casi se detiene. Sus labios estaban prácticamente tocando mi oreja. Estaba hablando en serio—. Esto es por tu propio bien.

Alguien había lanzado zapatos y calcetines sobre mis pies. Traté de aspirar un poco de aire.

—Ahora levántate.

Dos pares de manos me levantaron y me giraron. Alguien me empujó desde atrás y tropecé hacia delante. Yo no tenía el control y estaba aterrorizada. Como si en cualquier segundo pudiera caerme por las escaleras o chocarme con algo. Como si el mundo entero se pusiera del revés. Las chicas se habían callado, pero podía sentir las cerca, rodeándome. De alguna manera, eso hizo mi corazón latir con más fuerza.

Mientras salíamos de mi cuarto, retorcí mi cabeza de lado a lado, tratando de hacer que la venda se subiera. Dame un poquito, algo,

para que cuando salgamos de la residencia de estudiantes pudiera mantener un ojo sobre a dónde estábamos yendo. ¿Dónde me llevaban? ¿Había yo, por hablarle groseramente a Noelle ayer, roto alguna regla fundamental de la Casa Billings? Incluso antes de que entrara en Billings y Noelle y las otras estaban jugando conmigo cada dos días, nunca habían hecho algo parecido. Una centena de historias sobre novatadas sangrientas que salieron mal de una centena de programas de noticias nocturnos corrieron en mi cerebro. Mi sien empezó a palpar.

Ellas en realidad no me harían daño, ¿no?

Por una fracción de segundo pensé que podía ver luz sobre la esquina de mi ojo. Pero entonces arrojaron mi abrigo sobre mis hombros, la capucha fue levantada sobre mi cara y todo se volvió oscuro.

Desde ahí en adelante, estaba a merced de las Chicas Billings.



*Traducido por PaolaS
Corregido por Loo!**

El aire frío en mi cara me dio esperanzas. Por lo que pude decir, estábamos caminando al otro lado del patio abierto. Alguien tenía que vernos. Poner fin a esta cosa. ¿Qué hora era? ¿Dónde estaba el detective Hauer y su paseo matutino cuando lo necesitabas?

No es que yo quería que mis amigas fueran detenidas. Por lo menos, parte de mí no lo quería. La otra parte realmente quería evitar que mi cabeza fuera rapada o quedarse en el medio del bosque para encontrar mi camino a casa en pijama.

—Por este camino. Por aquí —susurró Noelle.

Me empujaron hacia la derecha y tropecé ligeramente, golpeando en el lado de alguien. Alguien más bajo que yo y algo suave. ¿Taylor? ¿Natasha? Si las dos estaban todavía aquí tal vez esto estaría bien. Natasha era una persona semi—decente y Taylor era demasiado nerviosa para hacer algo realmente horrible.

Tenía esperanza.

De repente fui golpeada por una fuerte ráfaga de viento y mi capucha salió volando. La luz inundó la venda de mis ojos y mi corazón saltó. Pero yo todavía no podía ver nada. El patrón cachemir de remolinos azules y verdes era sólo demasiado brillante. El motor de un coche zumbaba cerca y podía oler ese aroma agrio que los motores de calentamiento emiten.

Un nudo se ató dolorosamente a mi estómago. Me llevaban fuera del campus.

—Chicas, vamos —les dije sonando bastante desesperada—. ¿Qué están...?

—Sólo métanla dentro —dijo Noelle.

Un empujón en la parte baja de mi espalda me tumbó hacia adelante. Mis manos volaron y toqué una parte de un coche. Había escarcha en la ventana. Me temblaban los dedos.

—Metan su cabeza —indicó Noelle.

Una mano fuerte me empujó la cabeza hacia abajo y me arrastré dentro. El aire con olor a ambientador de vainilla me ahogaba. Caí en un asiento y de inmediato busque la venda. Alguien se sentó a mi lado y sus manos lo hicieron antes que las mías. Mi cabello fue tironeado una vez más como la venda se rompía libre. Lágrimas picaban en mis ojos.

—¡Sorpresa!

Hubo un estallido, un grito y una salpicadura en mi pie. Parpadeé una docena de veces y traté de concentrarme. Cuando lo hice, vi que Taylor, Natasha, Kiran estaban sentadas frente a mí en la parte trasera de una limusina gris, vestidas, con el rostro fresco y sonriente. Natasha repartió copas de champagne, mientras Kiran sostenía una botella escupiendo lejos de sus tacones de seiscientos dólares.

—¿Qué demonios?

—Reed Brennan, este es tu día —dijo Ariana, buscando mi mano.

Sus dedos estaban fríos como el hielo, pero de alguna manera los encontré reconfortantes. Tal vez porque estaban amablemente sosteniendo las mías en lugar de forzarme a comer estiércol de vaca o algo así. En mi otro lado, Noelle extendió la mano y tomó tres copas de Taylor. Me dio una, entonces, agarró la todavía espumeante botella de champagne.

—¡Christov! ¡Vamos! —Gritó—. ¡Este trozo de metal no se va a conducir solo!

—Sí, señora —dijo el conductor guapo.

Él presionó un botón sobre su cabeza y un vidrio oscuro se deslizó, cerrándolo del resto de nosotras. Natasha se levantó para encender un estéreo que se encontraba en el techo. Dos segundos más tarde, música de fiesta llenaba el coche. Esto era definitivamente una marca completamente nueva de secuestro.

—Aquí tienes, Reed. Bebe —dijo Noelle, dándome un vaso lleno.

—¿Alguien me va a decir lo que está pasando aquí? —Pregunté.

—¡Vamos a llevarte a un día de spa! —Taylor exclamó, tomando su champán de un trago.

—Kiran sabe de este exclusivo lugar en Boston —explicó Ariana, alisando su falda delgada—. Sólo modelos y estrellas de cine están permitidas.

—Y algunos políticos —dijo Kiran, tomando su bebida—. Con tal de que estén saliendo con modelos o estrellas de cine.

—Contactamos a Suzel para tirar algunas cadenas y para que nos consiguiera a todas un pase para el día —dijo Noelle con una sonrisa—. ¡Ámala! —ella trinó.

—¡A Suzel! —Animaron las chicas, haciendo tintinear sus vasos y bebiendo champán.

—¿Qué es Suzel? —Le pregunté.

—Suzel. Susan Llewelyn. Miembro de la Junta. Ex Chica Billings. Ámala —cantó Kiran.

—¡A Suzel! —Las chicas aplaudieron de nuevo. Otro tintineo. Otro sorbo.

—Suzel pensó que merecías un día de distracción —dijo Ariana—. Así que eso es todo.

Me pareció interesante que Suzel tuviera una opinión sobre lo que tal vez merecía, teniendo en cuenta que nunca había conocido a la mujer.

—Tu día —dijo Taylor con una sonrisa.

—Para liberar tu mente de las cosas —Natasha me dijo, mirándome a los ojos.

—¡Exacto! Estamos aquí para ti, Reed —dijo Noelle—. Masaje facial, manicura, pedicura. Lo que tú necesites para sentirte relajada. Es todo para ti.

La miré con sus vaqueros y su jersey de cuello alto perfectamente acogedor, su pelo grueso y brillante mojado y emitiendo un olor rico y limpio. Mientras tanto, yo olía como que necesitaba una ducha, y yo sabía que me veía ridícula, con mis pies sobresaliendo de los pantalones de mi pijama, en mis zapatillas. Sólo podía imaginar como

mi pelo estaba luciendo, estando probablemente grasoso, anudado y rizado.

—¿En serio? Entonces, ¿Qué fue lo del secuestro y todo esto? —Le pregunté.

—Ah, ¿Eso? Eso fue la venganza —dijo ella, tomando un trago de su vaso.

—¡La venganza es su pasatiempo favorito! —Dijo Kiran, levantando un vaso hacia Noelle. Todas las demás los levantaron, así, como si esto también fuese algo que celebrar. Todo el mundo excepto Natasha, que no tenía motivos para alegrarse por los juegos mentales de Noelle.

—Tú realmente no creíste que te saldrías sin ninguna repercusión de tu pequeña actuación de ayer, ¿Verdad?

Noelle sonrió burlonamente, y de alguna manera me encontré sonriendo de vuelta. La amabas o la odiabas, esto era Noelle. Y como yo estaba siendo trasladada fuera de la escuela en una limusina en mi camino a un día de belleza en un spa exclusivo, decidí elegir amarla.

Por el momento, de todos modos.

*Mimada*

*Corregido por Kathesweet
Traducido por Loo!**

—London no está consiguiendo una reducción —exclamó Kiran, empujándose hacia la silla cómoda mientras su esteticista terminaba el facial. Ella se acercó a un mostrador de tablillas de madera, donde doce frescas mimosas estaban alineadas, y tomó una—. Esa chica vive para esos dobles— D's.

—Sólo estoy diciendo lo que he oído —Taylor respondió con un encogimiento de hombros.

—Llámame loca, pero no creo ni la mitad de las cosas que oigo en Easton —Natasha dijo con ironía. Un comentario directo sobre las otras chicas en la habitación, lo sabía.

—Pensé que se suponía que estaríamos descansando tranquilamente —comentó Noelle.

Natasha sonrió angelicalmente. Todavía estaba recostada en su silla con una almohadilla fría de color azul sobre sus ojos, respirando mientras daba órdenes. Hasta hace unos minutos, Kiran, Natasha y yo habíamos estado solas en la pequeña habitación de aroma de azahar con nuestras propias abejas trabajadoras de spa, pero Noelle, Ariana y Taylor se nos habían unido al haber terminado sus tratamientos.

—De todos modos, Taylor, estás ignorando un detalle importante de la historia —dijo Noelle, hojeando de lado a lado su revista IF.

Su facial había finalizado solamente unos minutos antes, ahora estaba sentada en el sofá de cuero en la esquina con su rostro cubierto de laca color púrpura. Su cabello estaba atado en una toalla blanca y sus pendientes de diamantes brillaban en sus orejas. Cruzó las piernas y su bata normal blanca del spa y exactamente como los que todas llevábamos se abrió para exponer su muslo entero.

—London emitió el rumor que ella se practicaría una reducción de modo que Viena reservaría una también para el descanso de Navidad —Noelle nos dijo.

—Ya saben como son las Ciudades Gemelas siempre necesitan estar una arriba de la otra —dijo Ariana. Se puso de pie contra la pared, con los brazos cruzados sobre el estómago y las piernas cruzadas en el tobillo. Su cabello rubio casi brillaba a la luz rosa suave.

—La idea es que Viena volverá de vacaciones toda desinflada —continuó Noelle—. Y London.

—Será la única Pamela Anderson en el campus —dijo Kiran lentamente, entornando los ojos—. Eso sí que es ingenioso.

—Que es exactamente por lo que no me lo creo —dijo Natasha, todavía cegada—. Es de London de la que estamos hablando. Ya saben, la chica que me preguntó si la leche de fresa volvería sus huesos rosa.

—No —dijo Ariana con la mandíbula caída.

—Oh Dios —respondió Natasha, levantando una mano—. La mejor parte es, por supuesto, que ella esperaba que fueran rosa.

Todas rieron, incluyéndome a mí y a la chica que trabajaba sobre mi rostro, cuyo nombre era Teresa. Ella negó con la cabeza mientras terminaba de tocar el área cercana a las sienes.

—Tus amigas son una raza rara —dijo con un ligero acento italiano.

—Dímelo a mí —le respondí con una sonrisa.

—Está bien, estás lista —me dijo—. Relájate durante veinte minutos y luego iremos a darte el depurado final y tonificar más.

—Gracias —le digo, sentándome.

Me dio un vaso de agua de pepino y salió de la habitación. Una sonrisa se había adherido en mi cara sin que siquiera pensara en ello. Todo mi cuerpo se sentía tan relajado, era como si nada más en el mundo importara. Cada persona en el planeta debería recibir un masaje facial cada mes. Debería ser una parte aceptada de una vida normal, como las revisiones médicas o los cortes de cabello. Podía imaginar cuanto más amable sería mi madre si fuera capaz de dejarse consentir de vez en cuando. Tal vez mi infancia no tendría que haber sido todo el tiempo todo ese psicodrama. Tal vez ella no sentiría la necesidad de tomar todas esas píldoras y descargar cualquier residuo de ira sobre mí.

—Te ves feliz —dijo Ariana, sorbiendo su mimosa.

—Creo que estoy feliz —dije.

Noelle y Ariana intercambiaron una aprobadora mirada de triunfo. En ese momento, uno de los móviles en fila sobre el banco cerca de la pared resonó. Reconocí mi timbre y salté para cogerlo. Mi corazón dio un vuelco cuando vi el nombre de Josh en el identificador de llamadas.

—¿Quién es? —Preguntó Ariana

—Es Josh.

Estaba a punto de tirar del móvil y abrirlo cuando Noelle me lo arrebató de la mano.

—Nada de hombres. —Apagó el teléfono y lo puso en el bolsillo de su bata.

—Pero yo...

—¡Eh! Este es nuestro día —dijo Noelle, levantando el dedo—. No hay hombres.

Eché un vistazo a su bolsillo. ¿Qué iba a hacer, enfrentarme? No era probable. Nadie quería ver las consecuencias de eso. En su lugar, me rendí. No iba a discutir ahora. No cuando me sentía tan bien.

—Josh, ¿Huh? —Dijo Kiran—. Ustedes han estado hablando mucho últimamente.

Todo el mundo me estaba mirando ahora, con las caras verdes, moradas y blancas. Todas estaban en silencio, y por primera vez desde que Noelle y las otras se nos habían unido, la música relajante de flauta de bambú que estaba sonando en los altavoces ocultos ahora era discernible. Sentí la familiar amargura de la culpa, Thomas arrastrándose sobre mis hombros y en mi pecho, pero me negué a dejarla depositarse.

—Pensé que la regla era "nada de hombres" —dije, acercándome para dar un trago—. Así que propongo que cambiemos de tema.

—Ella tiene razón —dijo Ariana rápidamente—. ¿De qué estábamos hablando antes?

—¿De qué estábamos hablando? —Dijo Kiran, dejando caer la copa vacía y alcanzando otra—. Oh sí. Cirugía plástica. ¿Deberían las personas hacerlo?

—¿Estás bromeando? ¿Mantener esto? —Dijo Noelle, señalando su cara de color púrpura—. Por supuesto. De hecho...— miró a su alrededor con complicidad mientras se deslizaba de nuevo en una de las sillas de facial—. Ya lo he hecho.

—¿En serio? —Me quedé boquiabierta.

—¡No! ¿Cómo es que no sé eso? —Kiran demandó.

—Vamos, chicas. Una nariz como esta no existe por naturaleza —dijo Noelle.

Me quedé mirando la nariz. Era malditamente perfecta. Pero yo no podía creer que Noelle no hubiera nacido con su propia y perfecta nariz. De alguna manera se sentía casi mal que ella fuera un poco menos afortunada de lo que yo había creído.

—Tuve que arreglar mi barbilla —dijo Kiran—. Cuando tenía doce años.

—¿Tus padres te permiten hacer eso? —Preguntó Natasha horrorizada.

—Mi madre insistió en ello —dijo Kiran, encogiéndose de hombros—. Dijo que nunca tendría una carrera con mi barbilla de bruja malvada, así que... ¡la cortaron!

Hizo un movimiento de corte con la mano bajo la barbilla. Me encogí. Eso fue muy esclarecedor.

—Oh, Dios mío. Eso es tan malvado —dijo Taylor—. Incluso para ser tu madre.

—Clarissa Hayes ha sido malvada desde que la he conocido —dijo Noelle con total naturalidad.

Kiran se quedó mirando hacia un punto fijo sobre el suelo.

—Sí, bueno, yo no habría tenido un cartel en Nueva York si no lo fuera.

Se tragó un vaso entero de mimosa de un solo trago.

—¿Alguien más en Billings se ha hecho algo? —Preguntó Natasha. Tuve la idea de cambiar de tema por el bien de Kiran, más que por cualquier deseo real de suciedad. Aparte de la historia de la leche de fresa, yo nunca había conocido sus chismes.

—Escuché que Cheyenne tomó hormonas a los diez años porque los médicos predijeron que solo estaría en cuatro—once —dijo Taylor.

—Es evidente —dijo Noelle—. Revisen los brazos. ¿Alguna vez la han visto sentada en clase? Ellos prácticamente se arrastran por el suelo.

Pronto todas estaban riendo y conversando y bebiendo lejos de cualquier inconformidad causada por la llamada de Josh o la malvada mamá de Kiran. No tenía nada que aportar, así que me senté en mi silla, cerré mis ojos, y escuché la conversación.

*Salvando a Taylor*

*Traducido por Virtxu
Corregido por Loo!**

Cuando Natasha y yo caminamos silenciosamente de vuelta por el pasillo después de nuestra manicura y pedicura con nuestras correspondientes zapatillas del spa, estaba perfectamente relajada. Mi cara hormigueaba, mis uñas con grueso esmalte, y mis pies eran más suaves que las almohadas. ¿Era así como Kiran y las otras chicas se sentían todo el tiempo, justo como si fuera un día normal? Porque si es así, casi podía entender por qué actuaban tan superiores. Me sentía sin duda hermosa.

Deseaba que Thomas pudiera verme. Y cuando lo deseaba, la tristeza se filtró en mi corazón. Pero era un tipo más suave de tristeza que la cólera al rojo vivo y la confusión que había sentido durante tanto tiempo. Era una tristeza nostálgica y melancólica. Un tipo que no me envió a precipitarme hacia el vacío.

—Entonces, ¿fue esto una buena idea? —dijo Natasha en voz baja. Había algo en el silencioso y opulento ambiente de este lugar que hacía que una persona quisiera susurrar—. No estaba segura.

—Fue una gran idea —le dije—. Casi me siento como nueva. Lo que sea que eso signifique.

Las cejas recién depiladas de Natasha se juntaron.

—No creo que nadie realmente sepa lo que eso significa.

—No sé si eso me hace sentir mejor o si es sólo muy, muy triste —le contesté. Ambas sonreímos. Las conversaciones profundas eran para otro momento.

Abrí la puerta de rejilla de la zona de vestidores y me detuve. Al instante, me di cuenta de los singulares resoplidos y estornudos de los sollozos de Taylor. Natasha y yo intercambiamos una mirada y ninguna de las dos se movió. Un acuerdo de silencio. De repente sentí algún tipo de cercanía con ella. Estábamos conspirando juntas. Natasha y yo. Teniendo en cuenta la cantidad de conspiraciones que había habido alrededor y sobre mí desde mi llegada a Easton, consideré buena suerte el estar en el otro lado.

—Esto va a ir bien —dijo Kiran en una voz suave. Nunca había oído su voz tan dulce—. Taylor, por favor. Simplemente trata de calmarte.

Taylor se quedó sin aliento en un suspiro.

—Yo sólo... sólo... sólo... no puedo...

—No puedo soportar más esto —dijo Noelle—. Taylor, lo juro por Dios, si no enfrías ese monstruoso infierno en los próximos cinco segundos, no me hago responsable de la mierda que vaya tirar.

Taylor gimió, como un perro hambriento que acababa de ser pateado por su amo. Natasha y yo cruzamos una mirada. Muy bien, ya era suficiente. Yo era una de ellas ahora, ¿no? ¿No me dijeron eso una docena de veces? No más secretos y todo eso. Tenía que saber lo que estaba pasando allí.

Y salvar a Taylor de cualquier mierda que fuera a tirar Noelle, parecía una idea sabia.

—¡Eh, chicas! —dije, avanzando en la pequeña habitación de madera como si yo acabara de llegar. Natasha, tan espabilada como siempre, entró justo detrás de mí. Miré a mi alrededor a Noelle, Taylor, Ariana, y Kiran, que estaban justo en el centro de la habitación—. ¿Todo bien?

Taylor se alejó de mí y salió corriendo para el baño.

—¿De dónde vienes? —preguntó Kiran.

—Acabamos de regresar y oí llorar a Taylor —le dije—. ¿Qué está mal?

—Está alucinada porque fue rechazada de cierto programa de verano en Harvard —dijo Noelle, dirigiéndose a su casillero—. Llamó a su casa y se enteró.

—Dándoselo le habrían garantizado un lugar en su clase de primer año después del año que viene —explicó Ariana—. Ella quiere ir allí —agregó, mirando con lástima hacia el baño.

—Y encima con todo lo demás que está ocurriendo... —dijo Kiran.

Al instante me sentí horrible por quejarme tanto de todas las lágrimas y cambios de humor de Taylor. De alguna manera me había olvidado que cada una de nosotras tenía otras cosas. Todos los

cuadernos y carpetas de Taylor estaban sellados con el logotipo de la Universidad de Harvard. Sabía que quería ir allí más que nada y que todo el mundo en Easton, y en su familia, esperaba que lo hiciera. Tenía mucha presión para que tuviera éxito. Tal vez la muerte de Thomas se había juntado con sus abiertas emociones.

—Eso apesta —dijo Natasha. Cruzando la habitación y abriendo la taquilla—. Pero tiene que haber alguien con quien hablar. No es que no tenemos conexiones en Harvard.

Correcto. ¿No garantizan esas cosas ser una Chica Billings? ¿Qué la aceptarían automáticamente en el sitio que quería?

—Ese es un buen punto, Natasha —dijo Ariana, sonando extrañamente distante—. Miraremos eso en cuando volvamos.

Natasha y yo intercambiamos una mirada. Había algo extraño sobre la forma en que todas hablaban. Era demasiado antiséptica. Demasiado abreviadas.

—Y aún puede conseguirlo el año que viene, ¿verdad? —sugerí—. Simplemente no es un hecho.

—Muy cierto —dijo Noelle con calma, apartándose de mí para empacar su bolsa—. Debes recordarle eso cuando nos metamos en el coche.

—De acuerdo —dije—. Tal vez lo haga.

Di un paso al lado de Natasha para abrir mi casillero, ella abrió mucho los ojos y yo me encogí de hombros. Llámame loca, pero no creo que la mitad de las cosas que oigo en Easton, las oigo decir en mi mente. Palabras con las que vivir.

*Malas policías*

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Caamille*

De alguna manera, estábamos de regreso en la escuela temprano esa tarde. Sentía como si me hubiera ido por días. Años. De modo que me sentía muy diferente a la persona enojada, tensa, asustada (tenía una venda en los ojos) que había salido esa mañana.

Ahora estaba energizada. Mi piel prácticamente chisporroteaba y mi pelo se sentía monstruosamente suave contra mi cara. Como no había tenido permitido bañarme por la mañana, Noelle me había invitado un champú, con acondicionamiento profundo, y una gran comida antes de irnos, una comida ridículamente cara. Pero valió la pena cada centavo, sobre todo porque yo no había pagado por ella.

Atraje algunos ondulados mechones castaños delante de mis ojos, sólo para ver cuán brillantes eran. Increíble. Este no podía ser mi cabello.

—Mírala. Uno pensaría que nadie le había lavado el pelo con champú a la chica antes —dijo Noelle mientras caminábamos alrededor de Bradwell.

—¿Qué vas a hacer ahora? ¿Lanzar tus brazos y girar? —Kiran preguntó.

Me detuve, avergonzada.

—En realidad, estaba a punto de decir gracias, pero ustedes lo hacen tan difícil...

—Lo siento. —Noelle se detuvo en seco y las otras chicas se alinearon junto a ella—. Continúa.

—¿Con qué? —le pregunté.

—Las gracias —respondió Noelle.

Todas me miraron expectantes, incluso Taylor, con sus ojos enrojecidos.

—Muy bien —dije, rodando mis ojos sólo un poco para que no pensarán que me tenían enteramente bajo sus pulgares—. Gracias, chicas. En serio. Realmente me siento casi normal. Como, no sé, como si la vida en realidad pudiera seguir adelante. Y sólo...

De repente, me di cuenta que la mirada de Noelle había vagado más allá de mí y sobre mi hombro. Poco a poco, todas las demás chicas miraron también. Sus expresiones cambiaron tan bruscamente que sentí el camino de piedra ladeándose bajo mis pies.

¿Y ahora qué?

Cuando me di vuelta, vi a Dash y Gage andando hacia nosotras con rigidez militar. Las fosas nasales de Dash estaban casi tan anchas como las de Missy Thurber, que podría tener el hocico duplicado en Seabiscuit. Él tenía un periódico enrollado en su mano.

—¿Qué pasó? —Noelle preguntó cuando los chicos llegaron, furiosos y faltos de aliento.

—Dejaron salir al cabrón. Dejaron salir al maldito cabrón —dijo Dash.

—No lo hicieron —dijo Ariana.

Dash empujó el periódico hacia Noelle y Ariana, con sus manos temblorosas. Despacio, Noelle tomó el periódico con ambas manos. Era una publicación local que yo había visto en todo el campus antes. El titular decía: Sospechoso de Asesinato Liberado. Debajo había una foto de una persona que yo suponía era Rick DeLea saliendo de la estación de policía de Easton.

—Él tiene una coartada —Gage dijo—. Alguna novia adicta al crack, sin duda. Deberíamos haberlo sabido. Estos malos policías se cuidaran a sí mismos por encima de nosotros cualquier día. Incluso si él es un traficante de drogas comemierda.

Thomas era un traficante de drogas comemierda, también.

No sé por qué fue el primer pensamiento que me vino a la cabeza, pero lo fue. Y a pesar de que era la verdad, me sentí culpable por pensarlo.

—No creo esto —dijo Noelle—. Pensé que nosotros teníamos esto bajo control.

—¿Nosotros? —Dash dijo.

—Nosotros. Ellos. ¿De verdad quieres debatir pronombres conmigo ahora? —Noelle dijo bruscamente.

Su piel lucía brillante con sudor, y su mano estaba sobre su boca. Verla lucir tan alterada era casi más desconcertante que la misma noticia. Entregar a Rick había sido idea suya, y claramente, no le gusta estar equivocada. Le eché un vistazo a Ariana, Kiran y Taylor. Todas parecían como caricaturas de ellas mismas con ojos muy abiertos. Me pregunté si sus estómagos se sentían tan apretados, vacíos y enfermos como el mío. Si la policía estaba en lo cierto, entonces, el asesino de Thomas todavía estaba allí afuera.

—¿Qué vamos a hacer? —Me oí decir.

Nadie respondió. Natasha extendió su mano y deslizó su brazo alrededor del mío, halándome hacia ella. Yo había pensado que todo este asunto había terminado. Había pensado que la policía había hecho su trabajo.

Pero ahora veo que esto nunca va a terminar. Que voy a sentirme así siempre.

Cómo Ir de la Cima del Mundo a la Parte Más Baja en Menos de Cinco Segundos: Un Cuento Aleccionador, por Reed Brennan.



*Traducido por PaolaS
Corregido por Caamille*

—Él lo hizo. Todos sabemos que lo hizo. Yo digo que tomemos la justicia por nuestras propias manos —dijo Dash en la cena esa noche. Sus ojos estaban muy abiertos y fue incapaz de estarse quieto. Nunca lo había visto tan nervioso, y cada vez que le temblaba la mano o se movía en su asiento, me estremecía. Este tipo estaba preparado para explotar.

—¿Alguien sabe dónde vive este cabeza de mierda? —Gage dijo.

—¿Qué vamos a hacer ahora, tomar la autoridad por la multitud? —Noelle bromeó.

Parecía haberse recuperado muy bien de su impacto inicial. Por supuesto, las bromas a los chicos siempre eran buenas para su estado de ánimo.

—Si eso es lo que se necesita. —Dash escupió un poco de saliva—. No estoy jugando aquí, Noelle.

Noelle rodó los ojos y suspiró. Todos se miraron el uno al otro. Había sido así durante toda la cena, y ni mi estómago ni mis nervios estaban disfrutando.

—¿Podemos hablar de otra cosa? —sugerí.

—Tal vez él no lo hizo —dijo Natasha.

—¿Qué has dicho? —Dash espetó.

Noelle se recostó en su silla, sacudiendo la cabeza. Kiran empujó sus verduras alrededor de su plato. Ariana se quedó mirando su libro. Taylor estaba PEA (perdida en acción). Probablemente, acurrucada en una cama en la enfermería, donde parecía pasar la mitad de su tiempo últimamente.

—Sólo estoy diciendo, es evidente que no tenían pruebas suficientes para mantenerlo en custodia, así que tal vez no lo hizo —dijo Natasha, levantando un hombro—. A veces tienes que confiar en el sistema.

—Eso es bueno, viniendo de ti —dijo Gage.

Natasha dejó caer el tenedor y se cruzó de brazos sobre la mesa.

—¿Esta va a ser otra diatriba de “Los republicanos son malvados”? Porque yo no tengo bastante de esas —dijo con sarcasmo.

—Me encantaría oír acerca de por qué los republicanos son malos — agregó Kiran—. Por lo menos sería un cambio de tema.

—Mira, Gisele, sólo porque no te importa una mierda que Thomas fuese asesinado, no significa que no se debe tratar de averiguar quién lo hizo —dijo Gage—. El mundo no gira alrededor de Kiran Hayes.

—¿Crees que no me importa una mierda? —Kiran espetó. Su tono era tan venenoso, que me hizo saltar. Sorpresivas lágrimas acudieron a mis ojos y estaba avergonzada al instante, pero no podía controlarlo. Yo estaba al borde—. ¿Quién demonios te crees que eres? ¡No tienes idea de lo que hago y no me importa! Me encantaría saber lo que realmente le sucedió a Thomás, lo que la policía está pensando. Pero nadie parece querer decirnos, ¿verdad? ¡No! Ellos sólo quieren que nos sentemos aquí y suframos.

—Kiran —dijo Ariana en una advertencia, para que calmara su tono.

Kiran miró a su alrededor como si acabara de recordar que otras personas aparte de Gage estaban en la mesa.

—Lo siento. Estoy harta de esto —gruñó ella—. Es muy raro. Hace unas semanas estaba sentado allí mismo comportándose de forma ofensiva y ahora estamos hablando de quién sí o no lo mato. Quiero decir...

—No puedo oír esto más —espeté.

Empujé la silla hacia atrás con tanta fuerza que se estrelló contra Cheyenne, quien estaba sentada a la mesa de al lado. Torpemente, recogí mi bolso y mi abrigo. Uno de los botones de madera golpeó a Cheyenne en la parte posterior de la cabeza e hizo un alarde de lo mucho que le dolía. No le hice caso.

—Las veo luego en Billings.

—Reed...

Yo ya me había vuelto para irme, pero me detuve y me di la vuelta.

—Pensé que ustedes estaban planeando una fiesta para Thomas — dije, mirando a la mesa y a Gage—. ¿Por qué no te concentras en hacerlo en lugar de hacer a todo el mundo aún más miserables de lo que ya son?

Me volví y salí, estrechando los ojos para tratar de sofocar las lágrimas mientras me empujaba por la puerta a la noche fría. Lo segundo que pasó en el sendero, golpeé directamente a Josh.

—iReed! ¿Estás bien? —preguntó.

Puso sus manos sobre mis brazos para estabilizarme. El viento soplaba a algunos de sus rizos rubios por la frente. Al estar tan cerca de él tan de repente se me vino otro gran pico de emociones que no estaba segura de poder soportar. Me moví a un lado y tome un aliento roto.

—Estoy bien —le dije, presionando mi palma de la mano en mi frente.

Inhala, exhala. Recuerda como te sentiste esta mañana. Como te sentías antes de que todo se derrumbara de nuevo. Estoy en el spa. Estoy abrazado esa bata blanda y suave. Estoy recostada en la silla, contenta...

—Yo he estado volviéndome loco todo el día. ¿Dónde estabas? —Josh demandó.

Yo parpadeé, confusa. Arrancándome de mi ensueño antes de que pudiera darme cuenta de ello plenamente. ¿Estaba enojado conmigo por alguna razón?—. Yo estaba con Noelle y ellas.

—Oh. —Josh convirtió su cara en una dura mueca como se puso de pie con la espalda recta—. Pensé que íbamos a Boston.

Me sentí como si alguien había vertido un cubo de agua sobre mi cabeza. El hermano de Josh y su novia. El día de diversión en Boston. Me había olvidado completamente de él, con la sacada a la fuerza de mi cama y todo eso. Mi corazón se apretó cuando me di cuenta de la profundidad de la decepción en el rostro de Josh. Esto significaba mucho para él, y yo lo había arrancado por completo. Y así como me di cuenta de esto, me conmoví. Josh realmente quería estar conmigo. Presentarme a su hermano. Tratarme con ese nivel de importancia. Lo que hizo que mi olvido fuera mucho peor.

—Josh, lo siento mucho —le dije—. Me olvidé por completo. Noelle y Kiran me despertaron en la mañana y yo no sabía nada de lo que harían. Soy una idiota.

—Está bien. En realidad —dijo todo huraño—. Es bueno saber que soy tan olvidable.

Se volvió para irse. La culpa me venció. Todo lo que quería hacer era explicarme.

—Josh, espera —le dije cogiéndole del brazo.

—No, Reed. Está bien. Prefieres pasar el día con tus amigas que conmigo. Lo entiendo —espetó—. Mensaje recibido.

Nunca lo había visto tan enojado. ¿De dónde estaba esta viniendo eso?

—Yo no prefiero pasar el día con ellas que contigo —le dije desesperada—. Créeme.

Josh se detuvo y me buscó la cara.

—¿Sí?

—Te lo juro.

Poco a poco su actitud se relajó. Se frotó la frente con la punta de los dedos.

—Oh, Dios. Lo siento. Yo sólo estaba preocupado por ti. Te he llamado veinte veces y seguía recibiendo tu correo de voz. Estaba volviéndome loco. Quiero decir, después de lo de Thomas...

Me sentí como si estuviera tratando de tragarme mi corazón. Todo era diferente ahora, ¿no? Unos pocos días sin responder las llamadas telefónicas y uno razonablemente podía asumir una desaparición y una muerte.

—Josh, lo siento mucho. No pensé —dije.

—¿Por qué no contestabas tu teléfono? —preguntó. La acusación había desaparecido de su voz, sustituida por la preocupación. Tomé una respiración profunda, contenta de tener de vuelta al Josh normal. Se suponía que el debía ser el duro por aquí.

—Noelle robó mi teléfono —le dije. Me estremecí en mi suéter delgado. La racha de ira había pasado y de repente me di cuenta de que estaba helada. Coloqué mi bolso en el suelo y tiré de mi abrigo—. Realmente lo siento.

—Está bien —dijo Josh—. Simplemente... La próxima vez, no dejes que ella lo tome. Con todo lo que ha estado sucediendo...

Por un instante pensé que iba a tomar mi mano y mi corazón se paró, nervioso, pero luego él lo pensó mejor.

Se metió los puños en los bolsillos de su abrigo en su lugar. Mis dedos me picaban al contacto fantasma.

—Ya lo sé —dije—. No volverá a suceder.

Josh logró esbozar una sonrisa.

—Bien. Porque si te ocurriera algo...

Mi pecho se sentía caliente y lleno. Me había olvidado de lo desagradable de la cafetería.

—De acuerdo —dije—. Debido a que había un millón de cosas que quería decir, pero no podía.

Josh se apoyó contra la pared de ladrillo detrás de él e inclinó su cabeza hacia arriba. Dejó escapar un gran suspiro.

—Por lo tanto, ¿te enteraste de lo de Rick?

—Sí —dije. Me recosté a su lado. Miré hacia abajo a mis zapatos—. Es lo único de lo que hablan.

—No puedo creerlo. Después de todo eso, ¿lo dejaron ir? ¿Cuán incompetentes son estas personas? —dijo.

—Lo sé. Me siento como si nunca vamos a saber lo que realmente pasó —le dije.

—Yo sé lo que pasó —Josh se rompió—. Rick y Thomas tuvieron un rollo y Rick lo mató. Fin de la historia. ¿Por qué no puede nunca esta gente sólo aceptar la respuesta fácil?

Sentí algo que tiró en mi mente y traté de mantener a raya los pensamientos que tuve todo el día. Pero no había forma de evitarlos. Llegaron. Si la policía estaban en lo cierto, si Rick no era el asesino,

el asesino estaba, evidentemente, todavía por ahí. Una cosa que sabía con certeza era que el cuerpo de Thomas había sido encontrado en el área. En algún lugar cerca de Easton. Rick el urbanito tenía sentido porque vivía en la ciudad, pero si no era él, entonces, era lógico que se trataba de otra persona de alrededor de la escuela. Tal vez incluso alguien de la escuela.

Cuando llegué a ese punto en el tren de la lógica, mi motor murió. Pensé que mi cerebro no podía entender la idea de que alguien alrededor de Easton odiara a Thomas tanto. Que alguien en Easton fuera capaz de asesinarlo.

—No sé —dije, mirando lejos.

—Tiene que ser él —dijo Josh—. Tiene que ser.

—Sería todo mucho más fácil —dije, con la sensación de entumecimiento—. Porque si no era él, entonces, era otra persona. Tal vez alguien...

No pude terminar la frase. No había manera.

Josh miró en la oscuridad.

—Tal vez alguien que conocemos.

* * *

—Esto se siente un poco raro —dije cuando mis amigas y yo nos acercábamos a la Gran Sala en el Vestíbulo Mitchell la noche del martes. Ya podía escuchar el bombo de la música de baile a través de las paredes. Algunos de los retratos de los ex directores temblaban en sus marcos dorados.

Stern el director de la escuela de principios de 1900's no parecía muy contento al respecto.

—¿Qué no lo es en estos días? —Natasha preguntó.

Tenía razón. Desde que Thomas había muerto, todo se había sentido extraño. Reír, comer, hablar, estudiar. Pero festejar, no importa lo mucho que trataran de justificarlo, se sentía aún más extraño que todo lo demás.

—Todo lo que tenemos que hacer es conseguir manejar esto por un par de horas —dijo Kiran con un grado de severidad no apto para una chica fiestera de su calibre—. Entonces, mañana por la noche, todos vamos a estar fuera de aquí.

—Será agradable estar en casa por unos días —coincidió Ariana, deteniéndose fuera de la doble puerta abierta. En el interior, nuestros compañeros de clase se arremolinaban, bebiendo ponche y charlando. Algunos incluso bailando—. Alejarse de toda esta locura.

Asentí con la cabeza estando de acuerdo, a pesar de que ni a) estaba de acuerdo ni b) iría en realidad a casa. El primer día, mi padre había hecho arreglos para que me pasara la Acción de Gracias aquí en Easton con algunos de los otros becarios y los niños extranjeros que no celebraban la fiesta o estaban demasiado lejos de casa para viajar. Llegar a casa era demasiado caro y no valía la pena. Acción de Gracias jamás había sido grande en el hogar Brennan de todos modos, con tan poco para dar gracias con una madre cuya idea de una gran comida casera era ordenarla desde Boston Market y recibirla en casa en lugar de ir por ella.

—Cállanse, chicas. Están deprimiendo a Reed —dijo Noelle.

—¿Segura que no quieres venir a casa conmigo? —preguntó Natasha. Había aflorado esta opción a principios de semana, pero yo la había rechazado. Sabía que quería pasar el mayor tiempo posible con Leanne mientras se encontraba en Nueva York y yo no quería estar en el camino. Además, para ser honesta, no me gustaba Leanne tanto. O del todo. Pero a cada una lo suyo.

—En realidad, voy a estar bien —dije, sintiéndome escrutada. Negué con el pelo hacia atrás y sonreí, de pie con la espalda recta—. Escuché que el pastel de manzana es para morirse —bromeé.

Todas las caras bonitas a mí alrededor se cayeron. Todos miraron a la Gran Sala. Mi corazón latía. Wow. Esa había sido una cosa muy inapropiada para decir.

—Vamos a entrar —sugerí.

—Buen plan —dijo Noelle.

Se aclaró la garganta y abrió el camino. A sólo unos pasos de la alfombra de felpa del pasillo y en el piso de madera en el interior, se

detuvo. De repente sentí como si toda la habitación se estuviera acercando a mí.

Thomas estaba en todas partes.

—Tiene que estar bromeando —dijo Noelle.

Grandes fotos de Thomas se aferraban en carteles en todas las superficies disponibles de la pared. Thomas de pie en frente de las ruinas griegas. Thomas con dos bebidas Tropicales, de fiesta con un sombrero de paja en la cabeza. Thomas y su hermano, Blake, en esquíes. Thomas en un caballo. Thomas con Gage y Dash en la parte posterior de un barco llamado Mi Segunda Novia. Thomas y Josh de traje y corbata. Thomas y una chica al azar con un vestido formal. Thomas y tres camareras de grandes pechos. Thomas y una belleza exótica que le lamía la cara mientras él sonreía.

Thomas. Thomas. Thomas.

Y ahora no podía respirar.

Noelle irrumpió a través del cuarto y desató la tormenta lanzándole la mierda acumulada en serie. Me di la vuelta para huir. No.

La mano fría de Ariana estaba en mi brazo. Sentí como que todo el oxígeno era arrastrado directamente de mis pulmones.

—No puedo hacer esto. No puedo quedarme aquí —le dije.

Todo el mundo me miraba. Caras de preocupación. Caras divertidas. Una bombilla de cámara brilló. Me sentí como si hubiera un calentador de espacio dentro de mi cuerpo, el calor me emanaba por los poros. Thomas había muerto. Thomas había muerto. Thomas había muerto.

—Reed, tenemos que hacer esto. Tenemos que mirarlo a él y aceptar lo que hemos perdido —dijo Ariana. Tragó saliva, respiró hondo y miró a su alrededor—. Tenemos que aceptar que se ha ido.

Mi mente se sintió como si fuera una polilla de viento, atrapado dentro de una linterna, frenéticamente tratando de superar su salida.

—¿Cómo puedes decir "nosotros"? —le pregunté—. Tú no entiendes lo que es.

Los ojos de Ariana estaban de nuevo en mí de esa manera. Sus labios estaban delgados y blancos.

—Entiendo que todo el mundo te está mirando —susurró. Apretaba como una garra—. Ahora, puedes ser una débil que corre y huye, o bien puedes ser fuerte y enfrentar esto. Tu elección.

Sabía cuál quería que yo tomara. Cuál incluso yo quería tomar. La pregunta era si yo estaba preparada para el desafío.

Me di la vuelta lentamente y examiné la habitación. La mayoría de la gente en la que concentré la atención rápidamente desvió la mirada. Me obligué a mirar las fotos de nuevo. Thomas había llevado una vida tan plena... y yo no sabía nada al respecto. Nunca había sabido que había viajado tanto. Nunca me di cuenta de que él y sus amigos eran tan cercanos. Nunca supe quién fue su familia. Nunca supe con cuántas chicas había estado.

Cogí una visión de Thomas y su lamedora—de—cara, y fui superada por los celos y un severo sentido de vacío. Ni una sola foto había sido tomada alguna vez conmigo. No habíamos estado juntos el tiempo suficiente, o no había sido lo suficientemente importante, para que nosotros fuéramos capturados en la película juntos.

En el momento en que pensé esto, me sentí profundamente avergonzada. ¿Cómo iba a estar aquí sintiendo lástima por mí misma? Thomas había muerto. Nunca tendría alguna de estas experiencias de nuevo. Todo porque algún psicópata por ahí había sentido la necesidad de acabar con su vida. Dios, que no daría yo por mirar a esa persona a los ojos y arrancarle el corazón.

—Respira hondo —dijo Ariana—. Tú puedes hacer esto.

Aspiré lentamente por la nariz. Con la confianza de Ariana enfriándome. Al otro lado, Gage hizo una mueca en nuestra dirección. Él y Dash, ambos lucían trajes con los lazos flojos y se veían muy orgullosos de sí mismos, aun cuando Noelle despotricaba contra ellos.

—Vamos a buscar algo para beber —sugerí.

—Ahora estás hablando —dijo Kiran.

Esta vez, yo abrí el camino. Cuando llegamos a la mesa de bebidas, sumergí una taza directamente en la ponchera y aspiré el líquido con

sabor a fruta en mi garganta seca. Kiran tomó un momento para llenar su frasco debajo de la mesa, servir su bebida y la de Taylor.

—Buen trabajo —le dije a Gage—. Deberían meterse en la planificación de funerales.

—Es el único negocio donde se tiene la garantía de un flujo directo de clientes —respondió Gage a la ligera.

Este niño necesita una buena pateada de culo. Al igual que ayer. Tal vez debería haber dejado a Noelle dejarlos ir tras el proveedor de Thomas.

—Hay que bajar las fotos, Dash —dijo Noelle, aparentemente tratando de recuperar la compostura—. Esta a un nivel mórbido de Tim Burton.

—¿Qué? Creo que es bueno —dijo Dash, admirando su obra—. Se supone que debemos estar celebrando la vida de Thomas. Bueno, esto era su vida.

—Es escalofriante —dijo Kiran, estremeciéndose mientras tomaba un sorbo de ponche—. Es como si estuviera mirándonos.

—Desde más allá de la tumba —agregó Taylor.

Gage se burló.

—Y el Oscar por el mejor drama superfluo va a...

Dash se rió y los dos muchachos golpearon las manos.

—¡Genial!

—Y esto viene de los chicos que se estaban formando un linchamiento grupal hace unos días —dijo Noelle, rodando los ojos.

—No te entiendo, Noelle. ¿Te pedí o no te pedí tu ayuda para planear esto, y tú me rechazaste o no fríamente? —Dash preguntó cuadrando sus anchos hombros.

Noelle entornó los ojos. Sentí una pelea de amantes próxima.

—¿Cuál es tu punto?

—Mi punto es, que no quisiste involucrarte, por lo que ahora no llegues a quejarte —dijo.

Noelle abrió la boca. Dash parecía muy orgulloso de sí mismo. Nadie, ni siquiera Dash McCafferty, dejaba a Noelle sin habla muy a menudo. ¿Podría ser que el equilibrio de poder en esta relación estaba cambiando? Prácticamente se podían ver las esperanzas en sus ojos.

—¿Por qué no todas ustedes niñas se van con el tesoro secreto de Kiran y aflojan? —dijo Gage con su sutileza habitual—. Mientras tanto, estaremos aquí dejando que el decano Marcus nos felicite por un trabajo bien hecho.

Gage dio una palmada con la mano sobre el hombro de Dash y tiró de él. Noelle estaba en silencio mientras miraba a los chicos caminar casualmente por la habitación. No era muy grande en hacer escenas, pero yo sabía que Dash iba a pagar por esto más tarde. Posiblemente, ya estaba planeando su venganza.

—Lo siento por esto, Reed —dijo—. Supongo que la etiqueta y la testosterona se anulan entre sí.

Bebí un sorbo de mi ponche y dejé el vaso sobre la mesa.

—Tú no tienes que pedir disculpas por ellos, Noelle —dije—. Es bueno, en realidad. Como dice Ariana. Necesito hacer frente a esto. Tengo que mirar directo en la cara del tipo que dijo que me amaba, me mintió y luego fue brutalmente asesinado. De hecho, creo que va a hacer que todo el proceso de duelo, mucho más fácil.

—Reed...

Yo estaba desvariando. Las Chicas Billings no despotricaban.

—Voy al baño ahora —le dije a Ariana—. ¿O es que me hace débil también?

Abrió la boca para hablar.

—En realidad, olvídale. No me importa —le dije interrumpiéndola—. Ahora me voy, y cuando regrese, voy a bailar.

—¡Estaré lista! —Kiran dijo, levantando su copa.

Mis ojos estaban secos como la arena cuando hice mi camino de vuelta por la habitación. La realidad estaba finalmente sobre mí. Thomas se había ido. Y aun cuando había estado aquí, yo había sido nada más que un punto en el radar con él, una nada.

Una nada que seriamente tenía que seguir adelante.



*Traducido por flochi
Corregido por Caamille*

—¿Estás bien? Parece como si te estuvieras evaporando —dijo Josh, dándome un vaso de ponche helado.

Estaba tomando un descanso de mi ritual de baile catártico y mi piel estaba perlada con el sudor, pero se sentía bien. Se sentía como si estuviera sacando algo de mi sistema. Sólo esperaba que no estuviera oliendo.

Tomé un sorbo del ponche de frutas y miré a Noelle, Kiran, y Taylor, quienes aparentemente todavía tenían cosas que sacarse de encima. Todas estaban ahí, acaparando el centro de la pista de baile. Vi unas cuantas chicas no—Billings tirándoles miradas sarcásticas tras sus espaldas, pero siempre que una de mis amigas volvía sus ojos sobre las mismas chicas, ellas eran todas sonrisas. Que poder.

—Estoy bien —dije casualmente—. ¿Qué piensas de las decoraciones?

Josh miró alrededor.

—Voy a ir por el interesante pero espeluznante.

Sonreí.

—¿Pero de dónde es esta? —pregunté, levantando la mano hacia la foto de él y Thomas vestidos elegantemente. Traté de mirar a Josh en vez de a Thomas. Pretendí que Thomas no estaba ahí. Fingí que yo estaba “bien”, “excelente”, “genial”. Todas las frases que mi maestra de cuarto grado, la Sra. Cornerstone, había usado diariamente.

—Esa fue en la boda de Penny Halston una semana antes de empezar la escuela —respondió Josh—. El chico con el que se casó tenía algunas participaciones en las compañías Anheuser—Busch, por lo que había botellas de cerveza en la recepción. Thomas se enganchó, como una carretilla llena de cajas y pasó toda la noche bebiendo, sólo para ver hasta donde podía llegar.

Sacudí mi cabeza y miré al piso. ¿Había alguna historia de Thomas que no lo incluyera colgado?

—Cuando lo encontramos al amanecer, estaba tendido sobre el césped en el decimotercero hoyo, cantando “noventa y nueve botellas de cerveza” y arrojando las botellas vacías en una trampa de arena — dijo Gage con una risa, uniéndose a nosotros.

—Casi mata a alguien del equipo de jardinería —añadió Josh.

—Lo que sea. Como veinte puntos de sutura es un asunto importante. —Gage tomó un trago de su bebida—. Aunque, el chico sabía como divertirse. Pero tú sabes eso, ¿no, Brennan? —preguntó lascivamente.

Extendió la mano como si fuera a pasar su dedo por mi brazo. Josh empujó el hombro de Gage unos dos segundos antes de que yo hubiera agarrado el dedo de Greg y lo hubiera retorcido.

—Tienes serios problemas, ¿lo sabías? —escupió Josh.

—Mira quién está hablando, Hollis —devolvió Gage.

Josh me miró como confundido. ¿Huh?

—Retrocede, gilipollas —le dijo a Gage.

Lo último que necesitaba ahora mismo era una escena.

—Chicos, vamos...

—Oooh. Tengo tanto miedo. —Gage dejó su bebida—. ¿Crees que te tengo miedo, monstruo? Vamos.

—Al menos lo mío no es patológico —replicó Josh.

—Bueno, ¡quizás todavía no has sido diagnosticado!

Otro empujón. Incluso la fanfarronería era más sofisticada en el Easton. Palabras más grandes, insultos más sutiles.

—¡Whoa, whoa, whoa! —Dash caminó con las manos levantadas y las puso sobre los hombros de Gage y Josh, conmigo entre medio. El hombre tenía una seria envergadura—. Se supone que esto es una fiesta. Que todo el mundo se serene.

—¿Serene? ¿Qué te has fumado? —dijo Gage, todavía beligerante.

—Nada. Sólo estaba diciendo, ¿sobre que estamos peleando? Todos nuestros amigos están aquí, hemos pagado nuestro tributo a Pearson, pasado mañana estaremos hartándonos con las mejor

comida del año —dijo Dash, apoyándose contra la pared al lado de Gage—. Está todo bien.

—Habla por ti mismo, amigo —dijo Gage. Se alejó un paso de Josh—. De alguna manera no creo que el nuevo cocinero venezolano de mamá vaya saber cómo hacer un pavo.

El asunto cambió oficialmente. Los hombros de Josh se desenrollaron y parecía que Gage ya se había olvidado que estaba a punto de arrancarle la cabeza a alguien. Dash era bueno. No por primera vez, aprecié su madurez y sensatez. Nunca se inclinó a participar en las burlas aleatorias de Gage e insultos y siempre era capaz de distender las situaciones incómodas. Además, había conseguido estar en una sólida relación con Noelle por tres años, un logro por sí mismo. Vi política en su futuro.

—Gracias —le murmuré a Dash. Lo último que podía manejar justo después era una paliza entre supuestos amigos. Ya había tenido suficiente drama para un semestre. Dash asintió como respuesta. Miré a la pista de baile y esperé que los latidos de mi corazón se normalizaran.

—¿Tu madre nunca ha contratado a un estadounidense? —preguntó Dash a Gage.

—¿Mara Coolidge? ¿La campeona del nunca—debería—ser—contratado? No —dijo Gage.

—Bueno, yo iré a comer una agradable comida casera en la mansión de mi abuela —dijo Dash, los ojos vidriosos por la perspectiva—. Pavo, arándanos rellenos, el lote completo.

—Oh, eres el chico típicamente americano —dijo Gage, alargando la mano para pellizcar la mejilla de Dash—. ¿Qué hay de ti, chica nueva? —preguntó Gage. Caminó hacia la mesa más cercana y se sentó, extendiendo las piernas—. ¿Cómo es el día del pavo en Bumblefuck, Pennsylvania? ¿Pavo enrollado y una Bud en lata?

Me gusta este chico. Me gusta.

—Amigo, vamos —espetó Josh.

—Josh —dije. Como diciendo, ya cálmate. Aprecié el esfuerzo, pero puedo cuidar de mí misma.

—En realidad, no voy a ir a casa —les dije—. Me voy a quedar aquí.

—¿Lo harás? —preguntó Josh. Sus cejas se alzaron bajo sus rizos—. Entonces yo también.

¿En serio? Fue un acontecimiento inesperado y agradable. Una sensación de calor empezó a erizar mi piel. En serio, iba a tener un amigo aquí. Alguien con quien comer. Alguien con quien hablar. Y no sólo alguien, sino Josh. Nosotros dos. Solos. Con nadie para mirarnos o juzgarnos y comentar. De repente, el largo fin de semana de cuatro días se estaba viendo mucho mejor.

—¿Qué? —Dash y Gage soltaron a la vez—. Vamos, hombre. Las Acciones de Gracias de los Hollis son legendarias —añadió Dash.

Josh arrancó los ojos de los míos y aclaró su garganta. Oculté una sonrisa que repentinamente se volvió muy interesada en la pista de baile y apartando mi pelo a un lado de mi cara.

—Noeste año —dijo Josh, apoyándose en la mesa para ver mejor a Gage y a Dash—. Mis padres están varados en Alemania así que los chicos van a ir a la casa de mi tía en el Cabo y Lynn va a estar con su chica. Ninguno me avisó nada, por eso...

—Así que prefieres quedarte aquí —dijo Gage incrédulamente—. Solo.

Bajo la mesa, los dedos de Josh rozaron los míos. Mi corazón sufrió un espasmo y giré la palma de mi mano sobre mi muslo. Josh la tomó, entrelazando mis dedos con los suyos. Un rubor comenzó en mi muñeca extendiéndose hasta mi brazo y a todo mi cuerpo. Me esforcé por no sonreír.

—Sí — dijo él con una sonrisa, apretando mi mano—. Solo.



Fuera de temperamento

*Traducido por Dani
Corregido por Caamille*

La fiesta, inevitablemente, se salió de control. Era claro para el mundo que Kiran no había sido la única "asistente a un funeral" en pasar alcohol de contrabando. Todo eso fue dejado para ser resuelto más tarde cuando la ira gradualmente reprimida del decano finalmente se hiciera nuclear, y pusiera fin a la tarde, y digiera si habría o no repercusiones. En la pista de baile, Kiran, London y Viena giraban y daban vueltas, cayéndose una sobre la otra, riéndose y moviendo rítmicamente sus traseros. Dash estaba bailando con él mismo. Missy Thurber daba pasos lentamente hacia adelante y hacia atrás, adhiriéndose a uno de los chicos de mi clase de historia, incluso a pesar de que la canción que estaba sonando era una feliz melodía, estaba media dormida y babeando sobre su hombro. El bajó la mirada hacia la parte de atrás de su vestido, indudablemente tratando de determinar si sería capaz o no de desenganchar su sostén sin que ella se diera cuenta. Considerando su estado actual, le daba bastantes probabilidades.

En la esquina más lejana, Walt Whittaker y Constance Talbot estaban hablando con sus cabezas juntas. Habían estado ahí la mayor parte de la noche. De vez en cuando Constance sonreía y se sonrojaba y Whit se arreglaba el cabello, contento con sí mismo. Parecía como si Constance finalmente hubiera capturado a su enamorado de toda la vida. Bien por ella.

—El Decano Marcus ha revisado su reloj diez veces en los últimos tres minutos —señaló Natasha—. ¿Qué está esperando?

—Probablemente está esperando que todos sobrevivamos hasta las diez sin nadie haciendo una escena o desmayándose —replicó Ariana—. Le dijo a Dash que podíamos tener el salón hasta las diez. De ese modo no tendría que retirar su palabra.

—Siempre pisando la línea, ese Marcus. Apuesto que el verdaderamente fue un hombre salvaje cuando era un chico —bromeó Josh.

Natasha y yo reímos, Ariana sonrió. Todos estábamos sentados en una de esas mesas redondas, mirando a las personas. Me sentía

exhausta y casi feliz después de una noche de baile, conversación y risas. Ya apenas notaba las fotos de Thomas, y cuando lo hice, me rehusé a dejar que me molestaran. De ahora en adelante, nada relacionado con Thomas me iba a molestar.

—¿Qué demonios?

Mis ojos se dispararon hacia la puerta. Alguien estaba gritando. Algunas personas corrieron a ver qué estaba pasando. Mi corazón se ralentizó. ¿Ahora qué? Últimamente había habido tanto drama, que deberían convertir a Easton en un teatro—en—ronda. Alguien estaba perdiendo el control, pero sus palabras eran inentendibles bajo la música. La Srta. Ling, la bellísima responsable de Bradwell, y el Sr. Shreeber, el entrenador de campo traviesa y profesor de español, se apresuran a ver qué estaba pasando. Pronto la mayor parte de los niños en el salón se estaban moviendo hacia la puerta, empujando para tener una mejor vista.

—¿En qué estabas pensando?! ¡¿No tienes autocontrol?!

Mi corazón latió fuertemente. Conocía esa voz.

—Esa es Noelle —dijo Natasha.

Ariana ya estaba sobre sus pies.

—Eso es. ¡Ni siquiera puedo volver a mirarte! —gritó Noelle, caminando echa una furia por el salón con la Srta. Ling sobre sus talones. La cara de Noelle estaba roja de furia. Mirando sobre su hombro hacia Taylor, que estaba pálida e inestable sobre sus pies—. Lo juro por Dios, a veces ni siquiera se porque te dejamos entrar.

Hubo un jadeo audible de algún lugar en la multitud. Una chica Billings cuestionando el valor de otra chica Billings era la herejía de los plebeyos. Cuando estábamos a solas, desde luego, lo hacíamos todo el tiempo. Pero nunca se había hecho en público.

—Noelle —jadeó Ariana. Aunque no había ningún modo de que Noelle la hubiera escuchado a medio camino a través del salón.

Dash dio unos pasos hacia adelante y trató de tomar la mano de Noelle, pero ella alejó de un golpe su brazo. Agarró su bolso, luego se dio la vuelta y salió por la salida de emergencia hacia la noche. Después de dudar brevemente, Ariana la siguió. Nunca la había visto lucir tan confundida. Por un largo momento, nadie se movió. Mi

corazón aporreaba con tanta fuerza que dolía. Algo de verdad debió haber molestado a Noelle para que haya salido disparada en público.

La Srta Ling colocó su brazo alrededor de los hombros de Taylor y la ayudó a salir al pasillo. Dos segundos después se habían ido, Gage se deslizó dentro del Gran Salón por la misma puerta, con las manos en sus bolsillos, luciendo divertido y avergonzado todo a la vez. También casualmente podría haber estado silbando.

Dash fue directo hacia Gage.

—Vamos —dijo Natasha, tomando mi mano.

Ella, Josh y yo seguimos a Dash a una esquina con Gage. Kiran ya estaba ahí.

—¿Qué demonios acaba de ocurrir? —Dash le preguntó a Gage.

Detrás de nosotros, la música se detuvo y el decano anunció que la fiesta había terminado. Un puñado de gente gruñó. Nosotros lo ignoramos.

—Nada, amigo. Lo juro —dijo Gage.

—Bueno, obviamente algo ocurrió —dijo Natasha.

Gage entrecerró sus ojos.

—No lo sé, ¿está bien? Estoy volviendo de golpear cabezas y ver a Taylor sentada en el piso en el pasillo toda llorosa. Entonces, le pregunté si estaba bien, ¿bueno? Soy un caballero.

Tiró sus puños hacia abajo. Kiran, Natasha y yo nos mofamos. Dash nos cortó con una mirada silenciosa.

—Entonces, dijo que no, que no estaba bien, y estaba toda mocosa y todo, luego me senté a su lado y le pregunté que estaba mal — continuó Gage.

—¿Por qué? —preguntó Natasha, expresando el pensamiento que estaba en la mente de todos. Gage no era conocido por su compasión.

—Porque calculó que podía conseguir algo —dijo Josh bajo su aliento.

—Lo que sea, amigo. Ni siquiera es de mi tipo —soltó de regreso Gage.

—Gage, ¿qué pasó con Noelle? —preguntó Dash entre dientes.

—Es sólo eso, hombre. No tengo idea. Todo el balbuceo de Taylor, no tenía sentido. Estaba diciendo todo esta mierda sobre Thomas y cuán triste es y cómo ahora sus padres nunca sabrán que ocurrió con él, y de repente, Noelle vino echa una tormenta y fue toda Emily Rose por todo el lugar. Juro por Dios, que parecía como que estuviera poseída. Prácticamente arrancó a la chica del piso sólo entonces podría entrar en su vista.

Dash lucía completamente confundido. Mucho como me sentía.

—Tengo que ir a hablar con Taylor —dijo Kiran, volteándose para irse.

—Yo iré —ofrecí.

—¡No! —soltó Kiran. Me estremecí, se detuvo y tomó una profunda inhalación—. Disculpa. Es sólo que, la conozco mejor que tú. Creo que es mejor que valla sola.

En ese momento salió disparada antes de que incluso pudiera encontrar las palabras para protestar.

*Viajera solitaria*

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Caamille*

Me desperté con un sobresalto, mi corazón latiendo tan rápidamente que podría acabar de correr una milla. Estaba medio dormida, pero tuve la clara impresión de que acababa de oír un portazo. Mi habitación estaba un tanto más iluminada que el negro. El reloj digital marcaba las 5:32 a.m. Natasha estaba dormida sobre su espalda, con su boca abierta. ¿Lo había soñado?

Un golpe sonó en el pasillo y me senté con la espalda recta. Traté de calmar mi propia respiración y escuchar. Alguien se movía delante de mi puerta. Escuché el inconfundible chirrido de las antiguas escaleras de la Casa Billings. Momentos después, la puerta principal del dormitorio se abrió, luego se cerró de golpe.

Sigilosamente salí de la cama y me acerqué de puntillas a la ventana al lado de mi escritorio. El campus estaba cubierto de espesa y húmeda niebla, y las luces de los faroles antiguos que salpicaban las aceras emitían un resplandor pobre y difuso. Allá abajo, la niebla gris se arremolinaba. Alguien estaba caminando por el sendero. Quienquiera que fuese llevaba un sombrero negro y arrastraba una enorme maleta con ruedas detrás de ella, tan enorme como para un viaje de un mes. Justo cuando pensé que nunca tendría una visión lo suficientemente buena de la viajera solitaria, ella dio un paso bajo uno de los faroles antiguos. Reconocí los rizos rubios de Taylor.

Mi ya acelerado pulso empezó a correr. ¿Adónde iba Taylor? Era demasiado pronto para irse de vacaciones. Todavía teníamos un día entero de clases. Taylor no faltaba a clases.

Maldita sea. Taylor no podía irse. No de esta manera. No antes de que alguien aclarara lo sucedido la noche anterior, lo que estaba pasando entre ella y Noelle. No antes de que averiguara qué demonios estaba pasando con ella.

Tan silenciosamente como fue posible, desbloqueé el pestillo de la ventana y deslicé el vidrio abriéndola unas cuantas pulgadas. No tenía ni idea de que esperaba oír, pero no quería perderme nada que pudiera ponerme al tanto de lo que estaba pasando. El aire frío se precipitó en la habitación y apreté los dientes para no temblar. Podía

oír las ruedas de la maleta de Taylor dando tumbos a lo largo del camino de piedra. Luego algo más se movió abajo. Mi corazón se me atoró en la garganta. Alguien estaba siguiendo a Taylor.

Casi gritó una advertencia, pero en el siguiente segundo la contuve. De repente reconocí la gabardina y los hombros anchos. Pertenecían al Detective Hauer.

¿Por qué la policía estaba detrás de Taylor? ¿Hauer sólo había salido temprano a su paseo matutino hoy y la vio?

Taylor desapareció en Bradwell. Hauer la siguió. Momentos después oí el pum de la puerta de un coche cerrándose. Las luces brillaban contra la pared de niebla. Un elegante coche negro pasó a la vista entre Bradwell y Dayton, y luego se deslizó cuesta abajo hacia las puertas de Easton.

Me quedé allí y esperé a que Hauer reapareciera, pero nunca lo hizo. Se había ido en otra dirección, o estaba escondido en alguna parte... o se había ido en el coche con Taylor. Pero ¿por qué? ¿Qué estaba pasando?

Me senté en el borde de mi cama, sintiéndome de pronto sobrecogida. Allí me quede sentada, escuchando hasta que los sonidos del motor del coche se desvanecieron en la niebla y el coche desapareció oficialmente, llevándose a Taylor y un centenar de preguntas sin respuesta con él.

No me pude volver a dormir. Traté de hacerlo hasta que todo el mundo comenzó a despertarse y empezó el ritual matutino de uso de secadores, depilaciones, e intercambio de ropa, pero yo sólo terminé mirando la pared.

Durante el desayuno esperé que alguien hablara de la ausencia de Taylor. Nadie dijo una palabra.

La conversación fue toda sobre quién se iba cuando y quién iba de compras a dónde y como todos los que estarían en Nueva York iban a reunirse este fin de semana. ¿Era sólo yo, o la indiferencia de Noelle era un poco más estudiada esta mañana?

Tuve que mordirme la lengua para no preguntar. No sé por qué, exactamente, pero yo no quería ser la única en sacarlo a colación. Era casi como un juego. ¿Por cuánto tiempo podrían seguir actuando

como si no pasara nada? ¿Cuánto tiempo podríamos mantener la farsa?

Mucho tiempo, al parecer, porque pronto me encontré cayendo en un banco para el servicio de la mañana y todavía nadie había mencionado siquiera la palabra con T. ¿Qué estaba pasando con esta escuela? Era como si guardar secretos fuera el pasatiempo favorito de todos, cuando no estaban ocupados en chismes. Todo el lugar estaba operando contradictoriamente.

—Oh mi Dios. ¿Qué pasó con Taylor Bell?

Mi corazón dio un vuelco. Miré la cara ansiosa de Constance. Confiaba en mi antigua compañera de habitación para jugar siempre como delantera en el Equipo de Chismosas. Considerando que yo estaba rodeada constantemente por la alineación titular de las Guardianas de Secretos, era bueno tener cerca a Constance.

—¿Qué quieres decir?

Constance se acomodó a mi lado y acurrucó su mochila bajo sus pies.

—Kiki totalmente la vio entrar a un coche en el anfiteatro esta mañana mucho antes de que incluso el sol saliera.

—¿Qué? ¿Cómo? —le pregunté.

—La chica nunca duerme. Es la reina del insomnio. Tal vez por eso ganó el primer lugar. No hay nada más que hacer a medianoche sino estudiar —dijo Constance. Reflexionó un momento, tal vez preguntándose si podría llegar a ser una insomne y por lo tanto convertirse en celebridad por un día, luego regresó al tema en cuestión—. Pero de cualquier modo, vio la matrícula del coche y ¿adivina cuál era? —preguntó, bajando la voz.

Estaba a tres segundos de explotar por dentro.

—¿Cuál?

—Era Hayes tres —dijo Constance—. Era uno de los coches de la madre de Kiran Hayes, ipero Kiran no estaba con ella! ¿Qué pasa con eso?

De pronto tuve esa horrible sensación ácida, esa sensación que se apodera de ti cuando por primera vez te das cuenta que todos a tu alrededor saben más que tú. Que eres completamente idiota,

estúpida y que has omitido algo por completo. Me di la vuelta en mi banco para ver a Kiran, que estaba sentada unas filas más atrás con las junior. Se enderezó, con sus ojos centrados en la parte frontal de la capilla. Había un espacio vacío a su lado, un espacio que las otras chicas de la clase junior habían dejado libre para Taylor, que siempre estaba al lado de Kiran. Pocas sabían que Taylor no estaría presente esta mañana.

Pero Kiran sabía. Kiran sabía mucho más de lo que estaba dejando salir. La miré fijamente, sugestionándola para que me mirara, pero se negó, a pesar de que yo podía decir que sabía que la estaba mirando.

Dean Marcus subió al podio para comenzar el servicio. Miré hacia al frente de nuevo, tan enojada que prácticamente estaba temblando. No más secretos, ¿eh? Y yo lo había creído. Alguien realmente ya debería haber intentado venderme un caballete. Yo era la más fácil de manchar siempre.

*Desesperada*

*Traducido por Virtxu
Corregido por Caamille*

Desde la silla de respaldo alto junto a la ventana frontal de Billings, fui capaz de vigilar tanto la puerta principal como las escaleras. Kiran me había estado evitando todo el día, pero yo no iba a dejar que saliera del campus sin hablar conmigo. Tenía que saber lo que estaba pasando. Un fuego crepitaba en la acogedora chimenea del vestíbulo, Rose y Vienna se sentaban frente a ella, charlando, rodeadas por al menos una media docena de piezas de equipaje mientras esperaban por sus conductores. Yo sólo esperaba que no se interpusieran en mi misión.

Desde mi punto de vista podía ver a todas mis compañeras de casa de camino a sus vacaciones. Un par de padres recogieron a sus hijas, pero había más conductores que miembros de la familia. Algo sobre todo ese procedimiento hacía que me sintiera triste y vacía, aunque no parecía desconcertar a cualquiera de las chicas. Estaban acostumbradas a esto, supuse. E infernos, yo era la única que no había sido invitada, incluso a pasar en casa Acción de Gracias, ¿así que quién era yo para juzgar?

Uno de los conductores que había visto pasar, un tipo alto, guapo, con una capa de pelusa de melocotón en la cabeza y un pequeño triángulo de pelo debajo de los labios, apareció en la parte superior de la escalera. Reconocí el equipaje de Louis Vuitton en sus brazos y me levanté. Kiran apareció, con un vestido elegante de color rojo, botas negras, un abrigo de piel, y lápiz labial de color rojo. Me echó un vistazo y dejó escapar un suspiro.

—No tengo tiempo ahora, Reed —dijo, deslizándose sus gafas oscuras mientras bajaba por las escaleras detrás del conductor—. Llámame el fin de semana. Tienes mi número de móvil, ¿no?

—De ningún modo. Me has estado evitando y quiero saber por qué —le dije en voz baja. Eché un vistazo a Rose y Vienna. Parecían interesadas pero confusas. Me di cuenta de que el crepitar y el estallido del fuego enmascaraba nuestra conversación.

Kiran se burló.

—No te he estado evitando. He estado ocupada con el equipaje. Supérate a ti misma.

—¿Dónde está Taylor, Kiran? —le pregunté.

—Se fue a su casa —dijo Kiran rotundamente.

—Sí, en uno de tus coches —le dije.

Kiran paró. El conductor estaba a mitad de camino de la puerta principal, pero se volvió a mirarla.

—¿Hay problemas, señorita Hayes?

Kiran sacudió la cabeza.

—No, no. Estoy bien. Iré detrás de ti.

Él me lanzó una mirada sospechosa que me hizo pensar que era más propia de un guardaespaldas que de un conductor, luego se abrió paso a través de la puerta. Kiran empujó sus gafas de sol a la parte superior de la cabeza y me miró de una manera casi compasiva.

—¿Por qué nadie menciona siquiera que se escabulló en medio de la noche? —pregunté—. ¿Por qué cogió uno de tus coches?

Kiran echó un vistazo a nuestra audiencia, entonces, me llevó a la alcoba de detrás la puerta principal y prácticamente me empujó contra la pared.

—¿Quieres callarte? —dijo entre dientes. Miró hacia atrás a la casa, entonces, deliberadamente enderezó su espalda, alzó los hombros y miró hacia abajo casi rozando mi nariz—. ¿Cómo te enteraste de eso?

—Uno de mis amigas la vio salir —le dije, mi pulso iba muy rápido—. Kiran, ¿qué es lo que está pasando?

Kiran alzó una ceja y respiró. Levantó la cabeza, y cuando me miró de nuevo, era todo sonrisas.

—Lo que está pasando es que estás paranoica —dijo Kiran—. Nadie mencionó nada de Taylor escabulléndose de aquí porque no se escabulló. El único vuelo en el que podía volver a Indiana salía esta mañana temprano, por lo que ofrecí que uno de los conductores de mi madre viniera y la llevara. Todas sabíamos que iba a salir temprano.

—Yo no —dije.

—Bueno, perdónanos si este pequeño retazo de información no se filtró —dijo Kiran con sarcasmo—. Ha habido muchas cosas que hacer últimamente. Ahora, si me disculpas, no me gusta dejar a Helmut esperando.

—Espera —dije, deteniéndola antes de que pudiera salir por la puerta—. Si todas lo sabían, ¿por qué justamente te asustaste cuando descubriste que yo sabía sobre el coche?

Kiran se volvió para mirarme, impaciente.

—¿Qué?

—Justo me arrinconaste aquí cuando dije algo sobre el coche. Como si no quisieras que nadie me oyera. Si todos sabían que se iba pronto, entonces ¿qué pasa con toda la capa y espada? —le pregunté.

—Bueno, Reed, no es como si quisiera anunciar que estoy dando paseos gratis por el pueblo a todo el mundo —dijo Kiran sin problemas—. Corre la voz y todo el mundo en este dormitorio va a estar sobre mí para que le consiga viajes a Boston y al aeropuerto. Como si yo realmente necesitara ese tipo de estrés en mi vida.

Me la quedé mirando. Era buena, pero no le creía. Ella sabía que no le creía. Y por eso, dos segundos más tarde, sin ni siquiera un adiós, me cerró la puerta en la cara.

Para: taylor_bell@gmail.com De: rbrennan391@aol.com

Asunto: ¿¿¿Estás bien???

Hola Taylor,

Estoy escribiendo porque no te llevaste el teléfono móvil y no tengo tu número de casa. Quería hablar contigo ayer por la noche después de tu pelea con Noelle, pero Kiran me dijo que esperara. Parecías muy molesta y luego no llegué a verte esta mañana, así que sólo quería asegurarme de que estás bien.

De todos modos, te vi salir temprano esta mañana y... No sé. Me pareció extraño. Kiran dice que estoy siendo paranoica, pero me siento como si realmente hubiera algo mal. No puedo evitarlo. Estoy

preocupada. Así que escribe de nuevo si tienes la oportunidad y dime que estoy loca.

Espero que estés bien.

Con cariño, Reed.



Acción de Gracias

*Traducido por cynthia1912
Corregido por ckoniiytthanzaaw!*

Esa noche revisé mi correo cada cinco minutos desde el ordenador de Natasha pero Taylor nunca contestó. Yo esperaba que se encontrara ocupada con las cosas de la familia y que no me estuviera evitando también. Si había decidido evitarme no había forma de que me enterase de lo que estaba sucediendo en este lugar y eso no era una opción.

Cuando todos habían huido de Easton al aeropuerto o a barrios elegantes de la costa este. Billings se sentía extraño y silencioso. No había gritos, ni risas, sin música estridente, ni febriles sesiones de estudio. Era un lugar completamente diferente. Caminé por los pasillos alfombrados, y observé por primera vez el estudio de fotografías de todas las Ex Chicas Billings hasta que empecé a sentir como si sus fantasmas me estaban mirando. Entonces, irracionalmente asustada, me di vuelta y abrí todas las puertas de todas las habitaciones hasta que el ama de llaves, la señora Lattimer bajó y me dijo amablemente que dejara de hacer tanto ruido. Finalmente me fui de nuevo a mi habitación.

Después de un rato, me empecé a relajar. Si el lugar estaba silencioso como una tumba, si no que también significó que no había nadie alrededor que entrara y me exigiera algo. No había nadie que me recordara la tragedia. Tal vez esto fuera bueno. Por último, me instalé y me dispuse a ponerme al día con mis lecturas y a trabajar. Intenté evadir todos los pensamientos sobre Thomas, concentrándome tomando notas. Terminé por quedarme dormida con el libro en las piernas abiertas y no apagué la luz hasta que mi cuaderno cayó al suelo y me dio un susto de muerte.

El jueves me acosté tarde, llamé a mi hermano para desearle suerte en la granja (él se encontraba en la fiesta de Boston Market, aunque no tenía idea de por qué), hablé también con mi padre asegurándose de que yo estuviera perfectamente bien y que nadie más había desaparecido de la escuela. Mi madre tomó la llamada durante tres minutos para darme un regaño de como no era seguro estar en Easton y que volviera a casa. No porque estuviera realmente preocupada por mí, si no porque no quería que yo obtuviera algo que

de verdad deseaba. Entonces, mi papá volvió a hablar sobre la boleta de calificaciones preguntándome si sólo B y una A eran suficiente para conservar mi beca y he dicho que lo eran. No podía colgar demasiado rápido.

Algún tiempo después del mediodía tomé un largo paseo por todo el campus, por los pasillos desiertos, de cristales oscuros. No había ni un alma a la vista. Me tomé el tiempo para admirar la belleza de Easton. Incluso con los árboles desnudos y el pasto sin flores, el campus era mucho más elegante que cualquier bloque de tierra de mi casa. Cada centímetro de cada edificio evocaba la tradición y el orgullo, desde las hermosas ventanas, las vidrieras hundidas dentro los muros de piedra de la capilla a las columnas que marcan la entrada de Easton. No había un rastro de lo moderno aquí, sin todos los teléfonos Bluetooth, PSP y iPod's en todas partes, casi podía imaginar como hubiera sido dar un paseo por Easton cuando se fundó. Todos con trajes tweed y corbata de la escuela con los libros encuadernados en cuero. Antes, cuando las cosas eran simples. Cuanto más corrías más solitario te sentías, puede que el propietario de Easton también hubiera sido igual.

Al parecer, incluso el detective Hauer había conseguido estar fuera el día de acción de gracias. Seguí esperando encontrar lo que estaba acechando la mañana anterior, pero no pude encontrar nada. Empecé a preguntarme si yo me habría imaginado la presencia de la niebla el día anterior, tal vez estaba soñando. Tal vez no hubiera pasado nada y si no pasaba nada debería de dejar de preocuparme por ello.

Por ahora, eso era una táctica y estaba dispuesta a tomarla.

Esa tarde registré de nuevo mi correo y no había nada. Le volví a escribir a Taylor, diciéndole que no tenía que hablar de cualquier cosa que no quisiera hablar. Diciéndole que yo sólo quería saber si estaba bien. Entonces apagué el ordenador y me prometí a mí misma no revisar el correo al día siguiente.

En el momento en que llegué a la cafetería para el servicio regular de la comida a la siete de la noche me sentí rejuvenecida. Yo iba a sentarme, disfrutar de una agradable cena, y no pensar en Thomas, Taylor, Hauer, Rick el urbanito, o cualquier otra persona.

Cualquier otra persona que no fuera Josh que se encontraba al final de una mesa del centro de la habitación. Llevaba una chaqueta de pana sobre una camisa azul y se veía tan guapo que me sentí

indigna. Las velas parpadeaban a lo largo de la mesa y iluminados la ensalada de otoño. Hubo un total de tres mesas de esta manera. En la primera la señora Lattimer, con miembros de la facultad y algunas otras personas. En la segunda un clan de todos los estudiantes extranjeros. Josh se sentó en la tercera en el otro extremo de los estudiantes becados que estaban enterrados en libros ya que se ignoran unos a otros.

El lugar olía increíble, pavo asado, salsa de carne, pan recién horneado. Eché un vistazo a la línea del Buffet pero estaba vacío.

—¿Qué está pasando? —le pregunté a Josh.

Doble la falda de ensueño que había tomada “prestada” de Kiran debajo de mí y me senté. Dios bendiga a la persona que había optado por no poner cerradura a nuestras puertas. ¿Kiran no quería que digiera la verdad? Entonces, durante los próximos tres días sus cosas eran mis cosas.

—Servicio a la mesa —dijo Josh—. Supongo que es lo que sucede cuando sólo vienen pocas personas a comer.

—Wow, es como si fuéramos la realeza.

Josh se inclinó y miró a un lado.

—En realidad creo que uno de esos tipos es la realeza.

Me reí al momento que las puertas de la cocina se abrieron, derramando luz en una docena de los trabajadores de la cocina y sus bandejas. Pronto platos de pavo en rodajas, papas rellenas y cestas de pan se colocaron frente a nosotros y me di cuenta que este iba a hacer el mejor día de gracias de mi vida.

—Una vez que hallan terminado, traeremos el postre. —Nos dijo nuestra servidora con un ligero movimiento de cabeza—. Tarta de manzana y helado.

—Gracias —le respondí.

Ya iba en camino hacia la cocina, pero se detuvo y me devolvió la sonrisa a mí, como si nadie nunca le hubiera dado las gracias antes.

—¿Lista para festejar? —me preguntó Josh. Ya se encontraba sosteniendo una gran rodaja de pavo sobre mi plato con un gran tenedor.

—Claro —le dije.

Josh sonrío y servía en nuestros platos toneladas de alimento. Una vez que tenía todo lo que él quería, descargue un cucharón de salsa encima de todo incluyendo el pan. Él me miraba cuando cubría la carne con salsa.

—Cobarde —dijo.

—A mí sólo no me gusta así.

—Entonces ¿qué vas a hacer mas tarde? —me pregunto Josh—. Yo no sé tú pero mi culo esta aburrido en la actualidad.

—¿Qué hiciste?

—Pinté un poco, llamé a mis padres, llamé a mi hermano, llamé a casa de mi tía y desde una discusión entre Tess y Tori —dijo—. Son gemelas tienen trece años y personalidades opuestas no es divertido.

—¿Cuál era el argumento?

—Mi tía las puso en la sala de literas, como siempre —dijo.

—Ellas estaban peleando sobre quién tiene que dormir en la litera inferior. Hace tres años estaban peleando en la litera de arriba, no comprendo a las niñas.

—Somos un pueblo misterioso —dije. Josh se echo a reír, con los ojos brillando a la luz de las velas.

—Debes tener un muy buen hermano mayor —le dije—. La mayoría de los chicos ni se molesta en intentarlo.

—Sólo la esperanza de salvar al mundo de la fusión nuclear —dijo Josh—. ¿Tienes hermanos?

—Solamente mi hermano, Scott.

—¿Cómo es él?

—No tengo quejas —respondí.

—¿Y dónde está este fin de semana?

—En casa de mis padres —le dije—. En realidad si yo hubiera querido estar con él podría estar allí también, a pesar de que no hubiera sido la mejor situación.

—¿Volátil situación? —pregunto Josh.

Me quedé helada ¿cómo había dado un detalle como ese? yo nunca hablé con nadie sobre mi familia excepto con Thomas.

—Nada fuera de lo común —le dije entonces me llené la boca de patatas.

Josh me miró y por un momento tuve la sensación de que me iba a preguntar algo, pero cambio de tema.

—Entonces ¿qué quieres hacer después de esto? —me preguntó.

Miré a mi alrededor para ver si alguien de la facultad había oído. Pero todos se encontraban demasiado ocupados con su cena y sus conversaciones en voz baja.

—No lo sé ¿cómo podemos superar a Lattimer? —le pregunté.

—Ella tiene ciertas cualidades de halcón —dijo Josh mirando a la madre de mi dormitorio que estaba cortando la comida en pequeños bocados y se la llevaba a los labios apretados con recortados movimientos—. Podemos ir a mi dormitorio.

—Por favor el Sr. Cross nos oirá —dije—. Tú eres el único en todo el edificio. No tienes nada que le distraiga.

—Reed mira al hombre. Esta cerca de cuatrocientos años de edad. Si come suficiente pavo dormirá incluso antes de que llegue a Ketlar.

Miré por encima del hombro al Sr. Cross que levantó la servilleta para limpiar la salsa de su bigote y tomó una segunda ración de pavo en segundos.

—Entonces, parece que está bien que valla —dije con una sonrisa.

Josh me devolvió la sonrisa.

—Parece.

*Una almohada suave*

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por ckoniiytthanzaaw!*

— **A** sí que, espera. ¿Nunca te has roto un hueso? ¿Ni uno? —Josh preguntó con asombro mientras nos acercábamos a Ketlar—. ¿Cómo es eso posible?

El aire era fresco y frío, y diez mil estrellas titilaban en nosotros desde arriba. Incliné mi cabeza hacia atrás y giré, sintiéndome impetuosa y embriagada, aunque no había una onza de alcohol en mi sistema. Estaba prácticamente estremeciéndome por la novedad de la noche, el campus tan desierto y sin embargo, la comida increíble, riendo sin parar con Josh durante la cena sin que nadie me observara. Además allí estaba la expectativa de lo que podía venir. Tal vez nada. Tal vez algo. No quería pensar en ello demasiado. Eso siempre parecía arruinar las cosas.

—Equilibrio perfecto, estupendo atletismo, miedo a los hospitales —le respondí—. ¿Por qué? ¿Y tú?

Extendí mis brazos y giré en un círculo, disfrutando de la sensación de mi pelo abajo en mi espalda, la sensación de libertad que estaba experimentando. Saboreando cada minuto de ello.

—¿Estás bromeando? Yo era una amenaza cuando era niño. Cayendo de árboles, cayendo de bicicletas, cayendo por las escaleras. Si algo estaba fuera de mi vista, me caía de ello. Deberías haber visto la vez que me rompí el dedo meñique. El hueso estaba completamente sobresaliendo al lado de mi mano. Mi hermano incluso vomitó. Eso fue totalmente horroroso —divagaba con nerviosismo. Metió las manos en los bolsillos de su abrigo y tiritó, rebotando un poco sobre las puntas de sus pies.

Me mordí el labio para no sonreír demasiado. Estaba poniéndolo nervioso. Evidentemente, él quería que algo sucediera aquí. Su comportamiento maniaco estaba revelándolo totalmente.

—¡Incluso me rompí la mandíbula! —anunció, como si fuera un logro.

—¿En serio? ¿Cómo?

—Eso es lo que sucede cuando los padres arrastran a sus hijos a casas de campo donde no hay nada que hacer —me dijo Josh—. Fue en Litchfield. Lynn y yo estábamos aburridos, así que tratamos de romper la barrera del sonido en mi monopatín Razor. Faltaba un ladrillo en la acera y me fui volando. Un portabicicletas truncó mi caída. Muy doloroso. ¡Muy doloroso! Además tuve que tener la boca cerrada con alambres por, como, siempre.

Me moría de la risa, dejé de dar vueltas, y caí de costado contra Josh, casi tumbándonos a ambos.

—Oh, sí. Tienes equilibrio perfecto —dijo Josh, también riéndose a carcajadas.

Por alguna razón esto me hizo doblarme y jadear para respirar. Sentía como si Josh estuviera de alguna manera alimentándome de gas para reír. Ningún chico había tenido ese efecto en mí antes.

—Contróvalo, Brennan. Se supone que aquí debemos ser sigilosos —bromeó.

—Tú eres el que no se ha callado desde que salimos de la cena — señalé.

Me miró por un segundo, sus ojos indagando en los míos, de aquí para allá, de aquí para allá, como si no pudieran averiguar en que concentrarse.

—Eso es. Tienes razón. Lo siento. Voy a parar ahora.

—No. Está bien —le dije, poniendo una mano sobre su brazo—. Sólo vamos a susurrar de aquí en adelante.

—Buen plan. Buen plan —dijo Josh.

Llegó a la puerta y sostuvo su dedo contra sus labios, ensanchando sus ojos cómicamente. Asentí con la cabeza y traté de no reír. Juntos nos deslizamos dentro y Josh sostuvo la pesada puerta hasta que se cerró, asegurándose que el chasquido fuera mínimo. En el interior, él señaló a la puerta del Sr. Cross y una vez más ensanchó sus ojos en advertencia. Con suma rapidez, fuimos de puntillas por delante de la puerta cerrada. En un segundo estábamos en frente de ella, una risita brotó en el fondo de mi garganta. Pegué la mano contra mi boca. ¿Qué estaba mal conmigo? ¿Husmear realmente me ponía tan

vertiginosa? Hacerlo con las Chicas Billings nunca había tenido este efecto.

Por supuesto, ninguna de ellas era tan linda como Josh, ni olía tan bien.

Respiré ruidosamente.

—¿Qué estás haciendo? —Josh susurró.

Entonces, agarró mi mano y corrió.

Recorrer los diez metros hasta el final del pasillo se sentía como que tomaría diez minutos. El Sr. Cross iba a salir de su habitación en cualquier momento.

Estábamos condenados. Mi corazón estaba en mi garganta, pero estaba sonriendo. Esto era muy divertido. Diversión real. Y luego estuvimos a salvo detrás de la puerta.

—Lo siento. Lo siento —dije, sin aliento—. Simplemente no pude evitarlo.

—Es peligroso tenerte cerca, ¿lo sabías? —Josh dijo, su pecho agitado. Miró por encima del hombro a la puerta, como si pudiera ver a través de la madera pesada.

—¿Crees que nos escuchó? —pregunté, dando un paso más cerca de él.

—No. No. Probablemente ya está roncando —dijo Josh.

Giró su cara hacia mí y nuestras narices se tocaron. Hubo un segundo de vacilación. Un inconfundible chisporroteo de calor en el aire. Prácticamente podía oír su corazón latiendo a través de su camisa. Mi mano se estiró y toqué suavemente su pecho. Él la miró como si se preguntara por qué estaba allí.

Y entonces me agarró. Agarró mis dos brazos con sus manos y me besó. Duro. Tan duro que me tambaleé hacia atrás contra la pared. Rompimos el contacto por una fracción de segundo, pero luego estaba sobre mí de nuevo, besándome como si su vida dependiera de ello. Machacando mis labios contra los suyos. Ni siquiera podía comenzar a tratar de devolverle el beso. Todo estaba mal. Todo estaba completamente y totalmente mal.

Thomas nunca me había besado así. Thomas me había hecho sentir especial, hermosa y cuidada cada vez que nos besamos. Thomas...

Un sollozo brotó en mi garganta. No podía respirar. Extendí la mano y empujé a Josh lejos de mí.

—¿Qué pasa? —preguntó, sin aliento—. ¿Está algo mal? ¿Fue tan malo?

—¡No! Lo siento, yo sólo... lo siento.

¿Qué estaba haciendo yo? ¿Por qué él se había ido? Nada tenía sentido. Yo estaba llorando. Llorando.

—Reed. Oh, Dios. Lo siento. ¿Estás bien?

Sostuve mi estómago y me quedé mirando la alfombra de guijarros de la escalera con los ojos legañosos. Hace dos minutos había estado doblándome de la risa. Ahora estaba doblándome en sollozos. Me estaba volviendo loca.

—No, no lo estoy —lloré.

—Dios, yo no debería haber hecho eso. No deberíamos tener, Dios, lo siento —dijo, envolviendo sus brazos alrededor de mí y me hizo levantarme. Me atrajo hacia él, sosteniéndome—. Shhhhh. Está bien —dijo en mi oído. Puso mi pelo detrás de mi hombro y lo acarició rápidamente, al mismo tiempo que me sostenía firmemente con su otro brazo—. Está bien. Todo va a estar bien.

Lo dijo una y otra vez hasta que finalmente dejé de llorar. Hasta que casi empecé a creerlo.



Avergonzada

*Traducido por Dani
Corregido por ckoniiytthanzaaw!*

La mañana siguiente me desperté sintiéndome como una idiota. ¿Por qué no podía mantener mis emociones bajo control? ¿Cuánto tiempo, exactamente, podría caminar como una bomba de tiempo? No podía creer que hubiera estallado en lágrimas en medio de mi primer beso con Josh. Tal vez no había sido perfecto, pero él todavía era Josh. El lindo, divertido y sólido Josh. Josh, quien podría ser un novio de verdad. Quien ya era un verdadero amigo. No se merecía ser tratado de esa forma.

Cada vez que pensaba sobre eso, de hecho me estremecía por la vergüenza. Estaba tan avergonzada, que ni siquiera fui a desayunar. Simplemente me senté en mi habitación revisando la bandeja de entrada de mi correo electrónico y comiendo tortas de café Drake, me deslicé en el armario de Kiran y su falsa caja de la vergüenza. Me estaba convirtiendo en una saqueadora en serie.

Alrededor de las 10 a.m. decidí que había esperado lo suficiente. El tiempo en que Taylor había estado PEA (perdida en acción), más mi de algún modo irracional preocupación que comenzaba a parecer racional.

Para: taylor_bell@gmail.com De: rbrennan391@aol.com

Asunto: ¿Por favor?

Taylor,

Seramente, ahora me estoy volviendo loca. Sólo mándame un correo de regreso. Por favor. Gracias.

Reed.

Tan pronto como apreté enviar, mi móvil sonó. Después de un largo momento, durante el cual finalmente descifré de que no estaba en medio de un ataque cardíaco, estiré mi brazo. La vista del nombre de Josh en el identificador de llamadas me hizo acobardarme. Dejé que saltara al buzón de voz.

Diez segundos después paró de sonar, y comenzó otra vez. Josh. Una vez más, dejé que el buzón de voz lo manejara. Una vez más, comenzó a sonar otra vez.

Finalmente suspiré y lo recogí.

—Hey.

—Entonces, es verdad. La tercera vez es la vencida.

Sonreí tontamente.

—¿Qué pasa?

—Yo. Para un partido de fútbol —dijo—. La pregunta es, ¿y tú?

—¿Qué?

—Mira por tu ventana —dijo Josh.

Me empujé a mí misma fuera del escritorio de Natasha y crucé la habitación hacia la ventana. Cuando corrí la cortina hacia un lado, ahí estaba Josh, en el camino de abajo, sonriéndome abiertamente con un balón de fútbol en la palma de su mano. Estaba usando una sudadera azul oscura de Easton y unos pantalones de gimnasia. Nunca había visto nada tan atractivo.

—Entonces... ¿no crees que soy una sicópata? —pregunté.

—No, no creo que seas una sicópata —dijo—. Si hay alguien sicópata, ese soy yo. Creo que fui un poco demasiado la noche pasada y yo... no quería ir así de rápido.

Un rubor se extendió sobre mis mejillas.

—De todos modos, solo olvidémoslo. ¿Podemos hacer eso? —dijo.

Ouch. ¿Eso quería decir que estaba avergonzado del beso? ¿Nunca quiso que ocurriera? Porque yo, por una vez, estaba dispuesta a dejar esa puerta abierta. Si pudiéramos llevarlo un poco más sencillo, eso era todo.

—Entonces... quieres jugar fútbol —dije.

—Pensé que sería la mejor forma de superar lo de anoche y así dejarte patear mi trasero por toda la cancha —dijo Josh—. Vamos, Brennan. Enséñame lo que tienes.

Su sonrisa, incluso a unos pisos de distancia, era contagiosa. Pero aún era más contagioso el darme cuenta de que donde sea que nos dirigiéramos, todo entre nosotros iba a ir bien.

—Bajaré ahora mismo.



Enredada

*Traducido por Unstoppable
Corregido por DanyO*

El fútbol era el elíxir perfecto. No sólo el fútbol, en realidad. Este precioso, día claro. La vista del campus desde el campo de juego. El aire frío en mis pulmones. El esfuerzo, el sudor, el ardor en mis piernas. Y, por supuesto, hablar estupideces. Hablar estupideces siempre es terapéutico.

—¡Oh! Y ella roba el balón de nuevo —le grité a Josh cuando pateé el balón lejos de él, luego lo persiguió—. Pensé que estabas en el equipo de fútbol, Hollis. ¡Tu juego de piernas es una mierda!

Josh salió disparado hacia adelante mientras corría detrás de mí. Era rápido, yo le concedería eso. De alguna manera se puso delante de mí y trató de bloquear mi camino a la portería.

—Nunca dije que era el mejor —dijo, sin aliento—. Soy el rey de la banca, para ser honesto. Béisbol es más mi juego.

—Ah. Bueno, eso lo explica todo. Cardio no es una prioridad cuando estás de pie en la base de todo el día, ¿eh?

Me detuve y puse el pie encima del balón. Josh puso las manos en sus caderas e inhaló unas cuantas respiraciones profundas.

—¿Por qué te detienes? ¿Tienes miedo? —él preguntó. De hecho, lo dijo sin aliento.

Me eché a reír.

—No, sólo esperando que no necesites el desfibrador.

—Vamos. Vamos —dijo, moviendo sus manos ante mí débilmente—. Voy a tener el balón de vuelta.

Levanté las cejas.

—¿En serio? Adelante.

Crucé los brazos sobre el pecho y sonreí. Josh me miró. Miró a la pelota. Me miró de nuevo.

—¿Hablas en serio?

—Sí. Te reto a que me quites el balón —le dije.

Josh se encogió de hombros y se alejó.

—Lo que sea. Si ni siquiera me lo vas a poner difícil...

De pronto se dio media vuelta y lanzó una patada hacia el balón. Mis reflejos como ninja, sin embargo, hacía tiempo que se habían encendido. Simplemente hice mi pie hacia atrás, deslizando la bola alrededor de mis piernas, y fue a parar a mi otro lado. Josh intentó levantarse y cambiar de direcciones. En su lugar, se tropezó y se deslizó hacia delante. Mis ojos se abrieron. Su pierna derecha se fue hacia las mías y nos enredamos de repente, yo también caía. Demasiado para los reflejos.

De pronto estaba torcida sobre un lado de Josh, cara al suelo. Ambos volteamos para pararnos, pero nuestras piernas estaban irremediable y tontamente enredadas. Mi corazón empezó a latir con fuerza.

—Realmente te caes mucho, ¿eh? —le dije, tratando de darme la vuelta.

Josh se puso de lado para verme de frente. Tenía el pecho una mera pulgada del mío. Tenía una hoja pegada en sus rizos y una veta de color café y verde a través de su barbilla.

—En realidad, lo hice a propósito —dijo.

La gravedad se invirtió cuando se inclinó para besarme. Suavemente. Dulcemente. Reverencialmente. Amablemente. Este fue un beso real. Fue muy emocionante, pero también reconfortante, como hundirse en una almohada suave. Era como si sólo fuera adecuado. Me tocó el rostro con las yemas de los dedos y yo apoyé la mejilla en sus bíceps y le devolví el beso. No había pensamientos de culpa o remordimiento o comparación en mi mente. Era Josh, la fría brisa y los aromas de hierba cortada y hojas caídas. Este se sentía como nuestro primer beso real.

—¡Ejem!

Josh y yo nos separamos. Traté de ponerme de pie, pero resbalé en el talón derecho y caí de nuevo sobre mi trasero. Duro. Permanente no a unos veinte metros había no-viéndose-muy-felices hombres. Detective Hauer. Jefe Sheridan. Decano Marcus.

—Tal vez debería haber tenido un calendario más estricto para los estudiantes que la escuela fue tan amable como para acoger este fin de semana —dijo el decano Marcus. Miró frío. Frío, cansado, molesto y acusatoriamente. Al igual que nos culpa por el hecho de que tenía frío y estaba cansado y molesto.

—Lo siento, señor —dijo Josh, empujándose para ponerse en pie. Me ofreció las dos manos y tiró de mí desde el suelo—. Calor-del-momento. No volverá a suceder.

—Ciertamente no —dijo el decano, caminando hacia nosotros. Los otros dos siguieron. Detective Hauer me miró como si estuviera tratando de no reírse, y rápidamente me aclaré la garganta y miró hacia otro lado. Si pensaba que había algún tipo de parentesco entre nosotros, estaba equivocado. Sobre todo ahora que lo había visto después de mi amigo en la oscuridad sólo Dios sabía la nueva razón. Hasta que se explique, estaríamos compartiendo miradas no divertidas—. Creo que ustedes dos deberían separarse para el resto del fin de semana. Me aseguraré de que tanto la señora Lattimer y el Sr. Cross sean conscientes de ello.

—Sí, señor —contestó Josh.

—Sí, señor —repetí.

—Sr. Hollis, al Jefe Sheridan y Detective Hauer quieren tener unas palabras con usted —dijo el decano.

—Más que unas palabras, en realidad. —El jefe modificó, sonando severo—. Tenemos que hablar un poco más que eso.

Josh perdió el color en la cara. Me quedé mirándolo, esperando que mirara hacia atrás, para demostrarle que estaba tan confundido como yo. No lo hizo. Tenía los ojos fijos en el jefe.

—¿Por qué? ¿Ha pasado algo? —preguntó Josh—. ¿Qué está mal?

—Nada, Sr. Hollis. Nada para alarmarse —dijo el detective Hauer—. Es sólo ahora que su pista nos llevó a algún lado tenemos más preguntas para usted. Queremos asegurarnos de que no perdamos nada.

—El procedimiento normal. Usted entiende —declaró el jefe con frialdad—. Tú eras la última persona que vio con vida a Thomas

Pearson, así que esperamos que podría haber algunos detalles que hayas omitido.

—Yo no omití nada —dijo Josh rápidamente.

Los tres hombres lo miraron como si acabara de apagarse algo. Mi estómago se sentía extrañamente vacío.

—O tal vez algunos detalles que pueda haber olvidado —dijo el detective Hauer.

—Oh. Claro. Seguro. —Josh finalmente me miró por encima del hombro, luego se limpió el sudor con la palma—. Creo que voy a... verte luego.

—Pensé que ya discutimos eso. —El decano corrigió.

—Nos veremos pronto —le dije a Josh con firmeza, la esperanza de transmitir algún tipo de solidaridad y apoyo en estas tres palabras sin sentido. Josh se asustó con claridad, y odiaba que tenía que irse con los esos hombres solo. Era tan injusto que la atención se centrara en él sólo porque había tenido mala suerte de compartir la habitación con Thomas. He querido que hubiera algo que pudiera hacer para ayudarlo, protegerlo. Lo que sea.

—Sí. Pronto —dijo Josh con una pequeña sonrisa, y sabía que recibió mi mensaje.

Pateó la pelota de fútbol de nuevo hacia mí mientras se alejaba. Los dos policías lo flanqueaban, y aunque era bastante alto, parecía un niño entre ellos, con la cabeza caída. Miré al decano Marcus.

—La acompañaré a Billings, señorita Brennan —dijo con amargura.

Había habido un punto en mi carrera en Billings, aunque fue breve, en el que el decano no tenía ni idea de quién era yo. Qué no daría yo para reclamar el anonimato.

* * *

La señora Lattimer estuvo a mi lado en mi habitación para el resto del día. Vino a buscarme a la hora del almuerzo y me acompañó hacia la cafetería. Josh no estaba allí. Entonces, me acompañó de regreso.

Esto fue, por supuesto, innecesario, no estaba a punto de hacer un descanso por el Vestíbulo del Infierno y el destrozado Josh y los policías, pero mantuve la boca cerrada. Lattimer sonrió más durante mientras andábamos, que jamás había visto antes esa sonrisa. Utilizar bien sus habilidades de halcón la hacía feliz, supuse.

A solas en mi habitación, no podía quedarme quieta. No podía dejar de pensar en Josh. Preocuparme por él. Preguntándome que le decían. ¿Qué más podía tener que decirles? Ellos ya lo habían entrevistado en varias ocasiones. No fue culpa de Josh que no pudiesen hacer su trabajo y averiguar qué había pasado con Thomas. Fue increíble cómo me había venido a esta escuela para estudiar y mejorar mi persona y asegurarme de que nunca tendría que volver a Croton, Pennsylvania, después de la preparatoria de nuevo, y en su lugar estaba gastando la mayor parte de mi tiempo en preocuparme por los chicos. ¿Dónde había ido mal?

Sólo para componer mis sentimientos de soledad y confusión, Taylor aún no me había respondido el e-mail. Cuanto más revisaba mi correo electrónico, más desanimada me sentía. Parecía que iba a tener que esperar hasta que regresara en la noche del domingo para hablar con ella, pero yo todavía no estaba dispuesta a darme por vencida. Escribí otra rápida súplica y lo envié al ciberespacio. Tal vez me enviaría un mensaje para que dejara de acosarla. Al menos sería algo.

Entre la situación de Josh y la desaparición de Taylor, me estaba volviendo loca con preguntas que podrían no ser contestadas, así que decidí esforzarme para estudiar. Abrí mis libros y comencé. Yo estaba absorta de nuevo. Tenía mucho para ponerme al día, y con cada artículo que he marcado en mi lista, sentí una sensación distinta de la realización. ¿Qué mejor manera de mantener mi mente lejos de los problemas de Josh que concentrarme en no frustrar mi fin académico?

Definitivamente fue mejor que caerme al suelo. El sol comenzó a bajar temprano, como lo hizo en estos días, y me encendí la luz de mi escritorio. Cuando sonó mi celular, casi saco todos mis órganos principales del miedo. Me sorprendió ver el nombre Noelle en el identificador de llamadas.

—¿Hola? —dije, apartándome de mi escritorio.

—Hey, Reed. ¿Cómo es Siberia?

—Está bien —dije con una sonrisa—. ¿Cómo es Nueva York?

—Esto es Nueva York —dijo—. Me pasé la mitad del día en casa de mi madre viendo a Bergdorf probándose pantalones.

—Cuanto glamour —le dije.

—Por lo menos tengo un nuevo bolso de oferta.

Como si ella necesitara uno. Tenía unos quinientos ya, metidos en cada espacio de su habitación.

—Entonces, ¿cómo está Acción de Gracias en la cafetería? Es difícil de creer que realmente suceden cosas cuando no estamos allí.

Parpadeé, sorprendida. ¿Estaba realmente sólo llamándome para charlar? ¿Acerca de mó, de todas las cosas? Ella debería haber estado realmente aburrída. Sin embargo, me conmovió que me hubiera elegido a mí en vez de llamar... bueno, a cualquiera... Me puse de pie y me acerqué a mi cama, y luego me recosté sobre las almohadas en lo que podría convertirse en la primera charla sin sentido con una amiga. Sin embargo, ser una Chica Billing parecía estar dando frutos.

Tal vez si la mantenía en el teléfono el tiempo suficiente, conseguirla con la guardia baja, podría preguntarle sobre Taylor. Descubrir por lo que ellas habían peleado, y si Noelle sabía o no que Taylor había salido temprano.

—No es tan malo, en realidad, pero hoy es el día de los aspirados —le dije.

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

—La policía arrastró a Josh para responder más preguntas —le contesté—. Lo hicieron sonar como que estaban de regreso al punto de partida en la investigación.

—¿Y piensan que Josh sabe algo? —Noelle preguntó en tono de pronto muy alerta.

—No sé, tal vez. Piensan que podría haber olvidado decirles algo que puede ayudar —le dije, mi corazón dando vueltas—. En realidad, algo así como que ellos piensan que él no les dijo deliberadamente algo.

Silencio. Yo esperaba una mofa o una risa o algún tipo de reacción. Todo lo que obtuve fue silencio.

—¿Noelle?

—Entonces, ¿qué pasó? —preguntó.

—No tengo ni idea. No lo he visto todo el día —le contesté—. Dios, ¿y si le han tenido encerrado todo el día preguntándole cosas?

—Parece que estás más que un poco preocupada —dijo Noelle susurrando.

Me sonrojé y estaba feliz de que no estuviera en la habitación para verme. Una parte de mí hubiera estado encantada de estar con una amiga por si había una nueva caída. Pero yo ya sabía de mi experiencia con Constance que todo esto no podría ir más bien. Yo no quería arriesgarme a cualquier voto negativo. No cuando aún me estremecía cada vez que pensaba en el beso.

—Realmente no hay nada más en qué pensar por aquí —le dije rotundamente—. Sólo espero que esté bien.

—No te preocupes. Estará bien —dijo Noelle.

—Sí, pero...

—Créeme. Si alguien puede manejar una pregunta, es Josh Hollis —dijo Noelle.

Me quedé helada.

—¿Qué significa eso?

Otro golpe de silencio.

—Nada. Es sólo Josh. Conoces a Josh. Él es la persona más madura en Easton —dijo Noelle rápidamente—. Es más maduro que la mayoría de los profesores.

Quería que me riera, me di cuenta, pero no pude. Yo no podía evitar la sensación de que había querido decir algo por su comentario.

—Noelle.

—Espera. —Cubrió el teléfono con la mano y la oí gritar algo, pero fue amortiguado. Luego, un instante después, estaba de vuelta—. Me tengo que ir, Reed. Se nos hace tarde para tomar una copa antes de la ópera. Es una especie de tradición familiar. Pero te voy a ver el domingo.

—Espera un segundo.

—No leas tanto en cada pequeña cosa, Reed. Acabo de hablar —dijo Noelle en ese tono paternalista que siempre me hizo sentir como si yo tuviera cinco años—. Vas a ver a Josh en la cena y todo irá bien.

Suspiré. Ella estaba corriendo y yo sabía que no iba a conseguir nada más.

—Así lo espero.

—Me tengo que ir —dijo Noelle—. Más tarde.

Luego la línea se cortó.

Mis libros estaban en mi escritorio, listos y esperando, pero de repente la idea de levantarme de la cama me ha agotado. Me agaché y decidí esperar ahí hasta que Lattimer me recogiera para la próxima comida. Esperar ahí y obsesionarme.

* * *

Noelle tenía razón en una cosa: sí vi a Josh en la cena. Anduvo una mitad de hora más tarde que los demás, con el Sr. Cross, y parecía Roadkill. Su piel era de cera, su cara estaba estirada, y sus rizos estaban en necesidad desesperada de un tratamiento de aceite caliente.

Sí, eso fue lo primero que pensé cuando lo vi. Al parecer, las cosas que hurté de la habitación de Kiran estaban causando que la visión del mundo se caiga sobre mí.

Pero en los próximos segundos, sentí una, casi sofocante ira abrumadora. Que esto estaba pasando. Eso nos estaba alejando unas de otras. Que Josh se fue caminando a través del Vestíbulo del Infierno. Que nada podía ser normal.

Me senté con la espalda recta y Josh me miró con el rabillo del ojo. En una mirada, había más ira y el miedo de lo que incluso podría comprender. Dijo unas palabras a Cross, argumentaron, y luego suspiró finalmente Cross apretó los labios en forma de

desaprobación. Luego asintió con la cabeza. Josh se alejó de él tan rápido que era como si hubiera sido empujado.

—Oye —dije, poniéndome de pie mientras se acercaba.

Me sentí muy visible. Tenía la cara roja. Pude sentirla tratando de quemar toda parte libre. Todo lo que quería hacer era abrazarlo, pero cada par de ojos en la habitación estaba en nosotros. Al igual que, de repente, el garbanzo negro del cuerpo estudiantil.

—Hey.

El decano Marcus nos miraba cuando el señor Cross se acercó y se inclinó hacia su oreja. Mi corazón latía con furia y temor. Me concentré en la ira y le devolví la mirada al decano.

Sólo pruébame.

Él miró hacia otro lado.

Josh se dejó caer en la silla al otro lado de la mía y puso la cabeza entre las manos. Estaba cansada de mi esfuerzo mental, me senté.

—¿Estás bien? —susurré.

—No. En realidad no —dijo Josh. Dejó caer su brazo sobre la mesa y el reloj golpeó contra la superficie, haciéndome saltar. De cerca, sus ojos parecían inyectados de sangre y sus pupilas eran enormes—. Han estado en mi culo todo el día. Simplemente siguen haciéndome pasar esa noche una y otra y otra vez, como si estuvieran esperando a que yo haga crack o algo así.

—No creo que tuvieras algo que ver con eso, ¿verdad? —le pregunté.

Mi corazón latía detrás de mis ojos. No podían pensar en eso. No fue posible. Josh era la más agradable, más amable, más decente persona en este pozo de más privilegiada psicosis egoísta que llamaron Easton.

Si Hauer y Sheridan pensaron que tenía algo que ver con la muerte de Thomas, deben considerar seriamente un cambio de profesión, a algo que no fuera necesario intuición o visión de la mente humana.

—No. No lo creo. No sé. —Josh presionó los talones de sus manos en las cuencas de sus ojos. Nunca lo había visto así—. Es como si ellos pensaran que debido a que no les dije que Thomas estaba traficando,

debe haber algo más que no les dije. Acaban de seguir presionando y presionando y presionando.

Dijo la última palabra a través de sus dientes, rechinándolos juntos tan fuerte que pensé que los haría pedazos. Puso las manos abajo de nuevo y tomé una, manteniendo sus dedos en la mía.

—Eso no tiene ningún sentido. Todo el mundo en el alumnado sabía que Thomas estaba traficando y nadie lo delató —le dije. Tal vez un poco exagerado, pero estaba cerca de verdad. Y tiendo a exagerar cuando estoy furiosa—. Debe sospechar de cada uno de nosotros por mentir ahora.

Josh dejó escapar un suspiro.

—Es cierto. Pero no es así. Me acusan de sospechoso.

Quería hacer algo, pero no tenía ni idea de qué. Quería decir algo, pero no tenía ni idea de lo que podría ayudar. Sentí que algo estaba siendo desgarrado.

Esta fue la definición de competencia desleal. Josh era una buena persona. Era una buena persona que se preocupaba por sus amigos y trató de hacer lo correcto, y aquí estaba, acongojado, torturado y asustado. ¿Y por qué? Porque había tratado de proteger a su erróneo amigo. Había tratado de proteger a una mentira, traficante de drogas.

—Tienen que parar. —Me oí decir—. Tarde o temprano, se tienen que dar cuenta que no sabes nada y tienen que parar.

Josh cruzó los brazos sobre la mesa y bajó la barbilla para descansarla en ellos. Con su mano, cogió en los extremos de las mangas de la sudadera, tirando de ellos hacia arriba hacia la palma de la mano y las unión en sí mismo, como el escondite del frío de un niño pequeño. Parecía tan pequeño. Muy asustado. Nos miramos uno a otro durante un buen rato, y yo sentí que podía oír nuestros corazones golpeando a un ritmo frenético, un enojado, y confundido ritmo.

—Dios, espero que sí. No puedo hacer esto otra vez. —Josh estaba a punto de lloriquear—. Yo realmente no puedo.

—Lo sé.

Quería golpear a alguien. Cualquier persona.

¿A quién trataba de engañar? Yo sabía a quien quería golpear. Aporrear. Batir con los puños hasta que se me pasó o que estuviera muerto, lo que ocurriera primero. El único problema era, ya estaba seis metros bajo tierra.

—Va a estar bien —dije yo, cuando nada más coherente se me vino a la mente.

—Así lo espero. —Josh se estremeció levemente y me apretó la mano—. Dios, realmente lo espero.

En ese momento, yo realmente odiaba a Thomas Pearson.

*El arte de la distracción*

*Traducido por PaolaS
Corregido por DanyO*

Me acerqué de nuevo a Billings el domingo por la tarde hacia una manada de voces, risas y un grito ocasional. Sonreí mientras cerraba la puerta detrás de mí. Las chicas Billings estaban de vuelta, y era como si no se hubieran visto en dos meses.

Con una rápida mirada noté que Taylor no estaba entre las juguistas en el Vestíbulo. Saludé al grupo, que incluía a las Ciudades Gemelas, Rose, Cheyenne, y algunas otras, y me dirigí a mi cuarto a abandonar mis cosas. Noelle, Ariana, Kiran, y Natasha, todas se volvieron a mirarme cuando abrí la puerta. Hubo un breve momento de silencio aturdido, como si se sorprendieran al verme entrar en mi propia habitación.

No Taylor. Todo el mundo estaba allí, excepto ella.

—iReed! iHey!

Natasha se separó de la manada y me abrazó. Estaba positivamente brillante.

—¿Cómo estás? ¿Cómo estuvo tu acción de gracias?

—Estuvo... bien —dije—. ¿Cómo estuvo la tuya?

—Bien —dijo, alzando los hombros—. Leanne y yo salimos.

Ah. De ahí el resplandor.

—iReed! —Kiran se acercó con un vestido de buen gusto y un par de tacones negros, besó en el aire cada una de mis mejillas. Se veía perfectamente lavada, pulida, despuntada, se fortalecida y había adoptado una nueva fragancia en su días de descanso, algo florida y calmante. Al parecer, ya no estaba irritada más por nuestra última conversación. Por desgracia, yo todavía lo estaba.

—¿Cómo estuvo aquí sin nosotras? —Ariana preguntó mientras me abrazaba ligeramente.

—¿Aburrido como el pecado, supongo? —Noelle agregó.

—Como que el pecado fuese alguna vez aburrido —dijo Kiran.

Noelle sonrió.

—Touché.

—Muy bien, suficiente charla —dijo Kiran—. ¡Vamos a dar los regalos!

—¿Regalos?

Kiran se volvió y cogió una gran bolsa de compras negra desde el suelo, colgando la cuerda de las manijas de su pulgar.

—Para ti —anunció—. Por tener que soportar cuatro días sola en Easton.

Me quedé de piedra. ¿Estas chicas usan cualquier excusa que pudieran encontrar para comprar cosas? ¿Y por qué tengo la idea de que se trataba más de una disculpa/soborno?

—¿Qué es? —le pregunté.

—¡Ábrelo! —Kiran exclamó.

—No tenías que hacer esto —le dije, tomando la bolsa. Era muy pesada. Era una gran caja elegante, y Natasha tomó la bolsa antes de que pudiera caer al suelo. Puse la caja abajo en mi cama y levanté la tapa. Un limpio, nítido aroma me golpeó en la cara mientras agitaba un pañuelo de papel. El olor de la riqueza. Con mucho cuidado desdoble el papel y me congelé. Dentro de la caja estaba un abrigo negro de cachemira y lana con un forro de seda en penacho. La etiqueta tenía una palabra bordada en ella: DIOR.

Natasha lanzó un silbido.

—Kiran.

—¿Acaso no es delicioso? —preguntó, rasgando el escudo de la caja. Ella lo levantó y le dio vueltas para sí misma—. Cuando lo vi, supe que tenías que tenerlo. No puedes seguir caminando alrededor con esa cosa azul raída.

Cosa azul raída. Como mi abrigo nuevo de Lands 'End el que mi padre había comprado para mí. Una parte de mí se sintió ofendida, así como yo estaba de acuerdo.

Mi ropa simplemente no estaba a la altura de la ropa del resto de las muchachas de Billings, ni al de nadie más en Easton. Excepto, quizá, por Kiki, que insistía en caminar por el campus con una chamarra de piel color negro con volumen alrededor de la capucha que le hacía parecer como una salchicha con pelo. Aunque tenía la sensación de que era una especie de declaración, mientras que mi abrigo azul decía sólo una cosa: clase media.

—Gracias, Kiran —le dije mientras ella me entregaba el abrigo—. Me encanta.

—Mi turno —anunció Ariana.

Cada una tenía un regalo para mí. Un pañuelo de seda roja de Ariana, un par de gafas de sol Coach de Noelle, y de Natasha, un libro: *The Lovely Bones*.

—¿Le diste un libro? —Noelle dijo, como si estuviera sosteniendo un montón de caca de perro.

Natasha no le hizo caso.

—Esto ayuda. Confía en mí. Podrías pensar que es raro al principio, pero es bueno.

Sonreí.

—Gracias. Pero, ustedes no tenían que hacer esto. En serio. No tengo idea de por qué lo hicieron.

—No hay nada más que hacer en Nueva York, excepto ir de compras —dijo Noelle.

Sí, claro.

—Hay otras cosas que hacer en Atlanta, pero las he hecho todas —agregó Ariana con una pequeña sonrisa.

Puse todo mi botín en la cama y enganchado los pulgares en los bolsillos traseros de mis vaqueros. Ya no podía dejar de preguntarme lo obvio.

—Así que, ¿dónde está Taylor? —pregunté.

Todos se miraban unas a otras en una manera que me erizaba los vellos de los brazos. Como, ¿quieres que le diga yo, o mejor tu? Al final, Ariana tuvo el disparo.

—Reed, Taylor no regresara a la escuela.

Mi cerebro daba vueltas.

—¿Qué?

—Está teniendo un tiempo de descanso —dijo Ariana—. Necesita un poco de descanso.

Susurró la última palabra y arrugó la nariz, como si le diera cólera el decirlo. Miré a Kiran, que estaba muy involucrada jugando con mi nueva bufanda.

—¿Qué diablos significa eso? —le pregunté.

—Dios, Reed. Lo que Ariana está tratando de decirte es que Taylor se rompió, ¿de acuerdo? —Noelle dijo—. La presión finalmente llegó a ella y lo perdió. No es raro por aquí.

—Sus padres la registraron en las instalaciones de un centro de descanso —Ariana dijo en voz baja. Su nariz hizo un crujido—. Nada drástico. Sólo una especie de cosa de descanso en un spa. Para que así se pueda reagrupar.

—Espera un minuto, espera un minuto. Esto no tiene ningún sentido —le dije—. Taylor no estaba bajo ninguna presión. Ni siquiera tiene necesidad de estudiar y recibe las mejores calificaciones. Taylor estaba bien.

—Lo siento. ¿Bien? —Noelle dijo— ¿No habías notado sus constantes lloriqueos y sus rupturas últimamente?

Parpadeé. Está bien. Chica tenía razón. Pero yo había pensado que Taylor estaba perturbada simplemente sobre por el asesinato de Thomas y todo lo del programa de verano de Harvard. ¿Era realmente suficiente eso para empujar al genio de Easton sobre el borde y en un "centro de descanso"?

—Ella va a estar bien —anunció Kiran—. Sólo necesita algo de tiempo libre. Apuesto a que volverá el próximo semestre.

—Estoy segura de que lo hará —dijo Ariana cómodamente.

—Bueno, ¿puedo hablar con ella? —le pregunté—. He estado tratando de enviarle un correo electrónico.

—Por lo general, te aíslan del mundo exterior en estos lugares. Ya sabes, para que pueda concentrarse en mejorarse —me dijo Natasha—. Probablemente no se pondrá en contacto contigo por un tiempo.

Ahora estaba viendo a Taylor en una camisa de fuerza, encerrada en una celda acolchada, mirando a la pared. Esto no podría estar bien. Ella había parecido perfectamente bien cuando había salido de aquí. ¿Cómo podían este tipo de cosas suceder?

—Unas cuantas semanas, por lo menos —agregó Noelle.

—Pero... Pero yo...

—Mira, Reed, Taylor no va a volver. Acostúmbrate a eso —dijo Noelle con firmeza. Luego sonrió—. Pero estamos aquí. ¡Y voy a votar por un cambio de tema!

—¡Al igual que lo fabuloso de tus cosas nuevas! —Kiran anunció. Abrió la chaqueta "Dior" y la colgó de mis hombros, y luego dio un paso atrás para admirarlo—. Ah, sí. Ahora eso si es un abrigo.

Toqué distraídamente la tela de lujo. ¿Por qué estaban siendo tan indiferentes al respecto? Taylor era una de ellas, una de nosotras. O tal vez estaba exagerando. Tal vez todo esto no era realmente un gran problema. Tal vez este tipo de cosas realmente ocurren todo el tiempo en su mundo. A juzgar por la forma en que lo estaban tomando, parecía ser el consenso general.

Kiran me agarró y me llevó frente al espejo de cuerpo entero.

—¡Mírate tú misma!

—¡Aquí! —Noelle dijo, entregándole los lentes.

Kiran los colocó en mi cara. Al instante, me transformé en uno de esos amantes de la moda que estaban pegados siempre en las portadas de los EE.UU. Weekly y People. Me veía como una estrella de cine, tímida para los paparazzi.

—¡Ya lo tengo! —dijo Natasha. Tomó la bufanda de Ariana y la ató alrededor de mi cabeza, cubriendo la mayor parte de mi frente y haciendo caer mi pelo suelto.

—Querido Dios, es Sienna Miller —dijo Kiran.

—Por favor —me burlé.

—Te ves famosa —dijo Ariana.

—Si caminas a través de un aeropuerto ahora, la gente te acosara por un autógrafo —dijo Noelle—. Así de famosa te ves.

Estas chicas realmente parecían empeñadas en direccionar lejos todo pensamiento de Taylor. Y aunque sabía que no iba a ser capaz de eliminarla de mi mente por completo, también sabía que nunca llegaría a hablar de ella si no querían hacerlo. Tomé una respiración profunda y decidí dejarlo ir. Por ahora.

—¿Sabes lo que realmente necesita? Un perfume de firma —dijo Kiran.

—¿En serio?

Nunca había sido propietaria de una botella de perfume en mi vida. Pero de alguna manera me gustaba la idea de que todos sepan que yo, Reed Brennan, tenía un cierto olor que era todo mío. Parecía algo a una chica sofisticada, Chica de Billings. Además, parecía algo que un chico pudiera apreciar. Como Josh, por ejemplo.

—¡Sí! —Ariana parecía contenta con esta idea—. Vamos a ver lo que tenemos en nuestra habitación.

—¿No dejaría de ser mi olor de firma si ustedes lo están usando? —pregunté, tratando de entrar en el espíritu de las cosas.

—Tengo como diez botellas de basura que no uso más —dijo Noelle, levantándose—. Vamos.

¿Mi olor de firma procedería de diez botellas de mierda? Sonaba bien. Suspiré con una sonrisa mientras nos dirigimos hacia la puerta. El Drama e intriga estaban de lado por el momento, era bueno tenerlas en casa.

*Auténticamente normal*

*Traducido por Virtxu
Corregido por DanyO*

— Necesitamos hacer algo normal —anunció Josh.
Se sentó a mi lado en la cena del domingo, viéndose casi de vuelta a su viejo yo. Al parecer, la policía había decidido no acecharle hoy. En consecuencia, las pupilas eran de tamaño normal y sin frivolidad.

—Define normal —dijo Kiran, dejando su revista IF a un lado.

—Podríamos saltar del techo de la capilla —sugirió Gage.

Estaba casi al noventa y nueve por ciento segura de que hablaba en serio.

—No se puede saltar del techo capilla —le dijo Ariana.

Por la mirada en la cara de Gage, habrías pensado que justamente acababa de insultar el tamaño de su hombría.

—¿Por qué no?

—Debido a que serías atravesado por el Gran Bubba antes de que tu paracaídas se abriera —le dije.

Natasha resopló mientras seguía mandándose mensajes en su Blackberry, lo cual había estado haciendo sin parar desde su regreso.

—Ahora eso sería algo que me gustaría ver.

El Gran Bubba era el apodo de ese enorme roble que estaba junto a la ermita. Tenía una piedra conmemorativa en la base de su tronco que indicaba que había sido dedicado a la memoria de Robert Robertson, de la promoción del 1985. En algún momento, mucho antes de que llegara a Easton, el árbol había sido bautizado como Gran Bubba. Supuse que Bubba era el apodo de Rob Robertson. Necesitarías un buen apodo, si tus padres te hubieran llamado Rob Robertson.

—Quiero decir auténticamente normal —dijo Josh, acercando su asiento a la mesa—. No esa normalidad en la que podrías abrirte la cabeza o la normalidad en la que yo termino vomitando a mi amigo la comida china.

—¡Hey! ¡Eso sólo sucedió una vez! —se quejó Gage.

Noelle y algunos de los otros se reían. Una broma interna. Tenían muchas de ellas. Tantas que me estaba acostumbrando a ellas.

—Así que, normalidad aburrida —dijo Dash.

—Normalidad auténtica —confirmó Josh con la cabeza.

—Me parece bien —le dije, sonriendo. La normalidad auténtica es algo que escasea en estos días.

Los ojos de Josh brillaron cuando me miró.

—Gracias.

Me sonrojé.

—No hay de que.

Josh extendió la mano debajo de la mesa y corrió el nudillo de su dedo índice hacia abajo por el borde lateral de mis vaqueros. Un hormigueo me recorría allí donde fuera. De repente todo lo que podía pensar era en besarlo de nuevo. Besarle y no ser interrumpidos por tres rígidos-como-tablas que hicieran nuestra vida más miserable. O por, ya sabes, mis propios lloriqueos. De alguna manera, por la mirada en los ojos de Josh, sabía que él estaba pensando lo mismo.

¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por cuánto tiempo...?

Bueno, sin aliento.

Cuando miré de nuevo, Noelle me estaba mirando. Me quedé inmóvil por un instante, sorprendida, y cuando no apartó la vista me interesé mucho en mis hortalizas. ¿Cuál era su problema conmigo ahora?

—Entonces, ¿qué quieres que hagamos? —preguntó Dash.

—No sé... ¿Gage, tu papá tiene alguna película aún? —preguntó Josh.

Todo el mundo pareció animarse con esa idea.

—No he visto una nueva película en años —dijo Ariana con nostalgia. Cada vez que estaba melancólica, su acento sureño era más pronunciado.

—Nah. No empiezan los rodajes hasta diciembre —dijo Gage.

—El padre de Gage está en “el negocio” —me explicó Kiran con un par de perezosas citas al aire—. Va a votar en los Premios de la Academia, por lo que siempre sale con todas las nuevas películas en DVD cuando éstas están todavía en el cine. De modo que puede, ya sabes, verlas. —Más citas al aire.

—Oh. Eso hubiera sido genial —le dije, preguntándome que era lo que hacía el padre de Gage exactamente en “el negocio”—. ¿Habría conocido Gage a alguna celebridad? De alguna manera lo dudaba. Porque conociendo a Gage, si hubiera conocido a cualquier persona famosa, estaría soltando sus nombres cada vez que tomara un respiro.

Josh me rozó la pierna de nuevo y me calentó desde el cuello subiendo hasta mis sienes. Rápidamente metí la mano derecha debajo de la mesa y le toqué los dedos, deteniéndolo. Si seguía haciendo esto, iba a derretirme. Pero en vez de apartarlos, él enganchó su meñique con el mío y mantuvo las manos en la parte superior del muslo. Me volví hacia él y le sonreí estúpidamente, apoyando mi cabeza sobre mi mano izquierda y dejando que mis cabellos cayeran hacia delante para ocultar la cara del resto de la mesa.

Su sonrisa era tan tonta como la mía.

—No creo que seamos capaces de encontrar nada normal por aquí —anunció Noelle en voz bastante alta.

Pasé mi pelo hacia atrás para mirarla, con mi corazón latiendo como si hubiera sido atrapada durmiendo en clase.

—Te quedarás con las ganas, Hollis —dijo ella, hablando con él, pero mirándome directamente a mí—. Por aquí, no hay nada más que anormalidad.



El cementerio del arte

*Traducido por Kathesweet
Corregido por ZarahFandy*

El mensaje de texto leído decía: Encuéntrame en GRT rm.
Posdata: fnl bell, J.

Era eso. Eso fue todo. Y sin embargo, fue suficiente para mantenerme mareada durante todo el día. Mi piel se estremecía de curiosidad y temor cuando me acerqué al Vestíbulo Mitchell, el edificio de ladrillos en el centro del campus, que albergaba el Gran Salón, donde se había celebrado el funeral de Thomas/desagradable desastre, junto a otros salones y centros de reunión. Miré por encima de mi hombro antes de abrir la puerta de cristal. En el interior, el aire era cálido y tranquilo.

—¿Josh? —susurré.

Di un paso sobre la alfombra con estampado de cachemira y oí la voz de una mujer.

—¡El fondo de recaudación de vacaciones es uno de los más importantes eventos del año!

Di algunos pasos y me acerqué a mi derecha. Mi corazón voló de mi garganta, caminé por el pasillo y entré cerca a una de las muchas puertas. Los directores anteriores me miraban por encima de sus narices en sus marcos dorados. Los pasos continuaron acercándose.

—Voy a querer algo como acebos frescos y Douglas fir. No me traerán uno de esos horribles Frasers como lo hicieron el año pasado.

La señorita Lewis-Hanneman, la asistente del decano Marcus, se dirigió derecho más allá de mí, hablando por su móvil. Vi mi carrera entera en Easton pasar frente a mis ojos. Si volviera la cabeza tanto como el ancho de una pestaña, me habría encontrado aquí, donde definitivamente se suponía que no debería estar. ¿Por qué siempre hago éstas cosas? ¿Alguna parte sádica de me quiere que regrese a Croton?

—¡No... no! ¡Eso es inaceptable! ¡Creo que he sido perfectamente clara!

Maldita sea, esa mujer fue herida con fuerza. Empujó hasta abrir una puerta y bajar por el pasillo y miré detrás de ella. Pude ver lo que Kiran había estado hablando en el funeral de Thomas. La Srta. Lewis-Hanneman tenía un buen cuerpo, probablemente producto de yogalates diario o algo así. Y su cabello rubio oscuro, en un moño, brillaba bajo la iluminación. ¿Verdaderamente había estado saliendo o teniendo una aventura con Blake Pearson hace un par de años? ¿Joven o no, qué clase de adulto tendría sexo con estudiantes?

Hubo un golpe y se había ido. Estaba a punto de volver a respirar cuando la puerta detrás de mí se abrió y la seriedad se ocupó de mí. Caí hacia atrás, mi estómago quedando hacia el cielo. Alguien me cogió en sus brazos.

—Reed Brennan. ¿Por qué, por favor dime, estás cayendo en un salón en donde tú no perteneces? —Josh me sonrió.

—¡Me asustaste de muerte! —susurré casi grité, golpeando su brazo mientras me levantaba. Cada pulgada de mi piel latía ahora, reacia a responder al hecho de que estaba fuera de peligro. Enderecé mi abrigo Dior y eché un vistazo alrededor de la sala. Allí estaba una forma circular, y me di cuenta de que debíamos estar dentro de uno de los cuatro torreones redondos que estaban en cada esquina del edificio. Había poca luz, gracias a un montón de lámparas en forma de antorchas de vidrio verde, y pesadas cortinas, que cubrían todos los dos grandes ventanales. Pero las características más llamativas de la habitación eran las pinturas. Cada pulgada de espacio en la pared estaba lleno de pinturas de todos los tamaños: retratos, paisajes, abstractos, bodegones. No había apenas un centímetro de pared visible entre cada obra.

—¿Qué es este lugar? —le pregunté, dando un paso hacia un hermoso lienzo, con remolinos amarillos y naranjas.

—El cementerio del arte —explicó Josh—. La gente está constantemente donando obras de arte a la escuela, y ellos ya no tienen espacio suficiente para mostrarlo todo, así que la mayor parte de ellas terminan aquí.

—¿En serio? ¡Qué desperdicio! —le dije.

—Bueno, algunas de ellas ven la luz del día ocasionalmente —dijo Josh. Pulsó unas cuantas teclas en un portátil sobre una mesa baja, que estaba entre dos sofás de respaldo redondo, el único mueble en

la sala. Volvió la pantalla hacia mí—. Mantienen una lista de quien donó qué. De ésta manera si, por ejemplo, el Señor Cornelius Mosley llama y dice que quiere tomar el té con el decano, ellos pueden sacar su preciado Manet y colgarla en el salón.

—Wow. —Di un paso por delante de él y miré la larga, larga lista—. Así que... ¿Por qué estamos aquí?

—El Sr. Lindstrom es un Viejo amigo de mi madre, así que él me permite ayudarlo con la colección. Me quedo con la lista actualizada y me aseguro de que todas las pinturas vuelvan donde se supone que deben estar, así que tengo las llaves de la sala —dijo Josh, levantando un llavero del bolsillo delantero de su pantalón con su dedo pulgar.

—Eso es por qué tú estás aquí —dije, dando la vuelta para enfrentarme a él plenamente—. ¿Pero por qué estamos aquí?

Pero yo sabía por qué estábamos aquí. No podía ser más evidente para el mundo. Es difícil pasar tiempo a solas en Easton. Y una sala poco visitada con una puerta cerrada en una remota esquina del campus parecía casi demasiado buena para ser verdad.

Josh sonrió lentamente.

—Supongo que estaba esperando que esto pudiera impresionarte. ¿Te impresiona?

—Oh, muchísimo. En serio. ¿El guardián del cementerio del arte? ¡Wow! —Yo bromeaba juntando mis manos debajo de mi barbilla.

—No es eso, tonta —dijo Josh, agarrando la solapa de mi abrigo y tirando de mí hacia él—. El hecho es que aquí hay una habitación en el campus a la que soy uno de solo dos personas que tienen la llave.

Mi corazón latía con un dulce y pequeño golpe mientras envolvía mis manos alrededor de su cuello.

—Ahora eso si es impresionante.

—Ya me lo imaginaba.

Josh sonrió antes de inclinarse para darme un beso. Todo revoloteó mientras su lengua buscaba la mía, ahuecando en sus manos mi cara. Nos quedamos allí de pie por lo que pareció un muy, muy largo momento. Besando, tocando, buscando gentilmente. Poco a poco, él

desabotonó mi abrigo, y dejé que la pieza de alta costura ridículamente costosa cayera al suelo. Yo era muy consciente del sofá al lado de nosotros, y cuando mis piernas empezaron a doler por estar parada en un solo lugar, doblé mis rodillas y traje a Josh abajo conmigo.

—No tienes que hacer nada —dijo Josh sin aliento. Sus labios parecían hinchados y rosas. Él temblaba ligeramente—. Solo quería verte. Eso es todo.

—Lo sé. Lo sé —dije. Yo confiaba en ese momento en Josh más que en cualquier otro chico con el que me había besado antes—. Déjalo estar... a ver qué pasa.

Así lo hicimos. Y todo lo que pasó fue dulce, puro y perfecto.



Congruencia

*Traducido por Kathesweet
Corregido por ZarahFandy*

¿Qué está haciendo Josh ahora? ¿Está pintando? ¿Estudiando? Posiblemente sentado en su cama pretendiendo estar leyendo, pero ¿está soñando despierto conmigo?

Miré mi libro de historia abierto y sonreí para mis adentros. Yo estaba descendiendo en la locura con éste chico, y ni siquiera me molestaba. Especialmente porque Natasha estaba abajo en el salón y no aquí atrapándome con su espontánea sonrisa.

Sentí una punzada de culpa viniendo hacia mí y acercándose por eso, dejé que el rostro de Thomas pasara antes por mi mente. En algunos momentos quise que hubiera algo que pudiera hacer para traerlo de vuelta. Lo hice. Pero en otros momentos deseé haber roto con él antes de que desapareciera. Entonces, tal vez mi nuevo enamoramiento no estaría eclipsado por la culpa y la tristeza. Ojalá solo pudiera ser feliz. Yo era humana, después de todo. La puerta de mi habitación se abrió y yo salté. Noelle entró y cerró la puerta detrás de ella.

—Casi me haces cagar del susto —dije, mi mano sobre mi pecho.

Noelle arrugó su nariz rápidamente.

—Siempre he odiado esa frase. Es decir, sólo la visual. —Se estremeció—. Eso sería muy insalubre.

Rodé los ojos y me eché sobre mis almohadas, fijando el pesado libro a un lado.

—¿Qué sucede?

Obviamente, algo estaba pasando. No hubiera estado aquí a menos que algo estuviera pasando.

—No mucho.

Noelle se acercó a mi escritorio. Cogió una foto enmarcada de mí y mi hermano, y luego la puso de vuelta. Tomó la parte superior de mi único joyero de cerámica, y tomó mis cuatro pares de pendientes, entonces, los regresó. Deslizó la novela que Natasha me había dado

desde lo alto de una pila de libros y la hojeó. Esperé pacientemente mientras tomaba mis cosas. No era como si hubiera algo interesante que pudiera encontrar.

—Así que, tú y Hollis —dijo finalmente.

Un calor agradable se extendió a través de mí con la sola mención de su nombre. Saqué mis piernas, rodillas contra barbilla, manteniéndolas. ¿Estaba aquí por una conversación de chicas? Primero la llamada telefónica en Acción de Gracias y ahora esto. Qué locura.

—Muy bien, me atrapaste —le dije—. ¿Cómo lo sabes?

—¿No has estado prestando atención? Lo sé todo.

Siempre me sorprendió cuando hacía declaraciones de ese estilo. ¿Quién tiene esa clase de ego? ¿Ese tipo de certeza absoluta? Yo lo envidiaba al extremo. Se había movido sobre mi colección de novelas clásicas sobre el estante encima de mi escritorio y estaba inspeccionando las desgastadas tapas. No es que yo hubiera tenido la posibilidad de romper algunos de mis viejos libros favoritos desde que llegué a Easton. Mucho que hacer, estudiar, jugar fútbol, estar nublada, llorar la muerte de mi novio: Mi plato había estado bastante lleno.

—¿No lo apruebas? —le pregunté con un poco de desafío.

Noelle levantó una ceja hacia mí.

—¿Te importa?

Por supuesto que me importa. Tú lo sabes. Yo lo sé. ¿A quién estamos engañando? Decidí, sin embargo, ignorar lo obvio y seguir adelante.

—Es tan increíble, Noelle —le dije—. Me hace olvidar todo sobre Thomas. De hecho, me hace preguntarme qué estaba haciendo con Thomas.

—Algo que todos se preguntaban.

Decidí pasar por alto eso también.

—Es que él es tan bueno ¿sabes? —le dije—. Es como el polo opuesto de Thomas.

—Yo no iría tan lejos —dijo Noelle rotundamente.

Mi corazón se detuvo.

—¿Qué?

Noelle suspiró y se acercó a mi cama. Se sentó cerca de mis pies y me miró de esa manera que me hizo sentir como si yo fuera una estudiante del kindergarden y ella fuera la maestra.

—Reed, hay algo que debes saber sobre Hollis.

Oh. Querido. Dios. ¿Y ahora qué? Por favor que lo que me diga sea bueno. Como que era un heredero encubierto al trono Británico, o que su papá es el hombre que creció con Google. Por favor, dime que ésta advertencia se ajustará a las orientaciones de “Debes acostumbrarte a volar alrededor del mundo y conocer un montón de gente interesante ¿Puedes manejar esto?”

—Él sólo está en Easton porque fue expulsado de su antigua escuela. Solía ir a la preparatoria de St. James en New Hampshire.

—¿Josh fue expulsado de la escuela? Por favor —le dije.

—En serio, Reed. Y eso no fue para nada normal como que se fuera de juerga o se quedara fuera —me dijo Noelle—. Fue un escándalo completo.

Sentí un cosquilleo en la parte posterior de la garganta.

—¿Qué clase de escándalo?

Noelle dio otro suspiro. No estaba segura de si ella estaba teniendo un mal rato diciéndome esto o si estaba haciendo una pausa para efecto dramático. Si fuera lo último, yo no lo apreciaría.

—¿Qué, Noelle? —indiqué.

—Su compañero de cuarto murió —dijo.

Todo el aire abandonó mis pulmones.

—Oh, vamos.

—Supuestamente, se suicidó, pero los detalles eran todos sospechosos —dijo—. Algunas personas dicen que el suicidio parecía...

—¿Qué?

—Que lucía como escenificado.

Me eché a reír. Mis sienes empezaron a palpar.

—Sí, claro.

—No estoy bromeando, Reed. Hubo una gran investigación, y nadie probó nada, pero la gente sospechaba que el chico en realidad había sido... asesinado.

Un escalofrío se disparó en mi espalda, pero lo ignoré. Era sólo esa palabra. Esa palabra odiosa que la que no parecía escapar. Eso no era la congruencia de la situación. Debido a que ni siquiera era una situación. Era una mentira.

—Y, no lo digo yo, Josh era un sospechoso —dijo con ironía, levantando mis manos. No estaba agarrándome. No lo estaba. Mi corazón no se agitaba de una manera que me asustara.

—Bueno, al parecer, los rumores comenzaron a volar, que tal vez él tuvo que hacer algo con eso...

—Noelle.

—Y entonces, dejó de tomar sus medicamentos o algo así y se fue de ese alboroto maniático-esquizofrénico que terminó con él destrozando la oficina del decano —continuó—. Él te botará. A los decanos les gusta las cosas ordenadas, ya sabes.

—¿Sus medicinas?

Noelle me miró sin comprender.

—¿No sabías nada sobre sus medicinas? Tiene como una farmacia al lado. Está en todo, desde Haldol hasta Ambien. Es un milagro que no esté caminando alrededor babeando la mitad del tiempo.

En ese momento oí un chasquido.

—¡Basta, Noelle! —Yo estaba de pie. Ni siquiera sabía cómo había llegado allí—. ¡Sólo para!

— Reed...

—¡No! Esto es una especie de broma, ¿cierto? ¿Más novatadas? —le dije. Yo estaba temblando. Me temblaban los dedos con tanta violencia que los metí en mi cabello y los pulsé contra mi cráneo.

—Reed, no.

Yo no entendía. Ella no estaba diciendo lo que yo pensaba que estaba diciendo.

—Así que... ¿qué, Noelle? ¿Qué quieres decir? ¿Estás tratando de decirme que Josh asesinó a ese chico? ¿Eso es lo que estás diciendo?

Noelle se encogió de hombros.

—Sólo estoy diciendo lo que sé.

—Bueno, si él mató a un chico, no debería haber sido expulsado de la escuela —dije en tono desafiante—. Estaría en la cárcel, ¿no? ¿O ustedes no van a la cárcel?

—Reed, cálmate —dijo—. Ya te dije, ellos no fueron capaces de probar...

—¡No, no te creo! ¿Por qué diablos estás hacienda esto? —dije—. ¿No quieres que yo sea feliz por alguna razón? ¿Qué tienes con verme miserable? ¡¿Por qué me mientes?!

—Yo no estoy mintiendo —dijo Noelle con una calma increíble—. Yo no te iba a mentir.

—Claro. Porque nunca lo has hecho antes —le dije sarcásticamente.

Noelle se puso de pie lentamente.

—Reed, te dije que había terminado. Te dije que podías confiar en nosotras ahora.

—Ten en cuenta la fuente —escupí.

Los ojos de Noelle brillaron. Estaba hirviendo ante eso, me di cuenta. Pero respiró hondo y sacudió su cabello hacia atrás.

—Muy bien. Supongo que me merecía eso —dijo ella finalmente—. Si no me crees, investiga por tu cuenta. Todo estuvo en las noticias. O simplemente pregúntale, mira lo que dice. Depende de ti.

—¡Muy bien! Quizás lo haga —le dije.

—Bien. —Noelle respire hondo—. Creo que me voy ahora.

—Bien.

Se volvió lentamente y caminó hacia la puerta. Se detuvo con la mano en el pomo, mirándome por encima del hombro, su cabello grueso y brillante cayendo por su espalda. Parecía tan beatífica como un ángel del Renacimiento—. Sólo estoy tratando de protegerte, Reed. Eso es todo.



Buscar y destruir

*Traducido por flochi
Corregido por ZarahFandy*

La lapicera de Josh golpeó, golpeó, y golpeó contra la mesa mientras observaba su ensayo de español, revisándolo por errores. Mordió su labio inferior y golpeaba, golpeaba y golpeaba. El cuello blanco de su remera de rugby tenía una pequeña e indefinida mancha cerca del lado izquierdo. Por alguna razón, no podía dejar de mirarlo. Golpe. Golpe. Golpe, golpe, golpe.

No podía preguntarle, ¿verdad? Sólo preguntarle. ¿Cuánto tiempo había ido al Easton? Como una pregunta lo suficientemente inocente. ¿Por qué no sólo se lo podía preguntar?

Repentinamente, Josh alzó la vista.

—¿Qué?

—Nada.

Apunté mis ojos sobre el libro rápidamente, pero no antes de darme cuenta que sus pupilas estaban realmente pequeñas el día de hoy. ¿Estaban siempre cambiando de tamaño?

Dio vuelta la hoja y se estremeció.

—Esto no tiene ningún sentido. Necesito azúcar. —Se apartó de la mesa de la biblioteca y sacó un dólar de su bolso, luego la cerró y retrocedió—. ¿Quieres algo?

Sonreí brevemente.

—No. Estoy bien.

—Enseguida vuelvo —dijo distraídamente.

Se alejó y desapareció cerca de los estantes. Me quedé mirando su mochila. Cada pulgada de mí temblaba. Todo lo que tenía que hacer era agarrarla. Tomaría cinco segundos completos encontrar algo. Podía hacerlo, sin problemas. Si podía dejar de temblar.

Miré a la izquierda. Los chicos Dreck que siempre estaban en la mesa contigua tenían sus narices en sus libros. Podía escuchar una guitarra

enfadada gritando de los auriculares de uno de sus iPod's. Ellos no notarían que el resto del mundo existe, mucho menos a mí. Nadie nunca lo sabría.

Alcancé su mochila, entonces, sentí una chispa de culpa, miedo y la devolví. Odiaba a Noelle por hacerme esto. Me había convertido en una jodida paranoica. Muy pronto iba a necesitar medicamentos psicotrópicos, gracias a ella. Pero ahora que había plantado la semilla, yo no podía desentenderme del asunto. Miré hacia los estantes. No Josh. Agarré su bolsa.

Todo lo iba a encontrar eran vitaminas. Eso era todo lo que él estaba tomando. Me había dicho lo mismo. Iba a abrir esta mochila y todo lo que iba a encontrar era una formulación especial para cada día para chicos adolescentes sobre privilegiados.

Tenía el corazón en la garganta mientras mis dedos sudorosos abrían de la solapa. Tanteé el contenido. Libros. Bloc de notas. Lápices. Un paquete pastoso y vacío de M&M's. Migas dispersas. Un pincel duro. Maldición.

Aplasté la solapa para cerrarla y abrí el bolsillo del costado. Su teléfono celular repiqueteó ruidosamente sobre la mesa, causando que un chico Dreck sin-iPod-deportivo me lanzara una mirada de rayos mortales.

—¿Qué estás haciendo? —demandó.

—Buscando una lapicera —Rebatí.

—Tienes una lapicera. —Fue muy arrogante sobre esta declaración.

Métase en sus propios asuntos, Detective Gilipollas.

—Yo... necesito otro color. Es un sistema de estudio.

Entrecerró sus ojos, pero volvió a su trabajo.

Casi grité. Me estaba volviendo una mejor mentirosa cada día. Pero eso estuvo demasiado cerca para mí. Estaba a punto de empujar de nuevo el teléfono y darme por vencida cuando se deslizó una caja larga, delgada y de plástico con siete pequeños compartimientos. Cada uno de ellos tenía marcado un día de la semana.

Cada uno de mis órganos vitales estaba subiendo a mi garganta. Abrí el compartimiento del día de hoy. Había cinco píldoras depositadas

bien y apretadas. Por lo que muchas apenas encajaban. Si Josh había tomado esto cada día, todavía no había tomado la dosis de este día. La enorme dosis del día. Las píldoras eran azules y verdes, con varios miligramos estampados en su superficie. Mi corazón se detuvo, luego golpeó tan duro que dolía.

Todo tipo de drogas, desde Haldol a Ambien.

Noelle no había estado mintiendo. Al menos no sobre esto. Lo que planteaba lo siguiente, ¿en qué más no había mentido?

* * *

Me apresuré a regresar a Billings como si mis zapatos fueran un par de bombas de tiempo. Sólo había visto varias de las drogas de Josh en El Libro de Drogas de la biblioteca, una vez que había superado la conmoción de que la biblioteca de la Academia Easton poseía una copia de El Libro de las Drogas. Yo apenas sabía que la enciclopedia de las drogas existía y cómo usarlas porque mi madre había hecho referencia a su copia malgastada por años. Ella lo guardaba en su mesita de noche, ¿y por qué no? Era su biblia.

Resultaba que Josh estaba medicado para la depresión, ansiedad, insomnio, y convulsiones. Y todo estaba tan claro como un amanecer para mí. Por supuesto que Josh estaba medicado. Por supuesto que lo estaba. Había estado actuando extraño desde el funeral de Thomas. Primero, no había reaccionado en absoluto exceptuando el momento en que escuchó las noticias. Sin lágrimas. Sin dolor. Sin nada. Como si no pudiera sentir nada, incluso cuando esta horrible tragedia había pasado. Después, unas cuantas semanas después, el chico ecuánime que sabía había comenzado a convertirse en algo más emocionalmente retorcido. Había estado tan tenso cuando me perdí su viaje a Boston. Y entonces, el estado maníaco en el Día de Acción de Gracias. Había pensado que eran nervios por salir potencialmente conmigo, pero aparentemente era sólo una mejoría. Las pupilas, los nervios, los cambios rápidos de humor, la adicción al azúcar todo apuntaba a un serio problema. ¿Su medicación había dejado de funcionar? ¿O se había olvidado unas cuantas dosis? ¿Quién sabe?

Dios, ahora que pensaba en ello, había muchas pistas. Nunca había visto a Josh tomar más de media cerveza. Había sido la única alma sobria en el Legado. ¿Y que fue ese comentario que Gage había hecho sobre él el otro día? Bueno, quizás sólo no has sido diagnosticado. Todos sabían esto. Todos, como es habitual, menos yo.

Las paredes de la Casa Billings se sacudieran por la fuerza de mi portazo. Natasha levantó la vista de su escritorio al techo como si esperara que la enterraran.

—¡Reed! ¿Qué es eso?

—Necesito usar tu computadora —dije.

Dejé todo en el suelo. Mi mochila, mi abrigo nuevo, todo en el piso cerca de mi cama. Debo haber parecido estar fuera de mis cabales mientras me acercaba a ella, porque se tropezó al salir de su asiento sin pronunciar palabra. El bolsillo lanudo de su sudadera quedó atrapado en el brazo de la silla y ella misma lo liberó.

—¿Qué te pasa? —me pregunta.

Me siento y hago doble click en el icono de Google. Para alguien en medio de un ataque de pánico, estaba experimentando una claridad bastante fuerte. No podía creer que todavía fuera capaz de funcionar, y mucho menos tipear. Pero lo hice. Escribí Joshua Hollis.

Natasha se estaba poniendo impaciente.

—¿Qué estás haciendo? ¿Estás buscando a Josh en Google?

—¿Qué sabes de él? —le pregunté. Cliqueé en el botón de búsqueda.

—No mucho. Sólo que sus padres son unos filántropos mundialmente renombrados —dijo ella—. Han ayudado a personas sin hogar hasta víctimas del Sida en Africa. ¿Por qué?

Los resultados de Google aparecieron. Había más de un millón de entradas. Empezó una nueva búsqueda: Suicidio en la Academia St. James.

—Oh. ¿Quieres saber lo que sé o lo que he escuchado?

El tono desaprobador de Natasha debería ser patentado. Podía ser reconocido incluso en el nivel más bajo de decibeles. Entonces, era

verdad. Había escuchado del pasado turbio de Josh también. La miré por encima del hombre. Sus brazos estaban cruzados sobre su pecho y me miraba como si estuviera decepcionada. Esta chica iba a ser una gran madre algún día. O un sargento instructor. Estaba a punto de disculparme por haber sido tan inmadura cuando miré la pantalla de la computadora y parpadeé. Su boca se quedó ligeramente abierta. Mi corazón titubeó. Cuando lo miré nuevamente todo estaba ahí en forma de titulares.

ESCANDALOSO SUICIDIO DE ESTUDIANTE DEL ST. JAMES

SUICIDIO EN ESCUELA PRIVADA... ¿O NO?

LA POLICÍA DICE "NO HAY SUFICIENTE EVIDENCIA" EN EL MISTERIOSO ASESINATO EN ESCUELA PRIVADA

—Oh Dios mío.

Había una pelota de baloncesto cerniéndose justo detrás de mi boca. Natasha agarró mi silla del escritorio y la apartó. Me empujó a un lado y empezó a comandar el mouse. Algo bueno. No estaba segura de mis funciones motoras en este momento.

Abrió la primera historia y la leímos juntas. Estudiante de segundo año Connor Marklin. Muerto de una aparente sobredosis de drogas. Moretones en sus brazos. Signos de pelea. Presunto enfrentamiento con compañero de cuarto, un menor cuyo nombre no ha sido revelado. La policía sospecha un juego sucio. Las autoridades locales traen al chico y a sus padres para interrogarlos.

Luego, en el siguiente artículo: Nota de suicidio se dictaminó que es auténtica. Padres no presentarán cargos. "Pedimos que respeten la privacidad de nuestra familia durante ese difícil momento." Investigación cerrada.

Me senté de nuevo en la silla de Natasha. Mi cuerpo estaba lleno de pies a cabeza con plomo. No podría moverme aunque tratara.

—Todo lo que dijo era cierto.

—¿Todo lo que dijo? —preguntó Natasha.

—Noelle.

—Bueno, esa sería la primera vez.

FORO PURRPLE ROSE

—¿Y si él lo hizo, Natasha? —dije rápidamente—. ¿Qué pasa si mató a ese chico?

—Antes que nada, me gustaría señalar que el nombre de Josh no aparece en ninguno de esos artículos —dijo ella.

—Sí, debido a que es menor de edad —respondí.

—¿Pero Josh Hollis? Vamos, Reed. ¿En serio crees que él es capaz de hacer algo así? Tú lo conoces.

—Eso creía yo —dije—. Pero claramente...

Repentinamente, fragmentos de las conversaciones con Josh empezaron a jugar entre sí en mi mente. Josh diciendo que Thomas no me apreciaba. Que Thomas nunca pensaba en los sentimientos de las demás personas. ¿Había estado todo el tiempo tratando de socavar a Thomas? ¿Hacer que lo odie? ¿Para hacerse de sí mismo reflexivo y considerado como un ángel en comparación con Thomas? Recordé la mirada que Josh me había dado cuando me había enrollado con Walt Whittaker en el bosque por primera vez. Había parecido tan enojado, pero pensé que estaba enojado en nombre de Thomas. En este momento me pregunto... ¿y si siempre le había gustado a Josh? ¿Había estado manipulándome todo el tiempo?

—Él entregó a Rick —me oí decir.

—¿Qué?

—Ese chico pueblerino. Fue Josh quien lo entregó. Fue Josh quien finalmente le dijo a la policía que él estaba traficando —dije, mi mente tomando decisiones adelantándose—. Natasha, ¿y si él lo que hizo fue sólo para desviar la culpa de sí mismo? ¿Y si él...?

—Josh Hollis no mató a Thomas Pearson —dijo Natasha.

—¿Cómo lo sabes? ¡La policía lo interrogó una semana completa! Y él estaba tan descontrolado cuando decidieron que Rick era inocente. Más descontrolado que nadie más —le dije. Me sentía como si mi corazón fuera a retorcerse a sí mismo en el olvido.

—¿Incluso más que los chicos de mentalidad mafiosa? —preguntó.

—¿Por qué lo estás defendiendo? —dije bruscamente.

—Porque si tienes razón, entonces, eso significa que hemos estado almorzando todos los días con un maldito asesino, ¿ese es el por qué!
—gritó Natasha.

Sus palabras quedaron colgadas en el silencio. De repente sentí como si nos estuvieran escuchando las mismas paredes. Burlándose de nosotras. Riéndose de nuestra paranoia.

—Tienes razón —dije, frotando mi rostro con ambas manos—. Tienes razón. No hay manera. Estamos hablando de Josh.

—Esto no prueba nada —dijo Natasha—. Nada excepto que algo terrible pasó en el St. James. Quizás Josh ni siquiera era este compañero de cuarto. No hay ningún nombre. ¿Cuántas posibilidades hay de que fuera él?

Repentinamente, me sentí con más energía.

—Tienes razón —dije, pasando por la puerta.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Natasha.

Irrumpí en el vestíbulo, Natasha sobre mis talones.

—Alguien tiene que dar algunas explicaciones.

Noelle justo se estaba levantando de su escritorio cuando entré a la habitación que compartía con Ariana. Sin golpear. Tenía un sobre marrón en su mano. Se congeló y miró a Ariana, quien estaba jugando con el encaje de uno de sus almohadones. En el momento en que llegamos, se echó a un lado y se levantó.

—¡Reed! —dijo Noelle—. Estaba por ir a ver...

—Está bien, así que un chico llamado Connor murió en el St. James el año pasado —solté—. Pero eso no prueba nada. Si Josh realmente estuvo involucrado, ¿por qué no me lo dijeron antes? Debieron haber sospechado algo, ¿verdad? ¿Con Thomas terminando muerto también? ¿Por qué no me lo dijeron?

—Reed, cálmate —dijo Ariana.

—¡No! ¡No me digas que hacer! —grité—. ¡Dime qué está pasando!

Noelle y yo nos quedamos mirando la una a la otra. Podía ver sus fosas nasales abriéndose mientras respiraba. Cuando habló, ni un solo músculo de su boca se movió.

—Si tu primer día en Billings nos hubiéramos sentado y te hubiéramos dicho cada uno de los escándalos en los que están envueltos los estudiantes de esta escuela, todavía ahora estaríamos hablando sobre eso —dijo ella a través de sus dientes—. No te lo dijimos porque no importaba. Hasta ahora. Hasta que tú lo convertiste en algo necesario de preocupación por estar saliendo con un psicópata.

—No es un psicópata —dije automáticamente.

—Tenía la sensación que no me creerías, después del modo en que me trataste más temprano —dijo con frialdad. Pasó sus ojos sobre mí burlonamente. En ese momento, sentí como si hubiera perdido más terreno del que había ganado en los últimos dos meses—. Así que conseguí esto para ti.

Me tendió una carpeta marrón. Era gruesa y la asolapa estaba abierta.

—¿Qué es? —pregunté, demasiado petrificada para moverme.

—Sólo ábrelo —me dijo—. Es bastante explicativo.

Miré a Natasha. Se encogió de hombros, rendida. Agarré el sobre, todo alto e imponente, y tiré del documento en su interior. Eran como cuarenta páginas de largo. El emblema del Easton estaba estampado al principio de la primera página. Escrito cruzando el centro estaba el nombre de Josh, su fecha de nacimiento, y las palabras Dr. David Schwartz, Resultados de la Evaluación Psiquiátrica. Estado: Aprobado. Las páginas temblaron en mis manos.

—No todo el mundo tiene que pasar por una evaluación psiquiátrica antes de ser admitido en el Easton —dijo Noelle—. Tiene que ser un verdadero... caso especial.

Natasha se paró detrás de mí para leer sobre mi hombro. Mi visión borrosa, giré la primera página. Los párrafos eran largos y estaban llenos con una jerga que no entendía, pero ciertas frases me asaltaron.

—Parece haber aceptado la muerte de su amigo muerto Connor Marklin... se vuelve agresivo y retraído cuando pregunto sobre el estado en el que su compañero de cuarto Connor fue hallado y cómo eso lo hace sentir... se rehúsa a discutir las sesiones en las que fue interrogado por la policía... crece la agitación y se encuentra al límite

de lo violento cuando le pregunto si él tuvo algo que ver con la muerte de Connor Marklin...

Tragué saliva. Esto no podía ser cierto. No podía ser real. De ningún modo. Mis entrañas se estaban despedazando sobre sí mismas. Me encontré sentada, sin saber cómo había llegado ahí. Paralizada, di vuelta varias hojas y me detuve en la entrada de finales de agosto.

—Responde bien a los nuevos medicamentos... cambios de humor bajo control... expresa una genuina emoción sobre la expectativa de empezar en el Easton y compartir habitación con su amigo, Thomas Pearson...

—Oh Dios mío. —El documento resbaló de mis manos.

—¿Dónde conseguiste esto? —preguntó Natasha, inclinándose para recuperar la evaluación. Lo deslizó de vuelta dentro del sobre y lo sostuvo con ambas manos.

—Resulta que la confidencialidad médico-paciente no se aplica a todo el mundo —dijo Noelle—. Estoy segura que la policía ya ha memorizado ese documento en particular.

—Sólo queremos que tengas cuidado, Reed. Eso es todo —dijo Ariana, su acento sureño suavizando sus palabras—. No es sólo un rumor. Es algo sólido.

Me estremecí mientras alzaba la vista para mirarlas. A las tres. Paradas sobre mí todas preocupadas. Como si fuera una paciente mental. Mi cerebro todavía se rehusaba a aceptar lo que acababa de leer. Se sentía como si se estuviera expandiendo, tratando de llenar mi cráneo manteniéndome procesando por completo las palabras.

—Lo único sólido que puedo ver es que... Josh Hollis es realmente desafortunado —dije, mi voz sorprendentemente clara.

—Reed...

—No. No me voy a sentar aquí y permitir que traten de retorcer todo —dije, de pie. Mis manos eran puños sólidos como rocas a ambos lados—. No las voy a dejar hacer esto.

—¿Qué hay de las medicinas? —dijo Noelle—. ¿Cómo explicas eso?

—Entonces, él tiene un desequilibrio químico. Eso no va a salir en las portadas. Cada persona que conozco usa Ritalin o Prozac.

—Sí, pero mintió sobre eso, ¿no? —dijo Ariana—. ¿Por qué mentiría?

—Si estuvieras metida en todas esas cosas, ¿lo anunciarías? —pregunté.

—Yo no lo haría —dijo Natasha.

Noelle y Ariana estaban silenciosas y eso me animó. Me sentí mejor. Lo hice. Mi lógica era realmente lógica. Pero no era suficiente. Me di la vuelta y caminé fuera del cuarto.

—¿Adónde vas? —Noelle gritó detrás de mí—. ¡Reed! Necesitamos hablar de esto.

Me tomó cada onza de autocontrol que tenía, pero seguí caminando.



Desafío

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Caamille*

Necesitaba oírlo de Josh. Necesitaba que me dijera la historia de lo que le había sucedido el año pasado. Si no lo escuchaba de sus labios, siempre estaría preguntándomelo. Y no podía tener esa incertidumbre. No de nuevo. Necesitaba algo para estar segura.

Entré en mi habitación y agarré mi teléfono celular de mi bolsa.

—¿Qué estás haciendo? —Natasha preguntó, cerrando la puerta detrás de nosotras.

—Estoy llamándolo.

Me sudaban las manos y apenas podía respirar. Metí mi mano izquierda bajo el brazo y la mantuvo allí para evitar que temblara.

—Hey, Reed.

Su voz me llenó, como siempre, con cosquilleos. A pesar de que palabras escritas como retraído, agitado, y muerte pasaron por mi mente.

—Necesito hablar contigo —le dije con firmeza.

—¿Estás bien? —preguntó. ¿Ves? Siempre preocupado.

—Estoy bien —dije—. Sólo necesito hablar contigo. En persona.

Un momento de silencio.

—Es tarde.

—Así que nos encontraremos en algún lugar.

Natasha ensanchó sus ojos hacia mí, pero me volví de espaldas a ella.

—¿A qué viene todo esto, Reed? —preguntó.

—Te lo diré cuando te vea. Donde quieras —le dije—. Sólo tenemos que hacer esto. Ahora.

—Muy bien. El cementerio. Estaré allí en quince minutos.

Colgó antes de que pudiera decir adiós.

Lancé el teléfono a mi cama, agarré mi abrigo y bufanda. Podría estar sudando, pero afuera estaba frío. Estaba casi temblando de ansiedad. Sólo quería acabar con esto. Con la esperanza de que mañana todo pudiera volver a la normalidad.

No es que todavía hubiéramos averiguado lo que era eso. Estaba empezando a darme cuenta de que el término normal es relativo.

—¿Estás segura de esto? —Natasha me preguntó.

Miré mi reloj y abroché el último botón de mi abrigo.

No, no estoy segura. Pero ¿qué otra cosa se supone que debo hacer?

—Sí. Estoy segura. Voy a... nos vemos luego.

Natasha suspiró y salí al pasillo. “Normalmente”, me habría preocupado por lograr evitar a nuestra tutora, pero sabía que a realmente no le importaba mucho lo que ninguna de nosotras hiciera siempre y cuando pudiéramos sobornarla lo suficiente. Yo no tenía los medios para ese tipo de cosas, pero por ahora sabía que muchas personas lo harían por mí como un reflejo. Todas estábamos contra Lattimer, y siempre llevábamos las de ganar.

Estaba a dos pasos de la puerta principal. Necesitaba planificar lo que iba a decir. ¿Cómo iba a abordar esto? ¿Cómo preguntarle a alguien por qué había estado mintiéndote cuando la única razón por la que sabías que había mentido era porque habías rebuscado en sus cosas cuando estaba de espaldas? ¿Qué estaba haciendo?

—Reed.

Me quedé paralizada. Al igual que mi corazón. Era Noelle.

—¿Adónde vas? —preguntó.

Me di la vuelta. Estaba parada en el último peldaño de la escalera común. Yo ni siquiera la oí detrás de mí.

—Voy a encontrarme con Josh.

Sus ojos oscuros eran penetrantes.

—¿De verdad crees que es la mejor idea?

Estaba demasiado serena. Demasiado apacible. ¿Cómo hacía eso?

—No es cierto, Noelle —le dije, infundiendo mi voz con certeza—. Josh nunca podría lastimar a nadie.

—Si crees eso, entonces ¿por qué vas a encontrarte con él? —me preguntó—. ¿Qué estás esperando conseguir?

—Yo... sólo quiero aclarar las cosas —le dije—. Quiero estar...

Me detuve. Los labios carnosos de Noelle se torcieron en una sonrisa.

—Quieres estar segura. Lo que significa que no lo estás. No estás segura de que este chico no es un asesino a sangre fría y sin embargo, vas a salir, de noche, para reunirte con él. Sola.

Podía sentir mi corazón palpitando en cada vena. Quería arrancarle esa sonrisa completamente de su cara. Estaba jugando con mi mente otra vez, su pasatiempo favorito. No tenía ni idea de por qué quería que yo creyera que Josh era un peligroso psicótico, pero lo hacía. Pero esta vez yo no iba caer en la trampa.

—Estoy segura —le dije.

—No aprecio esto, Reed —dijo—. Paso por todos esos problemas para conseguirte pruebas, para demostrarte que yo nunca te mentaría, lo cuál, por cierto, nunca debería haber tenido que hacer, y ¿así es como me pagas? —Cruzó sus brazos sobre su pecho y me miró hacia abajo—. No vas a ir.

Me puse la capucha sobre mi cabeza, cubriendo la punta de mis orejas.

—Obsérvame.

Entonces, me di la vuelta y abrí la puerta de un empujón, abriéndome camino en el frío.



La pregunta

*Traducido por flochi
Corregido por Caamille*

Di un paso en el silencio del Vestíbulo Mitchell y me detuve. La única luz provenía de los pequeños proyectores del techo, iluminando a cada uno de los directores fantasmales. El lugar podría haber sido un mausoleo, y por primera vez desde que caminé fuera de Billings, consideré volver.

—Reed.

Su voz hizo eco en la sala. No estaba en ningún lado y al mismo tiempo en todos los lugares.

—¿Josh?

Mi corazón latía en mi garganta. ¿Por qué se estaba escondiendo? No había nada más que el sonido de la sangre corriendo por mis orejas. ¿Cómo pude haber venido aquí sin haberle dicho a un alma a donde iba? ¿En qué estaba pensando?

Respuesta: no había estado pensando. Debí haber actuado por pura emoción, adrenalina, desafío. Y ahora aquí estaba. Sola.

—Josh, ¿dónde estás? —Odié el miedo de mi voz, pero funcionó con Josh. Entró en la sala en el otro extremo, desde la puerta del cementerio de arte.

—Hola —dije.

Josh no sonrió.

Vete a casa, ahora. Sal de aquí.

—¿Qué estás haciendo aquí, Reed? —preguntó.

No tengo idea.

—Yo... necesitaba hablar contigo.

—Entonces, acércate y háblame —dijo él.

Dudé. Había unas buenas veinte yardas separándonos. La mitad de su cara estaba en las sombras.

—¿Por qué no quieres venir aquí?

Bien. Claramente esto era un error.

—¿Es debido a lo que encontraste en mi mochila esta tarde?

Sentí como si hubiera sido empujado de ambos lados.

—¿Cómo lo sup...

—Lucas me lo dijo —Josh caminó lentamente hacia a mí. Sus pasos eran silenciosos. ¿Lucas? Ah, el chico Dreck. Él había seguido mis movimientos—. Los chicos hablan, tú sabes.

No me extrañaba que estuviera actuando tan extraño. Sabía que había buscado en su mochila. Estaba enfadado. Mientras se acercaba, apretaba y aflojaba sus dedos, los apretaba y los aflojaba, causando que mi garganta se anudara.

—¿Por qué no me lo dijiste? —dije, mirando sus manos.

—¿Decirte qué? —preguntó Josh con burla—. ¿Qué tengo cinco moduladores de ánimo diferente? ¿Qué si no los tuviera, no sería la persona que tú, bueno, que tú conoces y que gustas? ¿Por qué te diría eso? ¿Así pensarías que era algún freak?

Lo miré fijamente. ¿Quién sería él sin ellos? ¿Importa?

—Me quieres, ¿no, Reed? —preguntó. Estaba lo bastante cerca ahora que ya podía ver sus ojos, y estaban llenos de esperanza.

—Sabes que lo hago.

—Entonces, ¿qué? —Alcanzó mi mano. Me estremecí, y me miró como si le hubiera clavado una daga en la espalda. Me sentí culpable, arrepentida y triste a la vez—. ¿Qué está pasando? —preguntó.

Este era. El momento de la verdad.

—¿Por qué estás en el Easton, Josh? —dije tranquilamente.

Su rostro completamente transformado. Estaba todo tenso y sus ojos daban vueltas. Por un largo, largo momento sólo se quedó mirándome como si lo hubiera traicionado de alguna manera. Finalmente, se giró y se alejó de mí, envolviéndose en la oscuridad.

—¿Cómo sabes?

Tomé aliento. Mis pulmones dolían.

—No importa. Sólo necesito saber. ¿Qué pasó el año pasado?

Me dio la espalda, Josh presionó sus palmas en sus ojos. Dejó salir una especie de gemido bajo y estrangulado. Sonó increíblemente fuerte en la sala. Me estremecí pero no se movió.

—Mi compañero de cuarto murió, ¿bien? —dijo, girando su rostro ligeramente por lo que pude ver su perfil—. Se mató a sí mismo y yo lo encontré, apesta y lo perdí.

—Lo perdiste —repetí.

—¡Sí! —gritó.

Salté. Se dio la vuelta y se acercó a mí.

—Por supuesto que lo perdí. ¿No? Vives con un chico año y medio y piensas que lo conoces. Crees que si él estuviera realmente depresivo o algo así te lo diría. ¡Pero no! No. ¡El caminaba como si fuera el rey del mundo y su mierda entera en fila y que vas a ir a Vail durante las Navidades con tu familia que todo va a estar jodidamente bien, y después un día vuelves de Biología y se encuentra ahí, muerto y hay baba y sangre donde su cabeza se rompió cuando cayó y sus ojos están tan abiertos y tú eres el único que llega para encontrarlo!

Con un paso rápido, Josh estaba justo frente mío. Sus ojos estaban salvajes. Salvajes y sin la menor familiaridad. No me moví. Mi corazón envió diminutas cuchillas en mi pecho

—Pero tú no lo crees, ¿verdad? —dijo, apretando su cara por la indignación. Dio un paso hacia delante y ahora yo me alejaba—. ¿Crees que no sé lo que estás pensando? ¿Crees que no sé por qué estás aquí?

Con cada palabra su voz se hacía más fuerte, más tensa. Siguió acercando. Y ahora estaba lo bastante asustada para considerar correr, pero de alguna manera él se había ubicado entre medio de la puerta y de mí.

—Josh... cálmate.

Lo quería de vuelta. Quería al Josh que conocía. No esta loca imagen de la fuerza de la naturaleza.

—¿Por qué debería calmarme? —soltó, colocando una mano en la parte posterior de su cabeza y alejándola nuevamente—. No soy idiota, Reed.

—Entonces, ¿en que estoy pensando? —pregunté. Estaba ganando tiempo.

Tratando de comprender si podría pasarlo. Preguntándome si trataría de detenerme.

—Estás pensando, ¡Oh! Aquí está este chico con todas esas drogas de psicópata con dos compañeros muertos en dos años, ambos de los cuales pudieron o no pudieron haber sido asesinados. ¡Estás pensando que soy un asesino!

Gritó la última palabra y me sobresaltó lo suficiente que tropecé hacia atrás. Se puso derecho y se quedó mirándome, su cara convirtiéndose en piedra.

—Tienes miedo de mí. De mí. Dios, ¿cómo pasó esto? —Josh cubrió sus ojos otra vez, y tomó un profundo y tembloroso respiro—. Lo siento. Siento gritarte. —Su voz repentinamente suplicante—. Es que ha sido tanto y pensé... pensé que confiabas en mí. Quería contarte sobre lo que sucedió el año pasado. Lo iba a hacer, ese día en Boston. Sabía que Lynn lo sacaría a colación, y pensé que sería el momento perfecto para contarte todo, pero entonces no fuiste y... y cuando me llamaste tenía tanto miedo de que no confiaras más en mí y yo... tenía razón.

Tomé una profunda respiración y la tensión dentro de mí fue bajando poco a poco. La parte violentamente explosiva del programa nocturno parecía haber pasado.

—¿Puedo preguntarte algo? —dije.

Josh bajó sus brazos.

—¿Qué?

—¿Tomaste tus píldoras? ¿Las tomaste hoy?

Sorbió por la nariz indignado.

—No. No me las he tomado en un tiempo.

El ahogo se volvió un enorme bulto en mi garganta.

—¿Por qué?

—Estaba cansado de estar drogado —dijo, dando vuelta sus palmas hacia mí—. Mi mejor amigo murió y apenas lo sentí. ¿Qué clase de persona soy si ni siquiera puedo ponerme triste por el hecho de que mi mejor amigo fue asesinado?

En ese momento, ni siquiera estaba temblando por su delirio, mi corazón apagándose todo por él. Nunca entendería lo que se sentía ser como él. No tener el control sobre lo que sentía. De alguna manera, quería sólo abrazarlo. Parecía tan desesperado.

—Tenía que sentir algo —dijo tranquilamente.

Hubo un gran momento de silencio. En todo lo que podía pensar era en cuan a menudo había deseado la habilidad de no sentir nada. En el transcurso de las semanas pasadas debí haberlo deseado unas mil veces.

—Quizás sólo deberíamos volver —dije finalmente.

—No. No vamos a volver —dijo. Estaba calmado ahora. Perfectamente calmado. Los intensos cambios de humores eran más preocupantes que nada—. No voy a irme de aquí hasta que me creas.

—Josh...

—Thomas era mi mejor amigo en esta estúpida escuela —dijo Josh. Me miró a los ojos. Enfocada. Intensa. Con cada palabra, dio un paso más cerca de mí—. Hemos sido amigos desde que éramos niños. Él fue la razón del que Easton me tomara después de lo que pasó en el St. James. Le debía todo. Tenía sus faltas, pero nunca, nunca, lo lastimaría.

La mandíbula de Josh se apretaba mientras hablaba. Cada palabra salía más fuerte, más cortante. Más violenta.

—Pero no me crees, ¿verdad? —preguntó Josh, todavía avanzando.

Me apoyé contra la pared detrás de mí.

—¿Por qué no me crees, Reed? ¡Dime! ¿Por qué no me crees?

—Josh, por favor —dije. Presioné mi espalda contra la pared. Josh se cernía sobre mí.

—¡Dime por qué!

—Es... es sólo que Noelle me dijo...

—¡Noelle! —Josh rió en cortas ráfagas desquiciadas—. ¡Noelle te dijo! ¡Por supuesto! Todos nosotros somos las pequeñas marionetas de Noelle, ¿verdad? —Rió, levantando su mano y moviendo sus dedos—. Primero ella me dice que entregue a Rick y ¿qué hago yo? ¡Entrego a Rick! ¡Después cuando eso no resulta, decide decirle a todo el mundo que soy un asesino serial! ¡Y tú sólo sigues y le crees! ¡Somos todos uno títeres buenos para nada!

Mi corazón golpeó dolorosamente dentro de mi pecho. Se estaba volviendo loco. Total y completamente loco.

—¡Bueno, ya no más! —Josh gritó, rodeándome de nuevo. Su mano se estrelló contra la pared encima de mi cabeza y se acercó amenazadoramente hasta que retrocedí hasta el piso—. ¡No yo! ¡No voy a dejar que me manipule más!

—Josh, por favor. Me estás asustando —gemí—. Por favor, para.

Cerniéndose sobre mi, su cara cambió. Fue como si estuviera viéndome por primera vez. Y en esa fracción de segundo parecía petrificado, mortificado, despejado.

—Oh Dios mio, Reed. Lo siento. Estoy...

En ese instante, repentinamente quedé cegada. Una brillante luz blanca golpeó directamente en mis ojos y levanté mis manos mientras las lágrimas caían de mi rostro por el miedo.

—¡Josh Hollis! ¡Esta es la policía! —Una voz de mando gritó—. Aléjese de la chica.

La puerta de cristal detrás de Josh chirrió. Mis ojos dolían de tan abiertos. Los brazos de Josh se levantaron, protegiendo su cara. Era una sombra oscura contra la inundación de luz.

—¿Qué? —dijo.

—¡Aléjese de la chica! —repitió la voz.

Josh me miró, desconcertado, y se alejó un paso de mí. Al instante tres policías se apresuraron desde todos los ángulos y llegaron hasta él. Otro me agarró y me chequeó, preguntándome si estaba bien. Una y otra vez. ¿Estaba bien?

—Sí... sí, bien —dije—. ¿Qué...

—Joshua Hollis, está bajo arresto.

—¿iQué!? —espeté.

Josh permanecía todavía de pie mientras un hombre mayor le esposaba las muñecas. El detective Hauer estaba ahí, su expresión sombría mientras veía los procedimientos.

—¿Por qué? —pregunté.

El policía agarró los brazos de Josh y me interpuse delante de él.

—Por el asesinato de Thomas Pearson.

* * *

—¿Qué está pasando? —demandé. Chillando, fuera de control, viendo todo rojo—. ¿Por qué lo están arrestando? ¡Él no me lastimó! ¡Sólo necesita ayuda!

—Reed, por favor. Cálmese —dijo el detective Hauer.

—Deberíamos salir de aquí. Llevarla a uno de los salones.

Ese fue Dean Marcus. Esta era una infracción. Iba a expulsarme. No había dudas en mi mente. Y ni siquiera me importaba. Todo lo que me importaba era el hecho de se estaban llevando a Josh. Su rostro estaba completamente apagado. Mientras ellos lo empujaban, ni siquiera trató de mirarme.

—Josh...

—Le recomiendo que no trate de hablar con él ahora mismo —dijo el detective Hauer, parado entre medio de mí y la masa de gente que parecía estar sobre todo por Josh.

—Jódanse.

—¡Srita. Brennan! —gruñó el decano.

Sólo salíó. Lo siento. Soy de Bumblefuck, Pennsylvania, ¿recuerda? No puedo hacerme responsable por mi sentido de decoro mientras mi novio estaba siendo arrastrado por asesinar al último.

El detective me dio la espalda y miré los pliegues de su abrigo. Nosotros tres estábamos parados en el centro del pasillo mientras los severos oficiales de policía escoltaban a Josh fuera por las puertas y entraban en el frío. Un par más buscaba en el piso con sus linternas, buscando por algo que sólo Dios sabe.

—¿Qué estaban haciendo ustedes dos aquí, Reed? —me preguntó el detective.

Lo miré con una mirada mortal, indignada.

—No venga a hacerme preguntas. Una vez me dijo que me mantendría informada sobre la investigación. Lo prometió —divagué—. Ahora mismo quiero que me lo diga. ¿Por qué están arrestando a Josh? ¿Hallaron algo? No lo entiendo.

El detective sacudió su cabeza y se giró alejándose.

—Necesita calmarse primero.

—¡No!

Agarré la manga de su abrigo siempre presente. Miró hacia abajo a mi mano, sorprendido, y me lanzó una mirada que decía. ¿Realmente deseas hacer esto? No lo solté.

—Dígame.

—Srita. Brennan.

Parecían ser las dos únicas palabras que el decano podía decir.

El detective alcanzó mi mano y gentilmente removió mis dedos de su brazo. Soltó mi mano y me crucé de brazos, levantando la barbilla. No tenían nada. Lo sabía. Sabía que no tenían nada.

—Hallamos el arma asesina, Reed —dijo despacio.

Mi mandíbula se apretó. Me sentía yendo a la deriva. Un mecanismo de defensa.

—¿Qué fue? —mi voz plena.

—Un bate de beisbol.

Parpadeé. Mi visión borrosa por completo. Un bate de beisbol. La violencia que eso implicaba era demasiado para que lo maneje mi cerebro.

—El bate de beisbol de Josh Hollis. Con sus huellas, y solamente sus huellas, sobre él.

Una gruesa lágrima se escapó y cayó por mi mejilla, cayendo en mi manga.

—Lo siento tanto, Reed —dijo el detective Hauer—. No tienes idea de cuanto lo siento.



Encontrando al psicópata

*Traducido por PaolaS
Corregido por ckoniiytthanzaaw!*

Dean Marcus me acompañó de nuevo a Billings. Noelle, Ariana, y Kiran. Todas estaban afuera con sus abrigos, esperando por mí. Ni siquiera me sentía aliviada de verlas. Nunca iba a sentir nada nunca más.

—Ya hablaremos mañana —dijo el decano detrás de mí.

Mañana iras a casa. Eso era lo que quería decir. Mañana esta pesadilla se acabaría y yo sería devuelta a mi pesadilla anterior.

—Reed.

Ariana se acercó y me abrazó. No me moví. No intenté abrazarla de vuelta. No parecía darse cuenta. Cuando se apartó, me agarró del brazo superior con ambas manos y me miró a los ojos.

—¿Estás bien?

Me la quedé mirando. Considerado junto a ella a Noelle y Kiran. Pasé junto a todas ellas. Entumecida.

—Lo siento, Reed.

Me detuve en seco. Noelle acababa de disculparse. Poco a poco, me volví.

—Yo soy la que llamó a la policía. No podía permitir que te encontraras en el Vestíbulo Mitchell a solas con el psicópata.

No le pregunté cómo sabía dónde estábamos. Ella, como yo me recordaba constantemente, lo sabía todo.

—No lo lames así —le dije.

—Reed, es un psicópata —Kiran me dijo, dando un paso adelante—. Cuando Noelle llamó a la policía, ya estaban buscándolo. Habían encontrado el arma homicida. Si no hubieran llegado hasta allí a tiempo.

—Cállate —le dije, mi voz plana.

—Reed. Acabo de salvarte la vida —dijo Noelle.

Miré hacia arriba desde el suelo y sus ojos estaban oscuros. Realmente creía eso. Ella creía que Josh me habrían matado si no hubiera hecho la llamada. ¿Era cierto? ¿Era Josh el loco, por aquí? ¿O era Noelle la que estaba delirando? ¿Delirando lo suficiente como para que ella se pudiera hacer creer que era inocente? Que se preocupaba por los demás. Que estaba por encima de cualquier reproche. Yo miré a Ariana, a los ojos frescos, color azul hielo.

A Kiran y su mirada expectante, de superioridad. Estas eran mis amigas. Estas eran las personas que yo había elegido. Quienes me habían elegido.

—Te lo dije, Reed —dijo Noelle, dando un paso adelante. Extendió la mano y sacudió mi cabello detrás de mi hombro, alisándolo hacia abajo—. Yo sólo quería protegerte.

—Ya lo sé —dije—. Gracias. No sé qué hubiera pasado si no hubieras hecho esa llamada.

Era lo que querían oír. Era lo único que me llevaría lejos de ellas.

La cara de Noelle finalmente se rompió en una sonrisa. Misión cumplida.

—No hay de que.

—Voy a la cama.

Mi mano estaba en la puerta de entrada en Billings cuando Noelle volvió a hablar.

—Siempre estaré aquí para ti, Reed. Todas nosotras. Nosotras no vamos a ninguna parte.

El viento silbaba por debajo de los árboles, y un escalofrío corrió por mi espina dorsal.

—No siempre.



No siempre

*Traducido por PaolaS
Corregido por DanyO*

Natasha no estaba, como yo había previsto, esperándome en el cuarto para empaparme con su preocupación. Lo más probable es que ella estaba en la azotea hablando con Leanne, relatándole todo lo que había sucedido.

Bien. Sentía que necesitaba estar sola. Las luces estaban todas apagadas, excepto la pantalla del computador que brillaba, emitiendo un brillo misterioso azul sobre todo. Me senté en el borde de mi cama y me quede mirándolo.

Un bate de béisbol. Huellas dactilares de Josh. Hauer lo sentía.

No podía dejar de pensar en lo que Josh había dicho justo antes de que llegara la policía. Que éramos todos los títeres de Noelle. Que ella era la que había sugerido a Rick como sospechoso. Y tenía razón. Josh podría haberlo delatado, pero había sido Noelle quien había plantado la semilla ese día en el coche. ¿Significaba algo, o era sólo una cosa más de las que Josh me había dicho para deshacer su olor?

¿Quién decía la verdad? ¿Alguien lo hacía? ¿Estas personas si quiera sabían el significado de la verdad, o simplemente la habían torcido para satisfacer sus necesidades como lo hacían con todo lo demás?

La computadora de Natasha dejó escapar un "blip". Lo fulminé con la mirada. Estaba impidiendo mi caída en espiral. Entonces, vi que un recuadro de mensajería instantánea había aparecido en la esquina de la pantalla. Cada centímetro de mí comenzó a palpitar.

No podía ser. No podía. Pero tenía que saber.

Me levanté y caminé lentamente por la habitación. En el recuadro de la pantalla estaba un nombre que no reconocí.

Girl_with_a_Pearl: ¿Reed?

Me heló la sangre. Mientras observaba, el equipo pitó de nuevo. Otro mensaje apareció.

Girl_with_a_Pearl: ¿Reed? ¿Estás ahí?

Me senté en la silla de Natasha. Tenía la boca húmeda y ácida. Me temblaban los dedos.

Rbrennan391: ¿Quién eres?

Girl_with_a_Pearl: Demuestra que eres Reed.

Mi corazón dejó de latir.

Rbrennan391: ¿Cómo?

Girl_with_a_Pearl: Tu segundo nombre, el nombre de tu hermano, el nombre de tu perro, tienes 10 segundos.

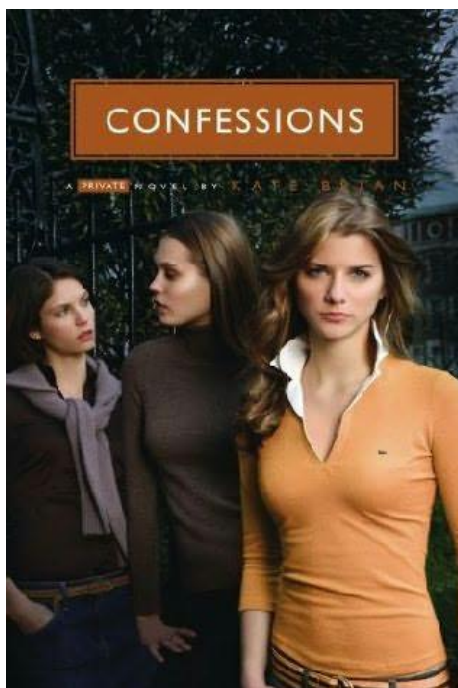
¿Qué? ¿Cómo podría yo escribir tan rápido cuando estaba a punto de morir?

Rbrennan391: Hyra, Scott, Hershey. ¿QUIÉN ERES?

Hubo una larga pausa. Me senté allí, petrificada, esperando a que el ordenador me dijera que esa "Girl_with_a_Pearl" había cerrado sesión. Entonces, de repente, un pitido.

Girl_with_a_Pearl: Es Taylor. Lo que sea que te hayan dicho de mí, no es cierto. Son todas mentiras, Reed. Todo. Tienes que creerme...

FIN DEL LIBRO

PROXIMO LIBRO:**Sinopsis:**

A veces la verdad duele....

Reed Brennan llega a la superelegante Academia Easton para hacer una vida totalmente nueva para ella. Al principio parecía que su sueño se había hecho realidad, ella estaba viviendo en el ultra-exclusivo Hall Billings , pasando el rato con las chicas Billings todopoderosas, y saliendo con el muy caliente Thomas Pearson. Pero Thomas resultó ser diferente de lo que pensaba... y luego apareció muerto. Y como si eso no fuese lo suficientemente retorcido, el nuevo novio de Reed, Josh Hollis, fue arrestado por el asesinato de Thomas. Ahora todo el mundo ha vuelto a preocuparse por las cosas normales, como la forma de colarse a los dormitorios de los chicos en la noche, por si dos capas de cachemir son lo suficientemente calientes para el otoño, y si volar a Londres o Barcelona para las vacaciones de Acción de Gracias.

Todo el mundo a excepción de Reed.

Reed está convencida de que Josh es inocente, lo que significa que el asesino sigue suelto. Ahora le toca a Reed descubrir la verdad. Pero cuanto más excava, se descubren más secretos y más cerca está ella de la confesión que lo cambiará todo... si está viva para escucharlo.



Sobre la autora:

Kieran Scott (nació el 11 de marzo 1974), mejor conocida por su seudónimo de Kate Brian, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escritos como Kate Brian, son *La princesa y el mendigo*, *Guía de Megan Meade*, *Boys McGowan*, *El Club de la virginidad*, *Sweet 16*, *Falso novio*, y la serie prolífica *Private*.

Private :

- ✓ *Private* (July 1 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- ✓ *Invitation Only* (November 7 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- ✓ *Untouchable* (December 26 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- *Confessions* (April 24 2006) Traduciendose en Foto Purple Rose
- *Inner Circle* (August 28 2007)
- *Legacy* (February 19 2008)
- *Ambition* (May 5 2008)
- *Revelation* (September 16 2008)
- *Last Christmas: The Private Prequel* (October 7 2008)
- *Paradise Lost* (February 24 2009)
- *Suspicion* (September 8 2009)
- *Scandal* (March 9 2010)
- *Vanished* (August 31, 2010)



Traducido, corregido y diseñado

En el foro:

“Purple Rose”

www.purplerose1.com

¡TE ESPERAMOS!